



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

INCIDENCIA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR CON RESPECTO A
LA MOVILIDAD SOCIAL. EL CASO DE LOS EGRESADOS DE LA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA DE LA ESCUELA SUPERIOR
ACTOPAN, GENERACIÓN 2000-2004

PROYECTO TERMINAL DE CARÁCTER PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL
GRADO DE

Maestra en Ciencias Sociales

Presenta:

Diana Jiménez Pérez

Director de Proyecto Terminal:

DR. Carlos Rafael Rodríguez Solera

Pachuca de Soto, Hidalgo, julio del 2013

AGRADECIMIENTOS:

Al Padre Eterno, por la vida misma.

Chiqui, gracias por tu apoyo para concluir este proyecto, eres el mejor ejemplo de lo que se puede lograr con trabajo duro, te admiro infinitamente, te comparto este logro porque eres parte insustituible en mi vida.

Chiquillos amados, gracias por ser parte de mi vida, gracias por su apoyo, comprensión y cariño hacia lo que hago, son mi inspiración en cada paso que doy.

Hermanas, sin ustedes verdaderamente esto no hubiera podido ser posible, infinitas gracias por todo su apoyo, por su tiempo, por su amor hacia mí, gran parte de este sueño es por ustedes, porque siempre han creído en lo que hago, nunca podré pagarles monetariamente lo que han hecho de mí, estas líneas solo son un pequeño tributo que demuestran mi profundo agradecimiento y amor hacia las tres mujeres que más han influido en mi vida.

Gracias Doctor Solera, por toda la paciencia hacia mi proyecto, es usted un excelente ejemplo de trabajo.

Doctora Martha: gracias por su compromiso hacia mi educación, me enseñó mucho más de lo que aprendí en los libros, es usted un ejemplo de tenacidad y arduo trabajo, gracias.

Doctor Octaviano: gracias por su apoyo y compromiso hacia mi educación.

Gracias a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y al apoyo de CONACYT.

A mis grandes amigas que estuvieron para compartir esta gran aventura conmigo, gracias, la maestría no hubiera sido lo mismo sin ustedes.

RESUMEN

La movilidad social ascendente es entendida como la capacidad de un individuo para subir en la escala socioeconómica de un país de acuerdo a su posición de origen. El objetivo de esta investigación es analizar si esta capacidad está supeditada al hecho de que la persona termine la educación superior y logre posicionarse en un empleo que requiera de las habilidades que la universidad le brindó.

Este proyecto analiza a los egresados de la Escuela Superior Actopan de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo de la licenciatura en psicología de la generación 2000-2004 para investigar si estos profesionistas han tenido movilidad social, así como comparar si ha existido movilidad intergeneracional.

Finalmente, también se consideró al mercado de trabajo como condicionante de la precarización en el empleo que los profesionistas pudieran tener a pesar de la educación superior con la que cuentan.

ABSTRACT

Upward mobility is defined as the ability of an individual to move up the socioeconomic scale of a country according to its original position. The objective of this research is to examine whether this ability is conditional on the person to finish higher education and achieve a position in a job that requires skills that the university gave him.

This project analyzes the graduates of the Escuela Superior Actopan de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo bachelor's degree in psychology from the 2000-2004 generation to investigate whether these professionals have had social mobility, and whether there has been comparing intergenerational mobility.

Finally, we also considered the labor market as a condition of precariousness in employment that professionals may have even higher education with that count.

Key words: social mobility, higher education, social class and the labour market

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. METODOLOGÍA	10
1.1 Planteamiento del problema	10
1.2 Objetivo general:.....	16
1.3 Objetivos específicos:	17
1.4 Preguntas de investigación.....	17
1.5 Justificación	17
1.6 Hipótesis:	19
1.7 Enfoque	19
1.8 Diseño de investigación	19
1.9 Muestra.....	19
1.10 Instrumento de investigación:	20
1.11 Escenario:.....	20
1.11.1 Escuela Superior Actopan.....	21
1.11.2 Municipio de Actopan Hidalgo.....	22
CAPÍTULO II: ESTADO DE LA CUESTIÓN	25
2.1 Antecedentes de la movilidad social en América Latina y México en relación a la educación superior	25
2.2 Primeros estudios que abordan la movilidad social	27
2.3 Estudios sobre educación superior y movilidad social en América Latina.....	28
2.4 Estudios sobre la movilidad social en México en 1960 y 1970	32

2.4.1 Declive y resurgimiento de los estudios sobre movilidad social en México.....	35
CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO	43
ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS CLASES SOCIALES	43
3.1 Estratificación	43
3.2 Clases sociales.....	44
3.3 Las nuevas clases sociales	50
3.4 Movilidad social	54
3.5 La vinculación de la educación superior con el mercado laboral.....	55
3.6 La estructura de clases en Latinoamérica	57
CAPÍTULO IV: MOVILIDAD SOCIAL EN RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN SUPERIOR	62
4.1 El caso de la Escuela Superior Actopan en relación con la movilidad social.....	63
4.2 Movilidad social de los egresados de la Escuela Superior Actopan	66
4.3 Mercado de trabajo de los egresados universitarios.....	73
CAPÍTULO V: MOVILIDAD INTERGENERACIONAL.....	79
5.1 Movilidad intergeneracional de los egresados de la Escuela Superior Actopan.....	79
5.2 Condiciones sociales de los alumnos de la ESA durante su estadía en la universidad	85
CONCLUSIONES	88

BIBLIOGRAFÍA..... 94

RECURSOS ELECTRÓNICOS 98

ANEXOS..... 100

INTRODUCCIÓN

La movilidad social se concibe como “el cambio temporal de las posiciones de las personas en la estructura social jerárquica” (Torche y Wormald, 2004), lo que lleva a visualizar a la sociedad como “estratos” definidos donde las personas se ubican de acuerdo a su posición social.

Esta situación nos remite a lo que Giddens (1991) señala como estratificación y que se define como las desigualdades estructurales que existen entre diferentes grupos de individuos, estas desigualdades en la sociedad actual están acotadas de acuerdo a la capacidad económica, al estatus social, al nivel de estudios entre otros.

Si bien es cierto que la estratificación social se estudia desde diversas perspectivas, la restricción de datos obliga a que el punto de partida sea el mercado de trabajo. Como argumentan Pérez y Mora (2006), allí se articulan economía, sociedad y políticas públicas. La clasificación tiene como propósito definir estratos o clases y considera no solo la dicotomía posesión del capital-posesión de trabajo, sino también el control sobre el trabajo de terceros y la habilidad que poseen.

Esta habilidad, actualmente está medida por las “credencializaciones” que el sujeto tenga al momento de presentarse en el mercado de trabajo y que le permitirán ubicarse en un puesto donde se requieran estas habilidades, sin embargo, la sobresaturación de elementos en el mercado de trabajo trae consigo que exista un excedente de los trabajadores y una reducción de los puestos de trabajo trayendo consigo precarizaciones en el mercado debido al excedente de trabajadores con preparación.

Por lo que el objetivo de este trabajo es analizar el tipo y las características del empleo de los egresados universitarios de la licenciatura en psicología de la Escuela Superior Actopan para correlacionar si la educación superior es un elemento para la movilidad social de los que egresan, además de analizar si ha existido movilidad intergeneracional.

En el primer capítulo se plantea el problema, visto desde como la masificación de la educación superior es un fenómeno que ha abaratado la mano

de obra de los egresados y por consiguiente las condiciones de empleo son cada vez más precarias aun cuando a éstos se le exige una “credencialización” y especialización en el mercado de trabajo. En este apartado se expone el objetivo general y los específicos, así como las preguntas de investigación que guían este trabajo.

En el segundo capítulo se describen algunos de los estudios que se han realizado sobre movilidad social, iniciando durante la década de los años cincuenta y que tenían una estructura funcionalista y apuntaban a describir a la movilidad como algo fluido y homogéneo y en la década de los setentas desde una perspectiva más pluralista pero que la reducían a sólo una “estructura de posiciones”.

Esto llevó a un declive en los estudios de movilidad social en el mundo, retomando su análisis a partir de 1980 con el surgimiento de la sociología del trabajo y las nuevas tendencias mundiales después de la crisis de estos años. En América Latina, estos estudios se llevan a cabo en diversos países como Colombia, Chile, Brasil, Estados Unidos y México, por mencionar algunos, llegando a la conclusión de que existen sociedades con mayores tasas de movilidad social, todos estos realizados desde una postura cuantitativa.

En este mismo capítulo, se analiza el estudio de la movilidad social en México vista desde dos periodos: en 1960 y en 1970 donde la movilidad social era más fluida y las sociedades urbanas presentaban un alto índice de movilidad social ascendente (como el caso de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), y el declive de ésta en la década de 1980 debido a la crisis que presenta el país y que representa el fin de la movilidad ascendente tal y como se dio en 1960 y 1970.

En el capítulo tres se realiza el sustento teórico de esta investigación y se presenta el análisis histórico de la estratificación social y como ésta se traduce en clases sociales.

Se analiza la perspectiva marxista como el punto de partida para la clasificación de la sociedad con respecto a la posición ocupada en el mercado y de acuerdo a los medios de producción de poseían, pero convergiendo que en la sociedad actual no sólo la posesión de los medios de producción es lo que hacen

“vendible” a un individuo, si no las habilidades y las credenciales que posea para poder entrar al mercado de trabajo de manera competitiva y poder tener movilidad social en la sociedad en la que vive, acotando que actualmente, no únicamente la posesión de los conocimientos y grados académicos permiten el tener un trabajo especializado en determinada área del saber, sino que también influyen las condiciones del mercado de trabajo como lo son la precarización y la flexibilidad sobre el empleo, para analizar si también afecta a los asalariados con estudios superiores y en cuáles de las dimensiones señaladas.

Es por esto, que conocer las ocupaciones y las condiciones de trabajo que realmente tienen los egresados de carreras universitarias es un tema particularmente importante, pues por lo general se parte en forma acrítica del supuesto de que la simple posesión de un título universitario, le permite a su poseedor trabajar como profesionista y ubicarse en la parte alta de la pirámide ocupacional, donde se reciben las mejores remuneraciones.

En el capítulo cuatro se realiza el estudio de caso de los egresados de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, de la licenciatura en psicología, donde se analiza el mercado de trabajo de los egresados de la Escuela Superior, para correlacionar si ha existido movilidad social, así como algunos datos que permiten observar las características de los empleos como si éstos tienen beneficios de salud, son permanentes o por contrato, así como el salario y las horas que los profesionistas laboran.

Finalmente, se analiza si ha existido movilidad intergeneracional, a través de los niveles educativos de los padres y madres de familia, así como los empleos de éstos, los cambios sociales que los profesionistas han tenido después de su egreso de la licenciatura para correlacionar si la educación superior sigue siendo un elemento vigente para la movilidad social en nuestro tiempo.

CAPÍTULO I. METODOLOGÍA

1.1 Planteamiento del problema

La masificación de la educación superior es uno de los más significativos fenómenos sociales de la segunda mitad del siglo XX. En el caso de América Latina, las cifras son más que explicativas: entre 1950 y 2000, el número de universidades latinoamericanas pasó de menos de 100 a más de 5000. La cantidad de estudiantes que a ella concurrían creció de 600.000 a más de 8.000.000 en el mismo periodo. Asimismo, la tasa de escolaridad universitaria se sextuplicó, pasando de un 3% en 1950 a más del 18 % en el 2000. (Pelón, 2004).

Esta masificación de la educación superior es uno de los fenómenos sociales más significativos de la segunda mitad del siglo XX. En América Latina, este proceso obedeció a las reivindicaciones sectoriales de una clase media en ascenso, que buscaba en el acceso a la universidad una reafirmación identitaria, a la vez que un canal de movilidad social. Sin embargo, la expansión de la matrícula universitaria no logró articularse con los requerimientos estructurales que demandaba el desarrollo económico del país (Gallo, 2005).

En México, la situación es muy similar, ya que durante 1990, el sistema de educación superior mexicano registró importantes transformaciones en su organización, dimensión, distribución y desempeño. En 1990, la matrícula total de educación superior era de aproximadamente 1, 250,000 estudiantes, incluyendo todas las modalidades de enseñanza. En el 2000 se superó la cifra a 2, 011,905 de la matrícula total de alumnos inscritos como Técnico Superior y Licenciatura. Ahora bien, en el año 2008 de acuerdo a estadísticas de la ANUIES¹, el total de alumnos inscritos en estas modalidades aumentó a 2, 449,085. Estas estadísticas muestran el gran número de jóvenes que están cursando una carrera universitaria.

De acuerdo con la tipología empleada por Signal (1995), los sistemas de educación superior pueden ser agrupados en tres categorías distintas en función

¹ Incluye Técnico Superior Universitario (TSU) y Profesional Asociado (PA).

Fuente: elaboración propia con datos del Formato 911.9A y 911.9B Ciclo escolar 2007-2008.

Debido a las aproximaciones en los porcentajes, las sumas pueden no coincidir al 100.0

de las tasas brutas de escolaridad de dicho nivel. De este modo puede hablarse de un modelo de acceso a élites cuando la tasa de escolaridad en educación superior es inferior al 15%, un modelo de acceso de masas cuando dicha tasa es superior a este porcentaje y un modelo de acceso universal cuando la variable mencionada excede al 35%. Destaca el autor que el acceso de masas fue alcanzado en Estados Unidos en 1960, en Europa en 1970 y en América Latina en 1980.

De ahí la gran responsabilidad de los gobiernos y de las sociedades en general de reconocer el enorme potencial que representan sus juventudes y de generar oportunidades para que cada joven, en su momento y según sus calificaciones, pueda asumir una tarea adecuada. Esto necesariamente requiere de un sistema de educación diferenciada y de alta calidad y que incluya los perfiles de tecnologías avanzadas, y, además, requiere de una estrecha cooperación público-privada para que el diseño del sistema educacional concuerde con las demandas reales de los empleadores y finalmente no produzca graduados frustrados, porque no encuentran empleo de acuerdo a su perfil de egreso.

Existe la idea de que un proceso económico alto y sostenido debería producir cambios positivos en la estratificación social, mediante la creación de puestos de trabajo de calidad, para reducir las situaciones de pobreza y exclusión y difundir mayores niveles de bienestar. Sin embargo, un estudio reciente realizado en Irlanda, durante su notable periodo de auge económico, ha permitido concluir que “los problemas estructurales arraigados en la sociedad están claramente acotados”, ya que sólo algunos grupos o individuos se benefician de la prosperidad del país, en tanto otros se quedan rezagados o se ven completamente excluidos. Las líneas divisorias están claras: los mejores entrenados y mejor adiestrados en el uso de la tecnología son parte de la historia exitosa de la era de la información. No obstante, los mayores, los más pobres y los habitantes de las zonas rurales reciben considerablemente menos y conforman “bloques” de discriminación, con muchos subempleados o simplemente desempleados en medio de una economía floreciente” (Crotty, 2002).

Esta situación nos remite indiscutiblemente a una diferenciación social que transcurre en torno a la distribución y utilización de bienes y servicios en la esfera mercantil, que remite al poder de disposición que se tiene sobre éstos, tanto en términos de posesión como en sus posibilidades de valorización. Es aquí, precisamente, donde Weber (1982) identifica la existencia de las clases, señalando, por tanto, que la *situación de clase* corresponde a la posición ocupada en el mercado. A partir de la posición en el mercado se establecen, entonces, determinadas oportunidades de vida compartidas por los individuos que son miembros de una determinada situación de clase, lo que implica que poseen un componente causal común en su posibilidad de obtener ingresos o beneficios a partir de los bienes y servicios que se pueden ofrecer en el mercado, estas oportunidades de vida, se van a encontrar determinadas por el nivel de educación alcanzado -clave para la obtención de competencias y calificaciones laborales- y por la inserción laboral. En general, estos dos factores están positivamente relacionados con la movilidad social ascendente, actuando también como mecanismos de reproducción de las desigualdades estratificacionales. Habría por lo tanto, una estructura de oportunidades sesgada a favor de quienes ya están en posesión de un activo social, ocupacional y educacional y un proceso de acentuación de la discriminación, que Merton (1996) identificó como el “efecto Mateo”, al señalar que: “los procesos de autoselección individual y de selección social institucionalizada, interactúan y afectan las probabilidades sucesivas de acceso a la estructura de oportunidades”.

En este mismo sentido, Shavit y Blossfeldt (1993), analizando 13 países, encontraron que la expansión de los sistemas educacionales no redujo la desigualdad educativa interestratos y tampoco el efecto que tiene el origen social de los estudiantes en sus logros educacionales, aunque sí disminuyó la desigualdad de género. Distintos autores han sostenido que las personas provenientes de hogares con mayor capital cultural alcanzan mejores logros educativos, por lo que las desigualdades educacionales son difíciles de eliminar, afectando la reproducción de las desigualdades intergeneracionales e intrageneracionales, puesto que la clase social posee capacidad de transmisibilidad y de reproducción intergeneracional (Goldthorpe, 1996).

Por ello es que la igualdad de oportunidades depende de la capacidad de los sistemas económicos y políticos para estimular y dar respuesta efectiva a las demandas de participación que reclaman los grupos sociales (Rodríguez 2001).

En el mismo sentido, Luhmann (1993) señala la imposibilidad de los sistemas educativos para sostener una oferta en continua expansión que sea eficaz para satisfacer, simultáneamente, las expectativas de colocación de los egresados y las demandas reales de la economía y el empleo. Si bien las sociedades modernas, a través de intervenciones políticas, han logrado normalizar la igualdad de oportunidades en el nivel de ingreso escolar, no lo han conseguido en el egreso.

Este es el caso para México, que si bien en 1940, la sociedad se reorganizó en una compleja estructura de clases y estratos sociales, donde amplios sectores con aspiraciones de ascenso fueron el resultado, también fueron los principales impulsores de los constantes cambios. En este modelo de desarrollo se estimuló, durante más de cuarenta años, la protección de quienes se dedicaban a los negocios y se favoreció la organización corporativa para quienes se dedicaban a la política. Sin embargo la prolongada crisis económica de la década de los ochenta marcó con claridad el agotamiento de este modelo y mostró cómo se profundizaron las desigualdades económicas afectando a las clases medias y bajas.

Esta situación provocó que se apostara a la educación como un canal de movilidad social, ya que generalmente se creó que el acceso a la universidad refleja, en parte, junto con las opciones personales y vocacionales de los alumnos (en la medida en que los procesos de selección lo permiten) y las estrategias familiares, una serie de mecanismos en aras de una movilidad social ascendente para los hijos, así como la propia lógica meritocrática de las instituciones educativas, evidentemente, todo ello asociado a las exigencias del mercado de trabajo.

Sin embargo, la libertad de elegir el futuro académico no es sinónimo de igualdad de oportunidades en cuanto a acceso. Aunque existe en teoría, lo es menos en la práctica, ya que el origen social y el sexo de los estudiantes (factores

asociados a su capital cultural y las expectativas resultantes) determinan la elección del nivel y la rama de la enseñanza.

El tipo de ocupación y el nivel de estudios del padre y de la madre constituyen variables claves para analizar las diferencias y desigualdades de las trayectorias del alumnado, incluidas las correspondientes a su capital cultural y sus opciones.

Si bien es cierto que no se puede negar que el acceso a la educación superior fue en un tiempo un factor delimitador o diferenciador de los futuros profesionales, ya que se suponía que el individuo que accedía la educación superior tenía o disfrutaba de mayores posibilidades socioprofesionales que aquellos que orientaban su futuro hacia otro tipo de trabajos manuales, pero de menor cualificación, a diferencia de los tiempos actuales, cuando el terminar una carrera, titularse o incluso continuar con los estudios de posgrado no garantiza encontrar un trabajo de acuerdo a sus estudios, ya que hablar de acceso a un trabajo con las condiciones deseadas (salario por arriba del mínimo, prestaciones, seguridad social, posibilidades de ascenso y de preparación académica), dependen de un sinnúmero de variables: la oferta y la demanda del mercado, el cambio en la estructura social, entre otros.

Y es que en un pasado reciente, la educación superior era una vía reconocida para la movilidad social, hoy en día, ante el deterioro salarial, los cambios en el empleo y las difíciles condiciones económicas, a lo más que se aspira al egresar de una carrera universitaria es al estatus que el título concede, esfuerzo que no necesariamente se refleja en el nivel de ingresos (Mungaray, 2006), ya que aunque las universidades son altamente valoradas en su papel de promotoras de conocimiento y cultura, el egresar los alumnos, no encuentran donde ejercer dicha formación, aun cuando el papel de las universidades sea “el compromiso de participar con la solución de los problemas sociales del país; en la generación de conocimiento útil al desarrollo nacional y la responsabilidad en la formación de profesionales y ciudadanos cultos, con capacidad técnica, política y social adecuadas a la realidad” (ANUIES, 2003), estas responsabilidades asignadas a la educación superior, no solo deben darse en lo utópico, sino en la realidad, lo que permita suponer que una mayor calidad con los servicios derivará

en un mayor reconocimiento social a las instituciones y en la recuperación de su imagen como agente de movilidad social, por lo que es necesario replantear si la educación superior es uno de los elementos para que la juventud pueda tener movilidad social y analizar si las universidades están cumpliendo con su papel de formadoras y si al egresar de éstas, el mercado laboral requiere de los profesionistas que se están formando.

Es por esto que las instituciones de educación superior, más aún, las universidades, desempeñan un rol de suma importancia en la formación y desarrollo de los recursos humanos. En la actualidad se está viviendo una mundialización en la educación superior y tiene repercusiones como la creciente importancia de la economía del saber, la elaboración de nuevos acuerdos comerciales que abarcan el comercio de los servicios educativos y, las innovaciones relacionadas con las tecnologías de información y comunicación. En este contexto de mundialización y las economías del saber, se reconoce que la educación de nivel superior como productora y difusora de conocimientos es esencial para el desarrollo nacional tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo (UNESCO, 2004) por lo que la labor de estas instituciones debe considerar y responder adecuadamente a los requerimientos de la situación económico-social actual con fines de lograr un creciente desarrollo nacional, para ello, es necesario que se desarrollen modelos basados en competencias que construyan una perspectiva de los programas educativos pertinentes de calidad.

De esta manera, las instituciones deben estar acorde a las necesidades del sector de la educación y el sector empresarial, ya que un mundo globalizado exige revisar continuamente en qué medida la educación ofrece una formación pertinente en una sociedad cada vez más demandante, de modo que las personas puedan desarrollar sus potencialidades con éxito, participar en la sociedad en igualdad de condiciones y, a la vez, contribuir a elevar la competitividad y prosperidad nacional.

La educación ha sido definida por la CEPAL/ OREALC (1992), como un proceso de actuación intencional sobre los miembros de una comunidad humana, principalmente sobre los jóvenes, con el propósito de desarrollar su personalidad,

capacitándolos para el trabajo y adaptándolos para la vida social. Es un proceso, que acompaña a las sociedades concretas durante su evolución y que de alguna manera refleja cambiantes estructuras de dichas organizaciones, sus contradicciones y problemas, su crecimiento y diversificación constantes.

Sin embargo, uno de los indicadores del grado de “rigidez” de la pobreza latinoamericana, lo proporcionan las proyecciones sobre niveles de educación e ingresos. Kliksberg, menciona que:

10 años de escolaridad parecen constituir el umbral mínimo para que la educación pueda cumplir un papel significativo en la reducción de la pobreza”; si se tiene un nivel educativo inferior a diez años de escolaridad y no se tienen activos productivos, son muy escasas las probabilidades de superar los niveles inferiores de ingreso ocupacional (2001:3).

Ante este panorama, los niños que reciben una educación primaria ya se encontrarían en camino de obtener los instrumentos y los fundamentos necesarios para reducir las posibilidades de padecer vulnerabilidad cuando sean adultos, ya que el acceso a la enseñanza primaria y su finalización es la senda que lleva a la alfabetización básica y por supuesto a la enseñanza secundaria, pero aun así, el que estos jóvenes, logren llegar a la educación superior, y finalicen sus estudios superiores, ¿existe garantía de que encontrarán trabajo bien remunerado?

El objetivo de este trabajo, es analizar si el papel de la universidad como promotora de la movilidad social está dándose actualmente, principalmente en las zonas rurales, por lo que se pretende investigar si los egresados de la licenciatura en psicología de la generación 2000-2004 de la Escuela Superior Actopan actualmente se encuentran laborando de acuerdo al perfil de egreso de la carrera y si esto les ha permitido una movilidad social ascendente y una movilidad intergeneracional.

1.2 Objetivo general:

Analizar la historia laboral de los egresados de la licenciatura en psicología de la generación 2000-2004, la escolaridad de los padres y el apoyo de redes sociales

para integrarse a un empleo para correlacionar si estos son elementos para la movilidad social vertical ascendente e intergeneracional de los alumnos.

1.3 Objetivos específicos:

- Investigar las trayectorias laborales de los egresados universitarios para comparar si éstas son acordes a su preparación académica
- Analizar si la precarización y flexibilización del mercado de trabajo es una característica presente en el empleo de los egresados universitarios.
- Determinar si el capital social y cultural son condicionantes para la movilidad social de los egresados universitarios
- Analizar si los egresados universitarios han tenido movilidad intergeneracional y si la credencialización y el campo laboral han contribuido en mejoras sociales y económicas de la población seleccionada

1.4 Preguntas de investigación

- ¿Las condiciones y el mercado laboral de los empleos de los egresados universitarios son acordes a su nivel de instrucción?
- ¿Es el capital social y cultural un elemento necesario para la movilidad social de un egresado universitario?
- ¿Ha habido movilidad intergeneracional en la población de los egresados de la primera generación de psicología de la E.S.A.?
- ¿La educación superior ha sido un elemento para mejorar las condiciones sociales y económicas de los egresados universitarios en relación con su origen social y económico?

1.5 Justificación

El principal interés de este estudio, es el hecho de analizar si en la ciudad de Actopan (municipio del Estado de Hidalgo), lugar donde hace 12 años inició actividades la Escuela Superior Actopan, dependiente de la Universidad Autónoma

del Estado de Hidalgo, los egresados de la licenciatura en psicología, a 7 años de su egreso, actualmente tienen trabajo, si éste es acorde a su nivel de estudios, si el estar o no titulados fue un factor para conseguir empleo, si su nivel de estudios con relación a la de sus padres aumentó o incluso si consiguieron trabajo debido al capital social con el que contaban.

La diferencia con otros estudios realizados sobre movilidad social es que este no se ubica en una ciudad de un gran número de habitantes como la Ciudad de México (que representa según datos del INEGI el primer lugar a nivel nacional o como Jalisco, que se encuentra en el cuarto lugar o Nuevo León en el octavo lugar)² sino en un Estado ubicado dentro del 17º lugar de acuerdo a su número de habitantes (2,665,018) y en un municipio con 26,755 habitantes según datos del INEGI 2010 pero considerado dentro de los 10 más poblados del estado de Hidalgo (de los 84 municipios en los que está dividido el estado) y puede aportar datos sobre la movilidad que existe en esta parte del estado de Hidalgo y analizar si esta Escuela Superior “Campus Actopan”, está sirviendo como cauce para la movilidad social ascendente de los jóvenes que egresan y si la educación en áreas de poca industria es la solución a los problemas económicos de la región, ya que se puede optar por la búsqueda de estudios en el área de servicios, educación o agricultura, por ser las actividades económicas predominantes del estado.

Así también, la importancia radica en que la mayoría de los estudios analizados apunta a que la movilidad intergeneracional se está dando actualmente, por lo que es importante investigar si en el estado de Hidalgo, considerado como el décimo³ en migración hacia los Estados Unidos, esta situación se presenta y si los jóvenes actualmente han superado la educación de sus progenitores y analizar si la escolaridad superior puede acercar a los jóvenes y a sus familias a mejores oportunidades laborales o sólo a un empleo con características precarias y flexibilidad laboral.

² Se hace la comparación con estos estados debido a que ya se han realizado investigaciones en estos lugares.

³ De acuerdo a la página de internet http://poblacion.hidalgo.gob.mx/descargables/boletines/Boletin_15_09.pdf sobre la Secretaría General de Apoyo al hidalguense en el estado y en el extranjero.

De la misma manera, se pretende verificar, si la variable género es una variable interviniente en las características del empleo, y si los egresados que han optado por seguir con su preparación académica, encuentran mejores características de empleabilidad.

1.6 Hipótesis:

- La educación superior es un factor para lograr la movilidad social. Sin embargo, existen otros elementos, tales como el capital social y la flexibilización del mercado de trabajo como condicionantes de la movilidad social ascendente.
- En el siglo XXI, la educación de los hijos es superior a la de los padres. Sin embargo, el tipo de ocupación y el nivel de estudios del padre y de la madre constituyen variables claves para analizar las diferencias y desigualdades de las trayectorias del alumnado, incluidas las correspondientes a su capital cultural y sus opciones.

1.7 Enfoque

La presente investigación tendrá un enfoque cuantitativo, ya que se pretende aplicar un instrumento de medición que consta de un cuestionario sobre movilidad social (ver anexos), y analizarlo a través del paquete estadístico de SPSS.

1.8 Diseño de investigación

No experimental, transversal y correlacional (Hernández 2008).

1.9 Muestra

27 egresados de la licenciatura en psicología de la generación 2000-2004 de la Escuela Superior Actopan.⁴

⁴ Los datos generales para localizar a los sujetos de la investigación fueron proporcionados por la Mtra. Araceli Callejas Téllez, coordinadora del seguimiento de egresados de la licenciatura en psicología de la Escuela Superior Actopan.

1.10 Instrumento de investigación:

El instrumento de investigación es la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2006 (EMSM), realizada por el Centro de estudios Espinosa Yglesias (CEEY) y modificada solamente para adaptarla al objetivo de este estudio. La encuesta consta de 95 preguntas en su mayoría cerradas que se aplicaron al total de la población seleccionada.

Las variables que mide son las siguientes:

- Información del hogar
- Migración del encuestado
- Educación del encuestado
- Trabajo actual del encuestado
- Historia ocupacional
- Origen del encuestado
- Riqueza del hogar del origen del encuestado
- Información sobre la cónyuge o pareja del encuestado
- Origen cónyuge del encuestado
- Ingreso y riqueza del hogar
- Opiniones generales

1.11 Escenario:

La Universidad Autónoma de Estado de Hidalgo, en su objetivo de ampliar y diversificar la oferta educativa para atender la creciente demanda de educación superior emprendió, en el año 2000, la tarea de abrir nuevos espacios de

enseñanza por todo el Estado, razón por la cual se fundan 8 Escuela Superiores, entre las que destacan la Escuela Superior de Actopan.

1.11.1 Escuela Superior Actopan

La presente investigación se llevó a cabo con los egresados de la Escuela Superior Actopan, la cual inicia actividades el 17 de julio de 2000, con las Licenciaturas en Derecho y Psicología, siendo la generación del 2004, la primera en egresar de esta casa de estudios.

Se encuentra ubicada en la comunidad del Daxtha en el municipio de Actopan, cuenta con tres edificios: el primero de ellos con una superficie construida de 1,461.72 m² consta de: coordinación, 3 aulas, biblioteca, centro de autoaprendizaje para la enseñanza de idiomas extranjeros, centro de cómputo, 3 cubículos de asesores, sala de maestros, módulo de atención psicopedagógica, aula virtual, servicios sanitarios y vestíbulo, así como una unidad de sistema integral de telecomunicaciones equipada con redes de voz, datos y video donde se administran y derivan las intra e intercomunicaciones con los centros de información del país y del extranjero con el Campus; el segundo con una superficie de 730.86 m² consta de 8 aulas, control escolar, 3 cubículos de asesores, servicios sanitarios y vestíbulo y el tercero cuenta con 20 aulas, 2 cubículos de asesores, auditorio con capacidad para 150 personas, servicios sanitarios y vestíbulo, así también una cancha deportiva, un cuarto de máquinas, amplio estacionamiento, áreas verdes y equipo contra incendios.

Esta licenciatura, se consolida como una opción educativa interesada en formar psicólogos, con un profundo compromiso en la realidad social de Hidalgo, con una perspectiva de trabajo integral y multidisciplinario con las demás áreas de la salud, con la finalidad de difundir la formación de profesionales de la salud mental en el estado de Hidalgo, que atiendan las necesidades de este campo en más municipios de nuestra región. La licenciatura tiene como misión integrar a la sociedad generaciones de profesionistas con aptitud ética y alta capacidad en el

ejercicio de la prevención, el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las manifestaciones psicológicas de nivel social e individual.⁵

1.11.2 Municipio de Actopan Hidalgo

Actopan es una ciudad y la cabecera municipal del municipio homónimo del Estado de Hidalgo, en México. Está ubicada al norte de la Ciudad de México, de la cual se encuentra a una distancia de 125 km y a sólo 37 km de la ciudad de Pachuca de Soto, la capital del estado de Hidalgo. Limita al norte con el municipio de Santiago de Anaya; al noroeste con el municipio de Metztitlán; al este con el municipio de Atotonilco el Grande; al sudeste con el municipio Mineral del Chico; al sur con los municipios de El Arenal y San Agustín Tlaxiaca y al este se encuentra el municipio de San Salvador. Se encuentra en la región geográfica del estado de Hidalgo el denominado Valle del Mezquital.



Tiene una población de 26.755 habitantes, lo que representa el 55,1% de la población municipal. La ciudad fue un importante poblado de otomíes en la etapa

⁵ La información recopilada pertenece a la página de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en la sección “Escuelas e Institutos”. Página <http://www.uaeh.edu.mx/campus/actopan/oferta.htm>

prehispánica. El pueblo indígena más extenso y representativo de la ciudad y del Valle del Mezquital es el grupo otomí o *nñha-nñhu*.

La ciudad ocupa el lugar número 10 dentro del conteo de las áreas urbanas del Estado de Hidalgo, con una población de 26 755 habitantes, el 55.1% de la población municipal. La religión principal es la católica, con un 92% de la población, siendo el resto protestantes de varias denominaciones (evangélicos, pentecostales, adventistas).

La población es predominantemente mexicana (mayoritariamente mestiza, pero también indígena y criolla), con algunos ciudadanos de raíces libanesas principalmente asentados en el centro de la ciudad y dedicados al comercio.

La ciudad tiene un Índice de desarrollo humano de 0.8216 alto, lo que la ubica en el lugar 367 a nivel nacional y en el lugar 20 a nivel estatal, según el IDH de 2005. Tiene una tasa de alfabetización de 92.31 y un ingreso per cápita anual (dólares PPC) de 7761.⁶

El número total de sus viviendas en 2005 es de 10,029 con 45,868 ocupantes y registrando un promedio de ellos por vivienda de 4.57; la construcción de las viviendas están hecha a base de block, ladrillo, o materiales prefabricados, sus techos son colados, incluso existe la decoración con el mármol y adoquines (datos a nivel municipal.)

La ciudad cuenta con 2 bibliotecas públicas la Biblioteca Pública Municipal Efrén Rebolledo y la Biblioteca Pública Municipal Sergio Butron Casas; y cuenta con una Casa de Cultura ubicada en las caballerizas del ex convento de San Nicolás Tolentino.

El Museo de arte religioso, incluido dentro del ex convento, presenta con cuatro salas de exposición permanente y contiene arte virreinal y del siglo XIX, con muebles tallados en madera, óleos religiosos de los siglos XVIII y XIX y varias esculturas pintadas y estofadas.

Actualmente cuenta con la carretera México-Laredo, que es la principal vialidad de la ciudad y que permite realizar una distribución e intercambio de bienes y servicios; en ella entronca la carretera Actopan-Tula, una de las

⁶<http://poblacion.hidalgo.gob.mx/descargables/IDH%20municipal%202000-2005.pdf>

carreteras más importantes a nivel estatal. Además, la ciudad cuenta con el bulevar Oriente Actopan, que es libramiento de la misma y permite un traslado más rápido de turismo y comercio con destino a México, D. F.

La infraestructura educativa es amplia en cuanto a los niveles de preescolar, primaria y secundaria en donde se registran 29, 42 y 18 escuelas respectivamente; a nivel bachillerato existen 5 planteles. Actualmente la educación superior se ofrece a través de la Escuela Superior de Actopan-UAEH. Cuenta además con una escuela de educación especial, un centro psicopedagógico y aula de apoyo. Cuenta con una amplia cobertura en los servicios de salud: ISSSTE, IMSS-SOL, ocho unidades médicas de la Secretaría de Salud de Hidalgo, el hospital del IMSS, el hospital general y la Cruz Roja Mexicana.

Los servicios públicos con que cuenta, son agua potable, drenaje y electricidad, la disponibilidad de estos servicios en el municipio es parcialmente escasa, el servicio de agua potable, drenaje y alcantarillado está a cargo de la Comisión de Agua y Alcantarillado Sistema Actopan (CAASA) y la electricidad y alumbrado público está a cargo de la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

El sector de la agricultura es una de las principales fuentes de empleo así como la pequeña industria, que es un elemento de desarrollo, existen pequeñas empresas como es la de huaraches, ladrillo para construcción, ropa interior femenina y maquiladoras de ropa. En cuanto al comercio, el principal centro de comercio son los miércoles, sábados y domingos que son los días de tianguis.

CAPÍTULO II: ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1 Antecedentes de la movilidad social en América Latina y México en relación a la educación superior

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), creado en el 2004 para medir la pobreza, en el 2000 había 24.1 millones de personas en condición de pobreza alimentaria; en el 2002, 20.0 millones; en el 2004, 17.4 millones; en el 2006, 13.8 millones, pero en el 2008 eran 18.2 millones.

Del 2006 al 2008, por primera vez en los últimos 10 años, el número de las personas en pobreza alimentaria, el equivalente a la pobreza extrema del Banco Mundial (BM), creció y pasó de 13.8 a 18.2% de la población del país. Aumentó pues, en 32 % según el Coneval. Lo ganado en ese tiempo, de manera particular entre el 2004 y el 2006, se vino a tierra.

El Banco Mundial asegura que en América Latina se produjeron 8.3 millones de nuevos pobres producto de la crisis mundial del 2009; de éstos, la mitad corresponde a México. Así, el número de mexicanos en condiciones de pobreza alimentaria podría ser, de acuerdo con esa información, de 22.3 millones.

(El Economista, 2011)

Sin lugar a dudas, esta información es alarmante, ya que a la par de los grandes cambios que se anuncian a nivel mundial en cuanto a nuevas tecnologías, mejores políticas sociales, mayor incremento de remesas, el Banco Mundial en el informe *“Latinoamérica más allá de la crisis; impactos, políticas y oportunidades”*, publicado por la OECD 2012, anunció que 60 millones de habitantes habían salido de la pobreza en el periodo de 2002 a 2008, pero del 2009 al 2011, la situación cambió para 8.3 millones de personas, de las cuales, alrededor de la mitad de esas personas que cayeron en pobreza ese año están en México, lo que lleva a preguntarnos, cual es la razón para esta situación tan precaria en América Latina y por supuesto en México.

Es bien sabido que existen muchas condiciones para la pobreza como la crisis mundial que ocasionó la pérdida de empleos, el aumento excesivo de los

precios, la inflación o actualmente el narcotráfico y el lavado de dinero o hasta el cambio climático que afecta la agricultura, las condiciones de vivienda por mencionar algunas, pero sin lugar a dudas un elemento para la pobreza en nuestro país es la falta de oportunidades para desempeñarse en algún trabajo bien pagado y con posibilidades de crecimiento. Y es los informes del Banco Mundial advierten que se espera que la crisis sea inusualmente dura con la clase media, es decir, con aquella que según informes de la ESRU, realizada en 2006, la clase media es la que tenía más posibilidad de experimentar movilidad social; es decir, que la clase media finalmente es la que puede pasar a formar parte de los número de “nuevos pobres”.

Ante este panorama, si se le agrega el escaso conocimiento e información concreta sobre las clases medias latinoamericanas, su composición ocupacional interna, sus perfiles de ingreso y educación, sus orientaciones culturales y sociopolíticas, entre otras, aún a pesar de las constantes referencias a ésta que se pueden hallar en los medios de comunicación y en las aspiraciones de buena parte de la población latinoamericana. La clase media, en suma, parece haberse tornado una especie de “zona gris” de la estructura social de América Latina, que constantemente es referenciada sin lograr, en concreto, una mayor claridad o precisión en la identificación de sus rasgos particulares constitutivos.

Esta situación lleva a replantear los fundamentos de las clases sociales y de la educación en México, ya que si actualmente el preescolar, la primaria y la secundaria se encuentran dentro de la educación obligatoria y que según datos de la ANUIES, es en este tiempo cuando más jóvenes se encuentran cursando una licenciatura, ¿Cómo es posible que la clase media, que aparentemente es la que se está preparando más (claro, no por arriba de la clase alta que tiene mayores oportunidades de asistir a la escuela o de heredar una fortuna o un buen puesto en alguna empresa) es la que está a punto de pasar a acrecentar la fila de los más pobres? ¿Qué es lo que han hecho otros países latinoamericanos para reducir su pobreza? ¿Qué estudios se han realizado con respecto a la movilidad social? ¿Es la educación la respuesta para la movilidad social?

La respuesta a las preguntas realizadas es que una distribución más equitativa de las oportunidades educativas es necesaria para impulsar la movilidad

social, aunque no es suficiente. Para alcanzar este objetivo es indispensable asegurar que las oportunidades laborales (necesarias para que la escolaridad repercuta favorablemente en la ocupación y los ingresos de los egresados del sistema educativo) se expandan al mismo ritmo que las de carácter educativo. No hay que olvidar que los factores que explican la generación, persistencia y crecimiento de la demanda educacional se encuentran a la expectativa de que las dosis de escolaridad adquirida, se relacionen positivamente con los ingresos percibidos por los egresados del sistema escolar.

Es precisamente por lo que la movilidad social se ha convertido en uno de los temas más relevantes y controvertidos dentro de la sociología a nivel internacional. Su importancia reside en las consecuencias que este fenómeno sociológico tiene en la relación existente entre las estructuras de la división del trabajo de las sociedades industriales por una parte, y las pautas de comportamiento sociopolítico, por otra. En este sentido, la movilidad debe ser entendida, según Golthorpe (1996), como un proceso crucial de mediación entre estructura y acción.

Sin embargo, el tratamiento que este tema ha tenido dentro de la Sociología ha sido diverso, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Siendo el objetivo de estas líneas el analizar los estudios que se han hecho sobre la movilidad social.

2.2 Primeros estudios que abordan la movilidad social

Desde sus orígenes a principios del siglo XX, el estudio de la movilidad social ha debatido la articulación entre sistemas de movilidad social y sistemas económicos. La naturaleza de esta relación se examina en los estudios pioneros sobre la movilidad social en Estados Unidos (Sorokin, 1927) y se amplía posteriormente al resto del mundo industrial de occidente (Lipset y Zetterberg, 1959), citado en Cortés y Escobar, 2005.

Posteriormente, en 1989, Lorenzo Chacón distingue dos periodos en la transición sociológica de la movilidad social: el primero corresponde a las décadas de los cincuenta y sesenta y el segundo comienza en el Congreso Mundial de

Sociología de Bulgaria en 1970. El primer periodo se caracterizó por que todos los estudios que se realizaron en ese tiempo eran con una perspectiva funcionalista, como las obras de sociólogos norteamericanos como Glass (1954), Carlsson (1958), Lipset y Bendix (1959), Blau y Duncan (1967), donde en su estudio incluyen cerca de 24000 individuos en la muestra e introducen el análisis causal y los modelos del análisis de trayectorias, entre otros. A partir de la década de 1970, la mayor parte de los trabajos giran en torno a la llamada “hipótesis FJH” (Lipset y Zetterberg, 1959), que afirma que los sistemas de movilidad social de las sociedades industriales son sustancialmente fluidos y homogéneos. El segundo periodo de la sociología con respecto a la movilidad social se caracteriza principalmente por la pluralidad, ya que por una parte continúa la línea funcionalista en torno a la Escuela de Wisconsin, siendo Featherman Hauser y Sewell algunos de los miembros más importantes y, por otro lado, el grupo inglés del colegio de Oxford que se sitúan en el enfoque Weberiano cuyo principal representante es Goldthorpe, quien reducía a la movilidad a un enfoque estructuralista donde la reducía, a mencionar que lo único importante era la “estructura de posiciones”, con independencia de quién sea el agente que las ocupa y si este cambia de una generación a otra (Cortés y Escobar, 2005)

2.3 Estudios sobre educación superior y movilidad social en América Latina

El proceso de modernización implica la transición de sociedades tradicionales (en las que la posición social se asigna por criterios adscriptivos basados en el origen familiar, como lo mencionaba Marx o Weber) a sociedades de tipo meritocráticas, caracterizadas por el predominio de los “méritos”, las capacidades, los logros de los candidatos respecto de las posiciones laborales disponibles y, sobre todo, de los cargos más exigentes, mejor recompensados y de mayor estatus. La igualdad de acceso a los beneficios y oportunidades del desarrollo se logra cuando todos o una mayoría de los miembros de la sociedad tienen acceso a una educación de alta calidad, cuando existe competencia por las posiciones ocupacionales y se

respetan criterios universalistas de selección, en virtud de los cuales todos reciben el mismo trato.

Las sociedades que han conseguido ampliar la igualdad de acceso a los beneficios y las oportunidades del desarrollo son también más igualitarias y se encuentran, en definitiva, en mejores condiciones de aprovechar su capital humano. Por lo mismo, para el logro de un desarrollo sostenido en tiempo y cuyos frutos se distribuyan equitativamente, es preciso poner fin a la inercia en la transmisión de desigualdades que se producen en las sociedades latinoamericanas como consecuencia del estrecho vínculo existente entre el hogar de origen, el sistema educativo y el mercado laboral.

Lo anterior exige promover la movilidad social, es decir, dinamizar la sociedad mediante políticas públicas y medidas institucionales que promuevan el acceso a oportunidades en forma independiente de las condiciones de origen de los individuos y los hogares.

América Latina presenta problemas en este campo. Los estudios muestran que sólo dos de cada cuatro jóvenes urbanos y uno de cada cuatro jóvenes rurales tuvieron movilidad educacional, lo que representa un avance respecto a lo observado desde 1980. Esto acentúa la importancia del análisis de los cambios en la estratificación y en la movilidad social ocurridos en los últimos 20 años, cambios que han estado asignados por modificaciones estructurales derivadas del proceso de globalización (Franco, 2007).

Un primer paso para llegar a entender el grado de igualdad de oportunidades en un país es entender el grado de movilidad social que existe en sus instituciones sociales, dentro de las cuales la educación juega un papel muy importante. A continuación revisaremos algunos estudios entre los que destacan el de Gaviria, el de Nina et al y el de J. Tenjo y G. Bernal llevados a cabo en América Latina para entender la manera como el sistema educativo es un elemento para la movilidad social en los países.

Gaviria (2002) es probablemente el primer intento de analizar movilidad social a través del sistema educativo en Colombia. Para ello él emplea dos metodologías diferentes: una basada en modelos auto-regresivos de primer orden y la otra consistente en el cálculo de matrices de transición.

El modelo fue estimado para cinco países (Brasil, Colombia, Estados Unidos, México y Perú) y encuentra que Colombia y Brasil son los países con mayor inmovilidad social (alrededor de 0.7) y Estados Unidos el de mayor movilidad (0.35). Un resultado interesante de este estudio es que las ciudades grandes de Colombia presentan un mayor grado de movilidad que las pequeñas y que la movilidad se ha acelerado con el tiempo.

Gaviria también estima matrices de movilidad en las que se comparan los niveles educativos logrados por los hijos controlando por los niveles logrados por los padres. El principal resultado obtenido por esta metodología es que en efecto hay un grado alto de movilidad absoluta y mayor movilidad hacia arriba que hacia abajo. Esto quiere decir que los hijos tienden a superar los niveles educativos logrados por los padres. En presencia de aumentos generalizados de niveles educativos, la metodología de matrices de movilidad puede exagerar el grado de movilidad al esconder el hecho de que a pesar de los aumentos absolutos la posición educativa relativa de los individuos puede permanecer igual a la de sus padres. Sin embargo, en el caso del estudio de Gaviria, el uso de modelos autoregresivos permite concluir que aunque hay movilidad social en Colombia ésta es bastante limitada.

Un segundo estudio es el de Nina (2003), citado en Tenjo (2004), donde usa la técnica de matrices de transición definidas a través de cadenas de Markov para estimar (con la información de las encuestas de hogares) las probabilidades condicionales⁷ de que los hijos logren niveles educativos inferiores, iguales o mayores que los de sus padres. El período de análisis cubre el período 1978 – 1998, que los autores consideran suficiente para ver el efecto de un cambio generacional. A partir de dichas matrices los autores estiman índices de movilidad (índice de Shorrocks) para varias ciudades y niveles (deciles) de ingreso. La conclusión que obtienen es que hay un grado bajo de movilidad intergeneracional promedio y que dicha movilidad es mayor en los estratos socioeconómicos (niveles de ingreso) más altos.

⁷Condicionales quiere decir que las probabilidades dependen del nivel educativo de los padres.

Aunque el estudio habla de padres e hijos, en realidad la información disponible permite sólo hacer análisis intergeneracional. Esto crea problemas de interpretación, porque no se sabe si los cambios en los niveles de educación ocurren al interior de las mismas familias o no. Otro problema con la información es que no tienen en cuenta el hecho de que los niveles generales de educación aumentaron para todos los grupos poblacionales durante el período estudiado. Esto puede llevar a exagerar la probabilidad de que las nuevas generaciones superen la educación de las anteriores. Es posible que toda la población incremente los niveles educativos, sin que haya cambios en la movilidad, porque las posiciones permanecen iguales.

El tercer estudio es el de J. Tenjo y G. Bernal (2004), quien realiza investigación en Colombia y presenta los resultados de 3 ejercicios econométricos con el fin de investigar la relación entre los logros educativos de padres e hijos. Dicha relación se toma como un indicador de movilidad social a través del sistema educativo: una alta relación indicaría bajos niveles de movilidad, mientras que la inexistencia de dicha relación sería compatible con altos grados de movilidad social. En este estudio, a diferencia de las medidas usadas por Gaviria (2002) no se llega a un índice de movilidad propiamente acotado con valores límites máximos y mínimos. Más bien, la conclusión se basa en una apreciación de las relaciones intergeneracionales que se pueden medir.

Dentro de esta perspectiva, se ha llegado a la conclusión de que en efecto, los logros educativos de los padres tienen un importante efecto en los logros de los hijos, pero esta conclusión requiere dos cualificaciones. Una es que parece que el efecto intergeneracional está sujeto a rendimientos decrecientes. La otra es que hay la evidencia que indica que la educación de la madre es más importante que la del padre.

Además de lo anterior, el estudio produce evidencia de algunos aspectos importantes sobre los resultados del sistema educativo: Primero, los logros educativos de las mujeres han venido aumentando y para el año 2003 ya sobrepasan a los de los hombres. Segundo, las oportunidades educativas son importantes, los nacidos en las zonas urbanas tienen mayores logros educativos que los nacidos en zonas rurales.

2.4 Estudios sobre la movilidad social en México en 1960 y 1970

En este primer apartado se discuten los trabajos pioneros sobre la movilidad social en México realizados durante 1960 y 1970. Luego se revisan las aportaciones más recientes, que si bien recuperan la temática de la movilidad social, lo hacen desde una perspectiva muy diferente a los trabajos precedentes.

Desde finales de 1950, el estudio de la estratificación y la movilidad social emergió como uno de los temas de investigación más importantes en las ciencias sociales latinoamericanas. En el caso de México, esta efervescencia se tradujo en la realización de varios estudios entre los cuales destacan tres que estuvieron basados en encuestas por muestreos y que caracterizan los patrones de estratificación y movilidad social que regían en las grandes ciudades del país durante la época dorada de la industrialización por sustitución de importaciones. Estos estudios son el realizado en Monterrey en 1965 por Balán Browning y Jelin (1977), cuyos principales resultados fueron publicados en inglés en 1973, y dos estudios para la Ciudad de México. El efectuado en 1964-1965 por el equipo de Pablo González Casanova y cuyos resultados fueron publicados por Contreras Suárez (1978), y el realizado en la Ciudad de México en 1969-1970 por Muñoz, Oliveira y Stern (1977), citado por Solís (2007).

Estos estudios tenían en común que reflejan las preocupaciones de la época. En primer lugar, intentaban descifrar la forma en que las amplias transformaciones estructurales experimentadas a partir del inicio del proceso de industrialización que en los años cuarenta habían incidido en la estructura ocupacional, y por ende en la generación de oportunidades laborales. Otro punto de confluencia era la preocupación por el estudio de las formas de asimilación en el mercado de trabajo de los numerosos contingentes de inmigrantes rurales que llegaban a estas ciudades, así como la vinculación de este fenómeno con la llamada “marginalidad social”. En todos estos trabajos también se expresa un interés por los efectos de la estratificación social en el universo valorativo de los individuos, ya sea en las actitudes y valores familiares o en las ideologías y actitudes políticas y económicas. Los tres estudios también buscaban caracterizar los patrones de movilidad social, tanto de nativos como de inmigrantes rurales. Por

último, sólo en el estudio de Monterrey se realiza un análisis detallado de la movilidad ocupacional desde la perspectiva del proceso de logro ocupacional.

A partir de estos estudios es posible identificar tres de los principales rasgos de la movilidad social en las grandes ciudades mexicanas. El primero son las altas tasas de movilidad ascendente, tanto intergeneracional como intrageneracional. Esta movilidad ascendente fue propiciada principalmente por la expansión industrial, que brindó de oportunidades de empleo en ocupaciones de alta calificación a amplios contingentes poblacionales. El tema de la distinción entre la movilidad absoluta y la movilidad relativa no formaba parte de las preocupaciones de la época, por lo que ninguno de los estudios se ocupó de establecer distinciones entre ellas. No obstante, en todos los casos se identificaba claramente los cambios en la estructura del mercado de trabajo vinculados con la expansión industrial como el motor principal para el ascenso de los individuos en la escala ocupacional.

El segundo rasgo es que tanto en Monterrey como en la Ciudad de México, estas tasas de movilidad ocupacional ascendente beneficiaban prácticamente por igual a quienes habían nacido y crecido en la ciudad que a los inmigrantes rurales⁸. Esto contribuyó a lograr un mayor refinamiento del concepto de marginalidad, el cual pasó a concebirse al mismo tiempo como un fenómeno de corte estructural y como una condición que podía ser pasajera en el curso de la vida de los inmigrantes. Así por ejemplo, luego de su análisis de la movilidad de los inmigrantes, Muñoz y Oliveira (1973) concluyeron que la marginalidad ocupacional puede ser un hecho transitorio para una parte de la población, debido a las oportunidades de movilidad ascendente. Sin embargo, la marginalidad como proceso estructural depende de las tendencias que asume en su conjunto el proceso de desarrollo a nivel nacional así como de la mayor o menor tasa de creación de empleos y del volumen de mano de obra disponible en la ciudad, citado por Solís (2007).

⁸ Cabe señalar, sin embargo, que tanto el estudio de Balán, Browing y Jelin como el de Muñoz y Oliveira encontraron que las oportunidades relativas a la movilidad de los inmigrantes con respecto a los nativos habían decrecido en el tiempo. Este fenómeno fue atribuido en ambos estudios a la “selectividad decreciente” de los inmigrantes, esto es, a que los inmigrantes más recientes contaban con menores niveles educativos y menos experiencia en trabajos no agrícolas que sus antecesores.

El tercer rasgo está configurado por una serie de elementos que caracterizaban al proceso de logro ocupacional. Como se señaló antes, sólo en el caso de Monterrey se exploró esta vertiente de los estudios de la movilidad social, por lo que no es posible conocer a partir de los resultados publicados si este proceso tenía características similares en la ciudad de México. Pero en lo que respecta a Monterrey, la réplica que se hizo del modelo de logro de estatus propuesto por Blau y Duncan devela cuatro elementos. En primer lugar, los orígenes sociales, expresados a través del nivel de escolaridad de ambos padres y la ocupación del padre, ejercían una amplia influencia sobre el logro educativo incluso superior en términos cuantitativos a la observada en Estados Unidos. Segundo, la educación era el determinante más importante del logro ocupacional de los individuos, no solo en lo que se refiere al primer empleo, sino también en empleos subsecuentes hasta los 35 años de edad. Tercero, los orígenes sociales ejercían sólo una débil influencia directa sobre el logro ocupacional, por lo que su principal efecto era indirecto a través de la escolaridad. Por último, se advertía una tendencia hacia la reducción del efecto de los orígenes sociales sobre el logro de los individuos. Estos cuatro elementos sugieren que si bien Monterrey era una sociedad donde existían importantes inequidades sociales en el acceso a las oportunidades, expresadas fundamentalmente a través de la trasmisión intergeneracional del logro educativo, parecía presentarse una tendencia de tránsito hacia condiciones de mayor equidad social, citado por Solís (2007).

El panorama que se dibuja a partir del conjunto de rasgos señalados es el de un régimen de intensa movilidad social, donde existían notorias desigualdades sociales que sin embargo eran atenuadas por las abundantes oportunidades de movilidad social ascendente disponibles para individuos pertenecientes a todas las clases sociales.

2.4.1 Declive y resurgimiento de los estudios sobre movilidad social en México

Al auge de los estudios basados en encuestas por muestreo de los años sesenta y principio de los setenta le siguió un vacío por el análisis de estos temas, esto no solo ocurriendo en México sino en otros países de América Latina.

Varios factores contribuyeron al declive de los estudios sobre movilidad social en América Latina (Filgueira, 2000; Escobar, 2007;), pero en el caso de México destacan tres. El primero es que ante el cambio de los paradigmas teóricos en la sociología hacia el enfoque histórico estructural a principios de los años setenta, existía poco espacio para el análisis de la movilidad social tal como se analiza ahora. Otro factor es el desvío hacia el análisis de los hogares precursado por García, Muñoz y Oliveira (1982) y que luego adquirió gran popularidad en los estudios sociodemográficos, el cual dirigió la atención a las propiedades de estas colectividades, como son la dinámica de participación laboral dentro de la unidad doméstica o a las estrategias de sobrevivencia ante la crisis (González de la Rocha, 1986; Cortés y Cuellar, 1990; Selby, Murphy y Lorenzen, 1990; Tuirán, 1993) y desplazó a un segundo plano los estudios sobre la movilidad social. Por último, luego de la crisis de 1980 y el cambio estructural que inició a finales de esa década, la atención se dirigió hacia otros aspectos de la estratificación social, entre los que destacan el de la medición de la pobreza y la desigualdad del ingreso⁹. Este desplazamiento hacia los estudios de pobreza y desigualdad se debió tanto al aliciente por conocer los efectos del cambio estructural sobre el bienestar de la población, citado por Solís, 2007.

El hecho es que, debido al abandono del tema, a finales de 1990 era evidente la escasez de investigaciones que permitiesen explorar los efectos del cambio estructural sobre la movilidad social en México. No obstante, a partir de entonces se han publicado varios estudios que buscan cubrir este déficit, (Beherman, Gaviria y Székely, 2001; Zenteno, 2003; Parrado, 2005; Pacheco, 2005; Cortés y Escobar, 2005) entre otros que a continuación presentaremos; Estas investigaciones divergen entre sí significativamente tanto en sus enfoques

⁹ Véase por ejemplo Cortés y Rubalcava (1991, 1994), Hernández Laos (1999).

conceptuales como en sus aproximaciones metodológicas, por lo que es importante realizar una revisión antes de generalizar sus resultados.

Dos de estos estudios fundamentaron su análisis empírico en la información recolectada por el módulo “Género, Edad, Familia y Trabajo en el México Urbano”, incluido y administrado en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) de 1994. Este módulo se aplicó a una muestra aleatoria de las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba. En el primero de ellos, Behrman, Gaviria y Székely realizaron un estudio comparativo de la movilidad educativa y ocupacional en América Latina. Sus principales aportaciones tienen que ver con las diferencias educativas, absolutas y relativas entre padres e hijos y en menor medida con la movilidad ocupacional. Estos autores encontraron que en México, al igual que en el resto de América Latina, los hijos siempre tienden a sobrepasar el nivel educativo de sus padres. A pesar de ello, la movilidad educativa de la sociedad mexicana es clasificada como moderada con respecto a sus similares latinoamericanos. Este estudio también incluyó un análisis por cohortes (grupos de edad), el cual pretendió explorar la conexión entre los grados de educación y los cambios en la movilidad social de dichos grupos. Al igual que en Brasil y Colombia, México muestra un patrón de rendimiento marginales decrecientes a la educación. Además, México es el único país donde la inmovilidad escolar se incrementa ligeramente entre las cohortes más recientes, citado por Solís, 2007.

En comparación con la moderada movilidad educativa de otros países latinoamericanos como Chile, las tasas relativas de movilidad ocupacional son aún menores en México. Los autores afirman que la probabilidad de obtener una ocupación no manual en México es de 3.5 veces mayor cuando se cuenta con un padre con una ocupación no manual que con uno que tiene una ocupación manual. De acuerdo con estos resultados México tendría una de las menores tasas relativas de movilidad ocupacional del continente. A diferencia del análisis de la educación, el estudio de la movilidad ocupacional no incluyó ninguna diferenciación por cohortes de edades, por lo que no es posible concluir sobre estas tendencias.

El trabajo de René Zenteno, analizado por Solís (2007), titulado “Polarización de la Movilidad Social” y también basado en los datos de la EDER, analiza la movilidad intrageneracional de las tres cohortes incluidas en esta encuesta. Sus hallazgos sugieren que en las cohortes más recientes, esto es, aquellas expuestas a la crisis y las transformaciones estructurales de los ochenta y noventa, se incrementó tanto la movilidad ocupacional ascendente como la descendente. Esto lleva al autor a caracterizar al régimen de estratificación social que emerge a partir de 1980 como uno que propicia la polarización social en el acceso a las oportunidades laborales, pues si bien persisten las altas tasas de movilidad social, a diferencia del pasado ya no existe garantía de que esta movilidad sea ascendente.

Otro estudio basado en el módulo “Género, Edad, Familia y Trabajo en el México Urbano” de la ENEU fue publicado por la CEPAL bajo la autoría de Fernando Cortés y Agustín Escobar. Este trabajo analiza la movilidad intergeneracional en tres periodos: antes de 1982, 1982-1988, y después de 1988. A diferencia de otras investigaciones que solo se enfocan en movilidad ascendente a lo largo de toda la estructura ocupacional, Cortés y Escobar sólo se ocupan de las oportunidades de llegar al estrato más alto de la jerarquía: patrones de empresas grandes, profesionistas y funcionarios públicos de alto nivel. Los autores concluyeron sobre la existencia de un marcado deterioro de las oportunidades de ascender o permanecer en la categoría ocupacional de mayor jerarquía. La única excepción a la tendencia anterior fue observada entre los originarios de la tercera categoría ocupacional (patrón chico y no profesional), en donde el descenso es menos marcado. Este retroceso en las oportunidades de logro, sin embargo, no se relaciona directamente con la crisis económica, ya que se aprecia a partir de 1988, mientras que el crecimiento económico se estancó en 1982. Quizá uno de los resultados más interesantes de esta investigación se dio a partir del análisis de índices de desigualdad, pues mostró que la dispersión de los individuos de cada categoría en la estructura ocupacional es cada vez menor. Por ende hay una menor fluidez ocupacional, lo que provoca una mayor rigidez en el sistema de estratificación ocupacional en México, citado por Solís, 2007.

Otro estudio es el realizado por Edith Pacheco con “La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres”, donde analizó las formas en que los diferentes estatus socioeconómicos de origen de los individuos estructuran distintas inserciones al mercado laboral. Este trabajo tiene como fuente de datos la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 1998 (EDER), con la cual se intenta indagar los conceptos de herencia ocupacional bruta y neta.¹⁰ La autora, por un lado analizó las tres cohortes de individuos entrevistados en esta encuesta (1936-1938, 1951-1953, y 1966-1968) y, por otro lado estudió su movilidad intergeneracional. En este estudio, Pacheco se ocupó de analizar exclusivamente al sexo masculino y concluyó que en los contextos rurales el cambio de las estructuras organizacionales se produjo entre la primera y segunda cohorte. Además apreció un mayor peso de las movilidades ocupacionales ascendentes en los contextos urbanos. La herencia neta ocupacional, por otro lado se presentó con mayor intensidad en el ámbito rural, pero en el ámbito urbano, no obstante, se observó que la capacidad de abandonar o resistir al nivel ocupacional de la generación anterior se expresa especialmente en las ocupaciones ubicadas en los extremos de la estructura laboral. La relación entre la ocupación del padre e hijo es mediada por el tipo de localidad geográfica y la cohorte de nacimiento. Finalmente la autora argumenta que la educación es la variable que más explica la probabilidad de encontrarse en ocupaciones no manuales, pero en el caso de las ocupaciones manuales el padre es el factor de mayor explicación.

Otro estudio basado en los datos de la EDER, realizado por Emilio Parrado es el estudio titulado *“Reversal of opportunities: Neoliberal policies and intragenerational class mobility in México”*, y se enfoca en el análisis de los efectos de la reestructuración económica durante los años ochenta sobre la movilidad intrageneracional en México. De acuerdo con este autor, en contraste con la ISI¹¹, el nuevo contexto económico ha impactado negativamente en las probabilidades

¹⁰ Herencia bruta ocupacional se refiere a la resistencia al nivel ocupacional de la anterior generación, reconociendo que los procesos estructurales condicionan la demanda de mano de obra. La herencia neta ocupacional, por otra parte, se refiere a permanecer en la misma posición ocupacional de los padres.

¹¹ ISI por sus siglas en inglés se refiere al Instituto Internacional de Estadística (International Statistical Institute,)

de ingresar en la categoría ocupacional de la clase profesional. Asimismo, a diferencia de la cohorte intermedia, los jóvenes son menos propensos a entrar al mercado laboral a través de la clase profesional, por lo que su estatus profesional dependerá de la experiencia y el nivel de educación con el que cuenten. No obstante asegura el autor, la educación ha dejado de ser un factor determinante en la prevención de movilidad descendente, es decir los altos niveles de educación ya no aseguran la entrada ni la permanencia en los estratos más altos de la estructura ocupacional. El liberalismo económico ha propiciado la entrada de muchos jóvenes a ocupaciones informales y de baja jerarquía. El estancamiento de la movilidad social en general, se ha convertido en una constante de la sociedad moderna, citado por Solís, 2007.

Otro de los estudios más recientes es el que lleva a cabo la fundación Espinosa Yglesias a través de la *Encuesta ESRU de movilidad social en México 2006* cuyo objetivo de estudio fue medir los efectos de la movilidad socioeconómica de la población en el país, además de conocer los motivos que orillan a la población a buscar oportunidades de mejora económica en otro lugar. En otras palabras, determinar la influencia que tienen los recursos de los padres que viven determinada condición, en la posición socioeconómica de sus hijos, aplicando una encuesta de opinión en vivienda a ciudadanos mexicanos de entre 25 y 64 años que habitan en territorio nacional.

Los resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social 2006 son preocupantes: en nuestro país la movilidad social, en especial en los extremos (los más pobres y los más ricos), es muy baja. Tanto la pobreza como la riqueza parecen ser en gran medida hereditarias. Casi uno de cada dos mexicanos cuyos padres pertenecían al 20% más pobre de la población, permanecen en ese mismo quintil. Cerca de tres cuartas partes acaban en los dos quintiles de menores ingresos, esto es dentro del 40% más pobre de la población.

Este mismo estudio, encuentra que el nivel educativo de los hijos ha superado significativamente al de los padres, también se destaca la significativa expansión educacional en México durante los últimos años, impulsada principalmente por el crecimiento de la educación obligatoria. Especialmente significativo es la disminución de individuos sin ninguna educación formal. Así

también, se encuentra que a partir del nivel de secundaria los encuestados han sobrepasado significativamente el nivel de escolaridad alcanzado por sus padres.

Estos resultados incluyen el análisis de la educación superior en México, y los resultados apuntan a que las nuevas generaciones han superado el nivel educativo de sus predecesoras, la única excepción se presenta en educación superior, así como el hecho de que tres de cada cuatro mexicanos cuyos padres completaron únicamente la primaria obtuvieron un grado superior al de ellos y finalmente el resultado donde casi 40% de los encuestados sólo alcanzan la primaria y esto se percibe en el índice del salario recibido, donde estos suelen tener un salario familiar de \$4,100 pesos.

La mediana del salario en el hogar de aquéllos encuestados sin estudios (6.7%) es menor a tres mil pesos. El completar secundaria y preparatoria no se traduce en una mejoría notable en el nivel de ingresos del hogar. No así en el caso de incursionar o completar algún nivel o grado de licenciatura/normal (nivel medio de ingresos en el hogar: \$13,870) o algún posgrado (nivel medio de ingresos: \$51,891).

Finalmente, otro estudio que analiza la movilidad social también desde los resultados obtenidos por la ESRU es el trabajo realizado por Hoyos, Martínez y Székely en el 2009 donde se analiza la relación entre educación y movilidad social para el caso de México. A partir de un análisis de simulación sencillo, los resultados encontrados son que la movilidad educativa se traduce en movilidad de nivel socioeconómico medido a partir de los ingresos de la población. A menor nivel educativo de los padres, mayor es el impacto positivo del progreso educativo sobre los ingresos de las generaciones subsecuentes.

Los principales resultados coinciden con las tendencias que se obtienen de un análisis similar utilizando la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares del año 2006. Estos resultados implican que la inversión en educación, y en especial, en la educación pública que otorga acceso a servicios educativos a la población abierta constituye una inversión en la equidad de oportunidades a lo largo del tiempo. Gracias al acceso a la educación, el nivel de bienestar de las actuales generaciones depende cada vez en menor medida de la posición social de su hogar de origen. Sin embargo, a medida que los niveles de instrucción

umentan, la contribución marginal de la educación a la movilidad disminuye debido a que existe un límite superior a la acumulación de este tipo de capital humano. Esto sugiere que el mayor rendimiento de la inversión pública en educación en términos de movilidad social, se obtiene al invertir en los hogares cuyos jefes presentan los menores niveles de instrucción.

Todos estos estudios hacen referencia a una cita que ilustra ya hace muchos años Friedman (1962):

“Considérense dos sociedades con la misma distribución del ingreso anual. En una existe gran movilidad y cambio, de modo que la posición de las familias en la jerarquía de ingresos varía ampliamente de un año a otro. En la otra, hay gran rigidez de modo que las familias permanecen en la misma posición a través de los años. Claramente, la segunda sociedad será más desigual que la primera. El tipo de desigualdad de la primera es un signo de cambio dinámico, movilidad social, igualdad de oportunidades, en la segunda sociedad, es signo de una sociedad estatutaria”. (1962:171-172)

Esta referencia resalta la necesidad de distinguir dos tipos de desigualdad: La desigualdad de condiciones económicas, medida en un momento del tiempo; y la desigualdad de oportunidades, medida como la persistencia de las ventajas o desventajas económicas a través del tiempo.

Esta cita bien podría aplicarse a México, donde existen ambos tipos de desigualdades aun cuando el nivel de PIB por habitante es relativamente elevado y no obstante, los niveles de pobreza son considerables precisamente porque la distribución del ingreso es altamente inequitativa¹²(Székely, 2005)

Por otro lado, indicadores como el PIB por habitante tampoco incorpora necesariamente información acerca del acceso a mejores oportunidades para la población. Un país con altas tasas de crecimiento del PIB per cápita y niveles constantes de desigualdad puede incluso llegar a registrar importantes reducciones en su nivel de pobreza, pero aun así, la percepción de que existe progreso o desarrollo puede ser limitada si las posibilidades de cada individuo para participar del crecimiento dependen de su posición inicial en la sociedad. Es decir, las posibilidades de mejoramiento en las condiciones de vida dependen de

¹²El problema distributivo en México ha sido asociado, entre otras cosas, a diferencias en la dotación y el acceso a factores relacionados con el capital humano tales como la salud y la educación.

los antecedentes sociales, y no del esfuerzo o contribución de cada individuo al desarrollo.

Generalmente una sociedad con mayor movilidad social, medida como la no dependencia entre la posición inicial de un individuo (u hogar) en la distribución del ingreso y suposición final, es percibida como una sociedad más justa y equitativa (Shorrocks, 1978), citado por Székely, 2009.

Estudios actuales realizados en México, analizan la movilidad social y concluyen que si bien la educación superior da elementos para la movilidad social, la falta de oportunidades en el campo laboral o los salarios precarios y la poca experiencia de los recién graduados no garantiza esta movilidad, aun cuando sí exista movilidad intergeneracional, muchos jóvenes siguen dependiendo del apoyo económico de sus progenitores.

A manera de conclusión, si bien es cierto que la movilidad social “positiva” se refleja en la movilidad intergeneracional donde se demuestra que actualmente los hijos han superado la educación de sus padres (Beherman, Gaviria y Székely, 2001; ESRU, 2006), o que la movilidad ascendente se puede lograr por el ingreso, permanencia y terminación de los estudios superiores ya que las posibilidades laborales se incrementan al obtener un trabajo con un sueldo deseable y oportunidades de crecimiento (ESRU 2006; Hoyos, Martínez y Székely, 2009), el problema actual es que los mercados laborales se encuentran saturados y la demanda de profesionistas es limitada, y aunque éstos cada vez se especializan en determinadas áreas del saber, no les garantiza el obtener un empleo, lo que frustra enormemente a los que comienzan o terminan una carrera profesional.

CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO

ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS CLASES SOCIALES

3.1 Estratificación

La noción de estrato social ha sido examinada extensamente desde la sociología y la economía política. Los estratos sociales difieren de las clases sociales en tanto que no remiten únicamente a la posesión de bienes y capital sino que también se relacionan con el estatus y el poder, o falta del mismo, que se deriva de ese estatus; éste es otorgado por una combinación de factores entre los cuales está la posesión de activos, pero también la autoridad que se logra, el acceso a la información y al poder político (Parsons, 1967).

La diferenciación de papeles y de privilegios no es fenómeno exclusivamente humano, sino que también se encuentra en otras especies de seres vivos. Las manifestaciones de nucleamiento social existentes en la naturaleza permiten identificar grados diversos de jerarquización y relaciones de dependencia perfectamente perfiladas. Sin embargo, los fenómenos más singulares y extremos de asimetría social son los que tienen precisamente en el seno de las sociedades humanas (Márquez, 1973).

En las comunidades humanas la estratificación de poder y prestigio no forma parte de una lógica natural destacables a primera vista, (fuerza, belleza o características físicas visibles) o a cualidades individuales (destreza, valor, iniciativa) sino, que está asociada a la propia manera en que se han desarrollado distintas formas de organización y diferentes procedimientos de cooperación para hacer frente a necesidades vitales.

Incluso en las sociedades más primitivas conocidas, en las que la subsistencia de la raza y de la recolección de frutos, dependían de habilidades específicas, la diferenciación de posiciones y rasgos sociales no se sustentaban en habilidades o capacidades naturales, como la fortaleza, la agilidad o la pericia, sino que también descansaban en factores sociales como las relaciones familiares, la capacidad de influencia o liderazgo, es decir, las desigualdades humanas son básicamente desigualdades de carácter social.

La estratificación según Giddens (1991) puede definirse como las desigualdades estructurales que existen entre diferentes grupos de individuos. Un ejemplo que resalta es precisamente la “estratificación” en los estratos geológicos de las rocas sobre la superficie de la tierra y pensar que las sociedades están compuestas por "estratos" jerarquizados, con los más favorecidos en la cima y los menos privilegiados más cerca de la base.

En las primitivas comunidades cazadoras y recolectoras, las desigualdades eran más coyunturales y estaban basadas en mayor grado en factores naturales (como capacidades o habilidades naturales) o las ligadas al desempeño de papeles sociales básicos, sin embargo, cuando las sociedades dejaron de vivir al día y se asentaron en hábitats estables, empezaron a surgir nuevas posibilidades de acumulación de recursos alimenticios, nuevos “excedentes” y de bienes patrimoniales (vivienda, útiles para el trabajo, la guerra), esta acumulación de recursos y bienes en pocas manos se tradujo en riqueza de oportunidades de vida.

La evolución desde las primitivas y pequeñas partidas de caza y clanes familiares hasta sociedades con un mayor grado de especialización de funciones sociales y políticas, con mecanismos de articulación del poder fueron descansando en mayor grado en factores estructurales.

Es decir, la posición social de los individuos cada vez se encontraba más ligada al lugar ocupado en la estructura de jerarquizaciones y dependencias. Las diferencias de riqueza, de prestigio y de posición fueron adquiriendo, así, un aspecto cada vez más social, dando lugar a que la experiencia humana se haya caracterizado por la presencia del fenómeno de la desigualdad.

3.2 Clases sociales

La desigualdad en nuestro mundo actual, nos lleva a inferir que la estratificación social es un fenómeno no sólo de las sociedades primitivas, donde la posición de un individuo en la sociedad estaba determinado desde su nacimiento por pertenecer a una clase social determinada, como lo menciona Senart citado por Rodríguez (2001), con respecto a las sociedades feudales, donde: “los estratos sociales estaban claramente definidos por la ley y las costumbres y eran definidos como un

tipo de grupo, exclusivo y al menos en teoría rigurosamente hereditario, que poseían una cierta organización de carácter tradicional y a la que se le dotaba de más o menos autoridad”, sino también a las sociedades actuales donde los conflictos de distribución de los bienes sociales (ingresos , puestos de trabajo, seguridad social) se hallan supeditados no sólo a características individuales, (como habilidades personales), sino también a elementos externos como prestigio, poder o liderazgo social.

Ahora bien, la desigualdad social en la sociedad moderna, se estudia desde diversas perspectivas y debido a la restricción de datos, se obliga a que el punto de partida sea el mercado de trabajo. Como argumentan Pérez Sainz (2003) “allí se articulan economía, sociedad y políticas públicas”. La clasificación tiene como propósito definir estratos o clases y considera no únicamente a la dicotomía posesión del capital-posesión de trabajo, sino también el control sobre el trabajo de terceros y la habilidad.

La expansión de la división del trabajo, junto con el mayor nivel de riqueza que produce, se da con el crecimiento de la propiedad privada; lo que lleva consigo la creación de un producto excedente del que se apropia una minoría de no productores que en consecuencia mantienen una relación con la mayoría de los productores. Giddens (1991) lo expresa en la terminología de Marx:

“La alienación respecto a la naturaleza que caracteriza la situación del hombre primitivo, cede su lugar a un mayor dominio sobre el mundo material, mediante el cual el hombre se “humaniza a sí mismo” y desarrolla su cultura; pero la disolución cada vez mayor de la alienación del hombre y la naturaleza se obtiene sólo al precio de la formación de unas relaciones de clase explotadoras —al precio de un aumento de la autoalienación humana”.

(1991:35)

Siguiendo a Marx, la pertenencia a una clase se establece en la relación de los individuos con los medios de producción y su posición con respecto a la propiedad privada de dichos medios de producción, para Marx, la clase social se define en su “modelo abstracto”, en función del papel que los diferentes grupos e individuos juegan en las relaciones de producción. De ahí se deriva que, en una estructura de clases dada, una clase concreta se define por su posición en dichas

relaciones, las cuales están determinadas a su vez por las relaciones de propiedad de los medios materiales de producción. Por tanto, las clases básicas se reducen a dos: propietarios de esos medios y no propietarios.

En la sociedad capitalista, el tipo de relación que se establece entre unos y otros se denomina explotación y consiste en la puesta en práctica de la capacidad que tienen los capitalistas (explotadores) de apropiarse del excedente generado por los trabajadores (explotados), como consecuencia de ser propietarios de los medios materiales de producción. De estos presupuestos básicos, se derivan varias consecuencias:

- a) Cada clase tiene intereses comunes, ya que sus integrantes poseen condiciones de bienestar y poder económico similares.
- b) También la experiencia vivida es similar entre los miembros de la misma clase.
- c) La capacidad de organización y lucha es consecuencia de todo lo anterior (clase para sí).

Con estas características, para que el sector desposeído pueda vincularse con los medios de producción, es preciso que venda su fuerza de trabajo al propietario de ellos. Con esto, se inicia una nueva época en el proceso de producción social, época en la cual la fuerza de trabajo se presenta como la única pertenencia del obrero, de la cual él hace uso, vendiéndola al capitalista propietario de los medios de producción y de sus medios de vida¹³. Es así como el trabajo del obrero adopta históricamente la forma de trabajo asalariado, forma que nos remite a una determinada relación social de producción: la capitalista.

Marx pensaba que las diferencias de clase sólo tenían un resultado posible: la agudización de las condiciones de vida de las masas de población que no eran dueñas de los medios de producción por una tensión creciente entre los intereses contradictorios y opuestos de ellas. En el capitalismo, proletariado y burguesía se

¹³"Es necesario que el dueño de la fuerza de trabajo, considerado como persona, se comporte constantemente respecto a su fuerza de trabajo como respecto a algo que le pertenece y que es, por tanto, su mercancía, y el único camino para conseguirlo es que sólo la ponga a disposición del comprador y sólo la ceda a éste para su consumo pasajero, por un determinado tiempo, sin renunciar por tanto, a su propiedad, aunque ceda a otro su disfrute." Carlos Marx, *El Capital*, Ed. FCE, 1946, t. I, p. 121.

oponen y se complementan, pero a la larga, el número de proletarios aumenta y su condición se deteriora.

Ejemplo de ello es la época denominada como “Fordismo”, del cual Harvey (1998) señala al respecto:

El objetivo de la jornada de cinco dólares y ocho horas era asegurar la sumisión del trabajador (proletario) a la disciplina requerida para trabajar en el sistema de línea de montaje, pero al mismo tiempo requería suministrar a los obreros el ingreso y el tiempo libre suficiente para consumir los productos masivos que las corporaciones (burguesía) lanzarían al mercado en cantidades cada vez mayores. (1998:148)

Este sistema, pasó por lo tanto, de un mero sistema de producción en masa a una forma de vida total, donde las condiciones del obrero eran cada vez peores, ya que no sólo se refería al trabajo rutinario, sino a la contratación de obreros no calificados y en su mayoría inmigrantes, que no sabían el idioma, por lo que el trabajo era su única fuente de subsistencia.

Es importante mencionar que aunque el fordismo se comenzó a desarrollar en 1914, después de la posguerra, en 1945, Estados Unidos, al buscar la inversión y el mercado extranjero, el avance del fordismo significó la formación de mercados globales masivos y la incorporación de la masa de población mundial a la dinámica global de un nuevo tipo de capitalismo (Harvey, 1998).

Las desigualdades resultantes, como lo menciona Marx al hacer referencia a la pauperización como la suerte indiscutible del proletariado, dieron lugar a serias tensiones sociales y a fuertes movimientos sociales por parte de los excluidos: movimientos que se complicaban por la forma en que la raza, el género y la etnicidad podían determinar quién tenía acceso al empleo y quien no, acrecentando las diferencias de clase.

En este sentido, Giddens (1991) señala que el concepto de clase marxista apunta hacia las desigualdades económicas que están estructuradas objetivamente en la sociedad, y menciona, que: “La clase no tiene que ver con la posición que las personas creen que tienen sino con las condiciones objetivas que permiten a algunos tener un mejor acceso a las compensaciones materiales que a otros”.

Estas diferencias de clase no tendrán entonces sólo que ver con los factores económicos (como el ser dueño de los medios de producción) sino también con las condiciones sociales que le permiten al trabajador acceder a estos medios de producción para su subsistencia, es decir, que también influye la posición que el trabajador tenga en un contexto social.

Al respecto de esta situación, Weber (1962) identifica la existencia de las clases, señalando, por tanto, que la situación de clase corresponde a la posición ocupada en el mercado. A partir de la posición en el mercado se establecen, entonces, determinadas oportunidades de vida compartidas por los individuos que son miembros de una determinada situación de clase, lo que implica que poseen un componente causal común en su posibilidad de obtener ingresos o beneficios a partir de los bienes o servicios que se pueden ofrecer en el mercado.

Sin embargo, Weber va a razonar que una situación de clase no debe considerarse como una entidad absolutamente homogénea en su composición, sino que se presenta siempre una diversidad interna que remite a los distintos tipos de bienes ofertables (cantidad y calidad) y al sentido con que éstos se utilizan (por ejemplo: la distinción entre clases propietarias, principalmente rentistas, y clases lucrativas como los empresarios). De esta manera, las posiciones de clase posibles de reconocer son múltiples y diversas, pues remiten al modo en que se utilizan los diferentes bienes que se poseen y valorizan en la esfera mercantil, lo que plantea una dificultad importante al momento de intentar identificar empíricamente grupos sociales definidos y limitados en una determinada sociedad.

Mientras Marx pensaba que prestigio y poder se derivaban de la posición económica, Weber por el contrario creía que una de las características de las sociedades industriales era la escasa consistencia de “estatus”, entendido como la posición que un individuo puede tener en la sociedad, pero que esta posición puede ser “alta” en una dimensión y “baja” en otra, en comparación con Marx, quién explicaba que la desigualdad sólo se daba en la división de dos clases sociales, mientras Weber decía que en la sociedad había multidimensiones de la desigualdad social.

En lo que coincidía con Marx era en que la estratificación social genera conflicto social, pero su interpretación de la desigualdad social difiere en aspectos importantes. Para Weber el modelo de Marx de dos clases era demasiado simplista, por lo que Weber entendía que la estratificación social era el resultado de tres dimensiones distintas. La primera dimensión es la desigualdad económica a la que Weber denominó como posición de clase (en esto coincidía con Marx), la segunda era el estatus y la tercera el poder. (Weber, 1962)

Weber mencionaba que una sociedad donde las personas ocupan posiciones distintas según la “capacidad” que tengan para tomar decisiones que van a afectar a otras personas, utilizando “sus recursos económicos” y el “prestigio social” de una profesión que desempeñan o el rol que desempeñan o el grupo al que pertenecen, da lugar a una multitud de posiciones sociales. Según este esquema, lo que va a proporcionar, es un conflicto de intereses entre personas que ocupan distintas posiciones sociales, pero estos conflictos son múltiples y de naturaleza diversa, por lo que ya no es posible entender el conflicto como una “guerra de clases”.

En resumen, las posiciones de Marx y Weber han servido para el análisis de las clases sociales, sin embargo, para acercarse a la estratificación, Weber parte del análisis desarrollado por Marx, modificándolo y reelaborándolo. Giddens (1991) señala que existen dos diferencias fundamentales entre las dos teorías. En primer lugar, aunque Weber coincide con Marx en que la clase se basa en condiciones económicas objetivas, cree que en su formación también son importantes otros factores económicos, aparte de los reconocidos por Marx. Según Weber, las divisiones de clase se derivan no sólo del control o ausencia de control de los medios de producción, sino de diferencias económicas que nada tienen que ver, directamente, con la propiedad. Entre estos recursos se pueden incluir especialmente los conocimientos técnicos y las credenciales o cualificaciones que influyen en el tipo de trabajo que las personas pueden obtener. Los profesionales y directivos ganan más y tienen mejores condiciones de trabajo que las personas con empleos de "cuello azul". Su cualificación -licenciaturas, diplomas y la experiencia que han adquirido- los hace más "vendibles" que a otros que carecen de ella. En un nivel inferior, dentro de los trabajadores manuales, los

artesanos cualificados pueden asegurarse salarios más altos que los que tienen poca o ninguna cualificación. En segundo lugar Marx creía que se podía eliminar la estratificación social mediante la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, mientras que Weber dudaba que la desaparición del capitalismo fuera a suponer una disminución de la estratificación social.

3.3 Las nuevas clases sociales

A partir de la aguda recesión de 1973 a nivel mundial, se puso un movimiento que deterioraba al fordismo, como se mencionó anteriormente, ya que el descontento de las clases sociales que no eran beneficiadas por este sistema (minorías, mujeres o excluidos), además de los cambios tecnológicos, la automatización, la búsqueda de nuevas líneas de producto y nichos de mercado, así como la dispersión geográfica hacia otras zonas, permitieron que nuevos modelos de mercado se hicieran presentes, modificando también a las clases sociales (Harvey, 1998).

El nuevo modelo de intercambio comercial, se conoció entonces como “acumulación flexible”, y hace referencia a una confrontación directa con la rigidez del fordismo, ya que se refiere a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores nuevos de producción, así como las nuevas formas de proporcionar servicios financieros, innovación comercial, tecnológica y organizativa. (Harvey, 1998).

Estos cambios a nivel mundial, modificaron la estructura de la sociedad, dando lugar a personas más preparadas (credencialización como lo menciona Weber) que demandaban mejoras en cuanto a salario y posición social, además de una mayor división del trabajo, lo que redundó en nuevas formas organizativas de la sociedad, pero básicamente siguiendo con la estratificación social que se mencionó al inicio, ya que en esta “nueva sociedad”, la propiedad de la riqueza y la ocupación, como lo menciona Giddens (1997), siguen siendo las bases más importantes de las diferencias de clase.

En esta nueva tipología, el término clase va más allá de una diferenciación, al respecto, Tezanos (2001), la define de la siguiente manera:

Una clase es un grupo social relativamente homogéneo en sus condiciones laborales y en sus intereses económicos, que ocupa una posición determinada de poder, de influencia y de oportunidades en la estructura social, en un momento histórico determinado de la evolución de los sistemas productivos, entendidos como sistemas sociales generales. (2001:21)

Esta definición, como lo retoma Bottomore (1968), citado por Tezanos, explica en primer lugar, que los sistemas de jerarquías sociales que son las clases, no forman parte de un sistema de orden natural e invariable, sino que son un artificio o producto humano sometido a cambios de carácter histórico. En segundo lugar, que las “clases sociales”, en contraste con las castas o los estamentos, son grupos económicos con un sistema más exclusivo. Una de las principales consecuencias de este hecho es que "los límites de las clases sociales están definidos de manera menos precisa", dado que no concurren a constituir las o sostenerlas ciertas normas legales y religiosas específicas, y la participación en una clase dada no confiere al individuo derechos civiles o políticos especiales, como ocurre con el sistema de castas o estamentos, lo que configura un nuevo sistema de organización social.

Por lo general, las divisiones de clase en la sociedad posindustrial han dejado de ser conductuales y han pasado a estar determinadas por las diferencias en términos de oportunidades vitales. Esta es una transformación muy significativa ya que hubo una época en la que, en la mayoría de países, era posible distinguir a las personas de diferentes clases sociales de forma bastante visible. Siguen existiendo variaciones de estilos de vida entre quienes pertenecen a distintos grupos de clase, pero ahora es más habitual que estén más influidos por los gustos y costumbres que por las limitaciones económicas. A este fenómeno Giddens (2007) lo llama *democratización cotidiana*, y se refiere a las acciones que realizan las personas tanto “hacia abajo” como “hacia arriba” por los distintos tramos de edad, un ejemplo de esto es como una parte de la población de la “tercera edad” puede acceder a los “video juegos”, o los sistemas de cómputo, por ejemplo, de manera más o menos fácil.

La democratización cotidiana no supone, necesariamente, mayor seguridad ni sensación de ésta, en realidad, toda una serie de nuevas inseguridades la acompañan, siendo algunas de naturaleza económica o social.

El grado de seguridad que se experimenta en los diferentes grupos sociales tiende a producir nuevas escisiones ideológicas en las sociedades posindustriales, estas preocupaciones tienen que ver con la pérdida de empleo, por ejemplo.

A todos estos cambios, la cambiante estructura de clases modifica la distribución de los grupos sociales “en situación de riesgo”, así como la naturaleza y la forma de desigualdades. Las condiciones que generan esos colectivos de “riesgo” son estructurales, pero el extremo hasta el que se traducen en vulnerabilidades reales depende de la combinación de políticas que se da en una sociedad determinada así como de los bloqueos específicos que esta puede tener (Beck 2006).

En la actualidad, la clase trabajadora manual solo es una minoría y su tamaño seguirá decreciendo a medida que disminuya también la proporción de la población activa empleada en el sector industrial. Los viejos barrios y ciudades de clase obrera, antaño fuente de grandes dosis de solidaridad se han disuelto en gran parte. La que se conocía con la denominación genérica de “clase media” se ha vuelto mucho más diferenciada a nivel interno, mientras que la clase alta terrateniente prácticamente ha desaparecido. Las clases agrícolas separadas también se han disipado más o menos por completo.

En su lugar, actualmente, han aparecido nuevas divisiones ocupacionales basadas en los cambios sociales y tecnológicos relacionados con la economía del conocimiento y los servicios. Aproximadamente, dos tercios de los empleos generados por la nueva economía del conocimiento y los servicios son cualificados: requieren de conocimientos técnicos en Tecnologías de la Información, así como de otras habilidades. Esa clase de puestos de trabajo son cada vez más abundantes en términos relativos. Giddens, en un estudio que realiza en Europa a lo largo del periodo 1995-2004, refiere que la proporción de empleos que precisaban de una cualificación avanzada en Tecnologías de Información (los llamados “*Apple Mac*”,) en los países de la Unión Europea pasó del 20 al 24%, pero muchas personas tienen que trabajar también en empleos “*Big*

Mac”, mucho más rutinarios: son los puestos de atención al público de cafés, tiendas de supermercado o gasolineras.

Uno de los rasgos distintivos de la economía del conocimiento y los servicios es la elevada proporción de mujeres presentes en la fuerza de trabajo. Las mujeres están muy bien representadas en los empleos “*Big Mac*”, (o retomando a Harvey, la época del fordismo, por la rutinización del trabajo) así como también son más proclives a trabajar a tiempo parcial que los hombres, en el mismo sentido, la diferencia salarial ha venido disminuyendo paulatinamente, además, en el extremo inferior de la escala, a las mujeres les está yendo activamente mejor que a los hombres: el descenso del nivel salarial y de la seguridad laboral es mucho más acusado entre los trabajadores varones poco cualificados de clase obrera que entre las mujeres de niveles comparables de cualificación (Giddens 2007).

Todos estos cambios, han producido una nueva configuración de las clases sociales, ya que en la economía del conocimiento y los servicios (las credenciales los certificados, los diplomas, los títulos, como lo menciona Weber) adquieren una relevancia fundamental de cara a la movilidad profesional. Los padres adinerados saben que es más difícil traspasar sus ventajas a sus hijos de forma “directa”, por lo que concentran sus esfuerzos en la educación de éstos. Los titulados universitarios, por ejemplo, obtienen ingresos acumulados superiores a lo largo de su vida profesional que quienes no estudian una carrera.

En la sociedad contemporánea existen grandes dosis de fluidez, quizá influida por el fenómeno migratorio (Solís, 2007) pero, en las fuentes estructurales, la movilidad es diferente a las de hace una generación. La movilidad intergeneracional no va a tener una “dirección” tan clara como la que tenía anteriormente, cuando muchas personas de orígenes familiares obreros acababan ocupando puestos de trabajo profesionales y de “cuello blanco”. La movilidad estructural dependerá de la actualización y la mejora continua de los empleos basados en el conocimiento, en general, a costa de las ocupaciones menos cualificadas en el sector servicios. Habrá, probablemente, muchas más transiciones profesionales voluntarias e involuntarias que, en numerosos casos, supondrán un desplazamiento lateral hacia áreas laborales diferentes o

responderán a la decisión de la propia persona de tomarse un tiempo para ampliar su educación.

3.4 Movilidad social

La presentación del actual modelo de desarrollo de los países latinoamericanos se acompaña habitualmente de un diagnóstico de desigualdad social. La persistencia de la desigualdad, sin embargo, no puede verificarse adecuadamente con estudios que reflejan la situación en un momento del tiempo, sino que debe ser posible estimar cuánto y cómo cambia la situación de un individuo a lo largo de su vida. Algunas percepciones de los trabajadores y sus familias pueden ilustrar la relevancia práctica que posee la resolución de este punto: Algunos esperan que su situación mejore en el futuro, mientras que otros viven con inseguridad su posición actual. Algunos definen su situación desmedrada como un sacrificio necesario por el futuro de sus hijos, otros la consideran una muestra de exclusión.

En todos los casos, las percepciones remiten a la desigualdad como un proceso que se despliega a lo largo del tiempo. En general, la movilidad social es el test más exigente de las oportunidades que una sociedad brinda a las personas que la componen, porque permite apreciar los cambios en la situación individual antes que en términos agregados.

Desde sus orígenes a principios del siglo XX, el estudio de la movilidad social ha debatido la articulación entre sistemas de movilidad social y sistemas económicos.

El desarrollo del concepto de movilidad social se debe al sociólogo Pitirim Sorokin, quien migró de su natal Rusia después de la Revolución bolchevique hacia Estados Unidos. El autor define a la estratificación social como:

“La diferenciación de una determinada población en clases jerárquicas superpuestas y se manifiesta a través de la existencia de capas sociales superiores o inferiores. La base de su existencia es una distribución desigual de los derechos y privilegios, los deberes y responsabilidades y las privaciones, el poder y la influencia entre los miembros de una sociedad”. (Sorokin, 1961, citado en Uribe, 2005:39).

Actualmente, la movilidad social se concibe como “el cambio temporal de las posiciones de las personas en la estructura social jerárquica y explora los determinantes de ese cambio” (Torche y Wormald, 2004).

Ahora bien, cuando la posición de origen refiere a la del jefe del hogar de socialización, hablamos especialmente de movilidad social intergeneracional: la capacidad de los individuos de alcanzar determinadas posiciones sociales con independencia de las características de su hogar de origen (Puga y Solís, 2010).

El análisis de la movilidad social tiene claros vínculos de continuidad respecto de estudios previos sobre desempleo y la pobreza, los que pueden considerarse casos especiales del modelo más general que ofrecen los estudios de movilidad. Cuando se toma este punto de vista, las preguntas que orientan el análisis tienen que ver principalmente con la movilidad ocupacional, es decir, con el desempeño de los individuos en el mercado de trabajo. De hecho, la integración al mercado de trabajo es la recomendación clave de las políticas públicas destinadas a mejorar las condiciones de vida de individuos y hogares. El cambio ocupacional es la dimensión de la movilidad social más afín con una definición económica de desigualdad, aunque plantea el riesgo de dejar en un segundo plano las dimensiones de prestigio o poder que intervienen en la definición del estatus.¹⁴

3.5 La vinculación de la educación superior con el mercado laboral

La educación superior comprende "todo tipo de estudios, de formación o de formación para la investigación en el nivel postsecundario, impartidos por una universidad u otros establecimientos de enseñanza que estén acreditados por las autoridades competentes del Estado como centros de enseñanza superior" (UNESCO 1998).

Las relaciones entre la educación superior y el mundo del trabajo están determinadas por dos tendencias paralelas. Por una parte, la enseñanza superior

¹⁴Cepal (2000) justifica la clasificación ocupacional que propone por su correlación con los niveles de ingreso monetario de los individuos que componen cada categoría.

tiende a transformarse en sistema de escolarización de masas, a medida que las economías modernas pasan a utilizar de modo más intensivo el conocimiento y necesitan, por lo tanto, cada vez más graduados de la enseñanza superior los egresados, han de aceptar, por otra parte, la necesidad de tener empleos que se transforman, de actualizar sus conocimientos y de adquirir nuevos conocimientos especializados.

Mientras que la educación superior ha de fomentar actitudes caracterizadas tanto por la apertura como por la anticipación ante el mercado de trabajo y la aparición de nuevos sectores y formas de empleo, ha de prestar atención a los cambios en las grandes tendencias del mercado a fin de saber adaptar los programas y la organización de los estudios a la modificación de las circunstancias, para brindar más oportunidades de empleo a los egresados. Además es importante que la educación superior contribuya a conformar los mercados laborales del futuro, tanto desempeñando sus funciones tradicionales como contribuyendo a definir nuevas necesidades en el plano local y regional, que lleven al desarrollo duradero, es decir, que se espera de la educación superior que produzca egresados que puedan no solo buscar empleo sino también ser empresarios y creadores de empleos eficaces.

Debido a lo anterior, se ha considerado a la educación como la solución a muchos de los problemas sociales como la productividad, la desigualdad, el crecimiento económico, la salud, la sobrepoblación, la participación política, la reducción de la criminalidad, entre otros más. Sin embargo, es necesario insistir en que no es la educación sino la economía la que determina si crecen o disminuyen los puestos de trabajo y los salarios. La educación puede contribuir a una mayor productividad, solo si existen las oportunidades laborales para trabajadores más productivos (ANUIES 2003).

Rodríguez (2006) menciona que la educación servirá de mecanismo de movilidad social cuando cumpla con las siguientes condiciones:

- Que el estudiante provenga de la clase baja, o sea, de una familia de campesinos, obreros, pequeños comerciantes o del sector informal.
- Que el estudiante pueda ingresar a la educación superior y completar los estudios.

- Que una vez que se haya titulado logre colocarse en un puesto de trabajo acorde con su preparación académica y que reciba las remuneraciones propias de un profesional

Una distribución más equitativa de las oportunidades educativas, como la que se podría lograr si se trabajara el paradigma global de la educación, que consta de cuatro dimensiones dialécticamente articuladas como la económica, la pedagógica, la política y la cultural¹⁵, son necesarias para impulsar la movilidad social, aunque no es suficiente. Para alcanzar este objetivo es indispensable asegurar que las oportunidades laborales (necesarias para que la escolaridad repercuta favorablemente en la ocupación y los ingresos de los egresados del sistema educativo) se expandan al mismo ritmo que las de carácter educativo, no olvidando que entre los factores que explican la generación, persistencia y crecimiento de la demanda educacional se encuentra la expectativa de que las dosis de escolaridad adquirida se relacionen positivamente con los ingresos percibidos por los egresados del sistema escolar.

3.6 La estructura de clases en Latinoamérica

Es importante plantear la duda sobre si la estratificación y la movilidad pueden explicarse por medio de análisis interno de cada país o si es necesario recurrir a la inserción que cada contexto nacional tiene en el exterior y, por ende, a la desigual conexión que los diversos estratos tienen con otros en el ámbito internacional.

Al respecto, Sunkel (citado en Portes y Hoffman, 2003) plantea que en los países latinoamericanos, dada su condición de dependencia, se conformaba una polarización en espacios, grupos sociales y actividades avanzadas y modernas, y otras primitivas y marginadas. Las actividades propias del desarrollo, si bien se encuentran ubicadas en diferentes países, mantendrían estrechas ligazones,

¹⁵ Muñoz Izquierdo (2009) menciona que la dimensión económica es la eficiencia en la utilización de los recursos e instrumentos tecnológicos, la pedagógica hace referencia al logro eficaz de los objetivos del sistema educativo de las escuelas, la política radica en las responsabilidades específicas del sistema educativo en las escuelas para con la sociedad y la cultural cubre los valores y las características filosóficas, antropológicas, biológicas, psicológicas y sociales de las personas que participan del sistema educativo y de la comunidad en la cual este opera.

mientras las actividades subdesarrolladas permanecían aisladas y sin contacto con el resto del mundo. Habría, entonces, un núcleo internacionalizado de sectores, cuyos miembros tienen niveles de ingreso y consumo similares, y que mantienen estrechas relaciones, pese a estar ubicados en países con ingreso per cápita muy diferente.

Al respecto, Anthony Giddens (1979) va a considerar que las clases sociales no deben necesariamente suponerse como un actor social, ni siquiera como un grupo o formación cabalmente definida a partir de su inserción objetiva en una estructura o aglomerado de posiciones preexistentes, sino que, más bien, corresponden a agregados en gran escala de individuos, que se componen de relaciones definidas impersonalmente y que son abiertos.

Con esto, Giddens pretende atribuir un rol importante a los comportamientos y relaciones entre los individuos para la identificación de las clases, pero no sólo en el aspecto económico, sino menciona que existen diversos factores que intervienen en la estructura de las clases: los factores mediatos y los inmediatos.

Los primeros corresponderían a aquellos que intervienen, entre la existencia de determinadas posiciones en el mercado (*capacidades de mercado*) y la formación de clases como grupos sociales identificables. Los factores mediatos se ligarían al importante fenómeno de la movilidad social, en tanto la distribución de las oportunidades existentes en una sociedad implica distintos niveles de conformación de grupos sociales, siendo su caso extremo aquél en donde la carencia absoluta de movilidad contribuye a la reproducción permanente de las experiencias vitales comunes entre distintas generaciones y, por ende, al cierre y permanencia temporal de un grupo o clase social.

Así, las capacidades de mercado que componen el ámbito de los factores mediatos de estructuración de clases, en el marco de la sociedad capitalista, serían principalmente: (a) la posesión de la propiedad de los medios de producción; (b) la posesión de cualificaciones educativas o técnicas; y (c) la posesión de la fuerza de trabajo manual.

Lo anterior plantea que en la medida que en las sociedades capitalistas cada una de esas capacidades de mercado se vincula a la existencia de un grupo

social particular, la estructura de clases en éstas tiende hacia la consolidación de un sistema genérico compuesto de tres clases: alta, media y baja u obrera.

Además de los factores mediatos e inmediatos que intervienen en la estructuración de las clases, Giddens (1979) destaca otros aspectos importantes de considerar al nivel de la formación de los grupos y las relaciones entre éstos.

En primer término, se trata de la idea de *reconocimiento de clase*, que implica la identificación que realiza un grupo social sobre actitudes, creencias y estilos de vida que son considerados como propios o particulares, y que se diferencia de la *conciencia de clase*, en tanto ésta implica, además de un reconocimiento propio, la identificación de otras clases sociales con sus respectivos comportamientos y estilos de vida.

A partir de estos factores y elementos, entonces, es posible situar e identificar a las clases medias. Cabe precisar, como orientación general, que el análisis de Giddens considera particularmente a los sectores medios como aquellos que desempeñan ocupaciones de tipo administrativo y comercial, a los profesionales y técnicos.

De esta manera, en primer lugar, en el ámbito de los *factores mediatos* las clases medias aparecen vinculadas a la capacidad de mercado que se deriva de la posesión de cualificaciones educativas y técnicas, a diferencia del ejercicio de la fuerza de trabajo manual propio de la clase obrera.

Ahora bien, también las formas y mecanismos a través de los cuales los sectores medios reconocen sus estilos de vida y costumbres propias presentan particularidades que contribuyen a su estructuración como grupo social identificable. De esta manera el *reconocimiento de clase* de los sectores medios se vincularía a una perspectiva cognitiva signada por una paradoja crucial, en la medida en que transcurre mediante una negación de la existencia de las clases, asociándose, por el contrario, a una imagen de la sociedad que reconoce la responsabilidad y el logro individual como los ejes de las posiciones y la movilidad social. En suma, la “imagen de sociedad” que se estructuraría en los sectores medios, si bien implicaría una percepción jerárquica de la estructura ocupacional, sus posiciones, conflictos y movimientos (ascendentes o descendentes) serían

interpretados en relación a esfuerzos e iniciativas individuales, y no a partir de la relación entre clases sociales.

Por último, cabe mencionar los factores que actuarían como mecanismos que impulsan la diferenciación interna de los sectores medios, que se ligarían, por una parte, a las diferentes capacidades de mercado que presentan sus miembros (factor mediato) y, por otra, a distinciones en las relaciones que operan en el seno de la división del trabajo (factor inmediato). El primero, entonces, apuntaría especialmente a la capacidad de mercado significativamente relevante que poseen los miembros de los sectores medios que pueden ofrecer conocimientos técnicos o simbólicos especializados, vale decir, los grupos profesionales; mientras que el segundo se refiere al carácter particular de las tareas o labores técnicas que se desempeñan en el marco de la organización del trabajo.

Otro de los fenómenos que comúnmente se mencionan como característicos de las transformaciones experimentadas recientemente en América Latina, es la expansión creciente de las instancias y niveles educativos en la población de la región, sobre todo por la universalización de los ciclos básico y secundario, y la ampliación creciente de matrículas en el ámbito postsecundario. Dicho fenómeno, demás está decirlo, pareciese guardar una particular importancia para el caso de la configuración de las clases medias, toda vez que sus puestos laborales tienden a asociarse a la posesión de cualificaciones o credenciales educativas.

De esta manera, si se ha sostenido que durante las últimas décadas buena parte de la población de la región ha visto incrementarse sus niveles de educacionales, si se compara con el acceso logrado presentes por las generaciones previas, cabe indagar si ello va asociado efectivamente a trayectorias laborales y participación en la distribución del ingreso que puedan concebirse efectivamente como propias de las posiciones intermedias de la estructura social.

Lo anterior conlleva a que la educación podría representar, por tanto, un importante mecanismo de fragmentación de las clases medias latinoamericanas, en tanto contribuye a la diversificación de cualificaciones y perspectivas de ascenso social en su composición interna.

Por lo anterior, las actuales clases medias de América Latina pareciesen ligarse en mayor medida al sector privado o al empleo independiente, producto de la disminución sostenida de la injerencia estatal y el empleo público, los cuales se asociarían ya no con el acceso al aparato estatal, sino con las formas particulares y diferenciadas en que sus estratos se articulan con las nuevas dinámicas que plantea el estilo de desarrollo vigente en la región. (Semblar 2006)

Sin duda, el proceso de globalización ha intensificado estas nuevas dinámicas de diferencia de conexiones entre estratos con el exterior.

La migración también es un factor que se relaciona con el tema de cómo afecta el contacto internacional a la inserción estratificacional de los grupos, especialmente en aquellos países que tienen grandes contingentes trabajando en países desarrollados como lo es el caso de México, que es el mayor expulsor de migrantes (Caicedo, 2010), en donde es necesario analizar cómo –vía remesas o traslado de valores- se producen procesos de movilidad que afectan al propio migrante y a su familia en el lugar de origen.

CAPÍTULO IV: MOVILIDAD SOCIAL EN RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN SUPERIOR

En el actual escenario global caracterizado por la creciente innovación y conocimiento, la educación se ha caracterizado por ser un elemento que prefigura el destino de los individuos y de la sociedad.

Los cambios generados por la globalización y los nuevos patrones productivos, han obligado a los países a formar recursos humanos capaces de participar competitivamente en esta nueva dinámica, pues hasta ahora la balanza se ha inclinado en favor de los trabajadores más calificados generando una creciente desigualdad salarial que tiende a aumentar mientras se mantienen las desigualdades en el acceso a la educación, la ciencia y la tecnología. (Mota y Cisneros 2004).

De tal forma, que la educación es uno de los procesos mediante los cuales los educandos establecen sus relaciones de socialización, donde se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar personal y socialmente. (Contreras 2010), esto es aplicado a todos los niveles educativos, pero de manera más especial en el superior, ya que el acceso a este nivel educativo, se torna un requisito para que las personas tengan mejores oportunidades a los beneficios del progreso y para que las economías de los países estén en condiciones de garantizar un desarrollo sostenido mediante la competitividad basada en el uso más intensivo del conocimiento.

Debido a esto, la educación superior, se relacionará con los procesos por los que deben pasar los jóvenes para formar parte del contingente de capital humano en un sistema libremercadista, donde por medio de mecanismos internos-externos se mejoran los ingresos de los ciudadanos, pero que igualmente continúan en una situación de diferenciación social inmensa entre las múltiples clases sociales del país. (Contreras 2010)

4.1 El caso de la Escuela Superior Actopan en relación con la movilidad social

La Escuela Superior Actopan, como ya ha sido mencionado, es una escuela dependiente de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, fundada en el año 2000 como una necesidad de ampliar la cobertura educativa a distintos puntos del estado, ésta se crea en julio del mismo año y comienza sus actividades con la creación de 2 carreras: la licenciatura en Derecho y la licenciatura en Psicología.

Esta última, recibe al inicio del ciclo escolar un total de 40 alumnos procedente de todas partes del estado del Hidalgo, pero principalmente del Valle del Mezquital (Actopan, Ixmiquilpan, Francisco I Madero, El Arenal, Santiago de Anaya, etc.), concluyendo, al final de 4 años y medio que tiene como duración el programa académico, un total de 27 alumnos, 23 mujeres y 4 hombres.

Estos datos, ya revelan que un total de 13 alumnos no lograron concluir la educación superior, la deserción escolar se debe a diversas causas: reprobación de materias, ausentismo escolar, embarazo, falta de recursos económicos, desagrado por la carrera entre otras, lo que culmina con un 68% de alumnos y alumnas que egresan de la licenciatura.

De éstos, se aplicó un censo a 26 alumnos y alumnas de los 27 que egresaron en total, debido a que una egresada de la licenciatura no pudo ser contactada, por lo que el análisis estadístico versará alrededor de los 26 alumnos contactados.

Se aplicó una encuesta que tomó como base la *Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMSM)*, pero modificada en algunas preguntas para efectos de este estudio y constó de un total de 95 ítems.

Los resultados muestran que de los 26 alumnos egresados, 25 sí están titulados, 15 por Examen CENEVAL, 3 por promedio (que para la licenciatura en todos los niveles de la UAEH se aplica cuando el alumno alcanza un promedio final mínimo de 9 en todos sus créditos), 1 por elaboración de Tesis y 6 alumnos por otras formas de titulación, desde la continuación de estudios de posgrado (especialidad, que fue el caso de una egresada), hasta la aplicación de la conocida “titulación cero” que fue aprobada por el Honorable Consejo Universitario

de la UAEH en el año 2009 y se refiere a que los egresados de cualquier licenciatura al terminar los créditos que la licenciatura señala, pueden titularse de manera automática. Cabe señalar, que de los 5 alumnos que se titulan por esta nueva modalidad, al terminar sus estudios, (en el año 2004), no se titulan inmediatamente, (todos ellos no aprueban el examen CENEVAL que en ese momento estaba como opción de titulación), sino que termina su periodo de pasantía en el año 2008 y tienen que realizar un trámite administrativo que les otorgue una nueva validez de pasantía, al renovar este documento, en el año 2009, se les aplica en nuevo reglamento y entonces se pueden titular de manera automática.

Cuadro 4.1 Forma de titulación de la licenciatura de los egresados (2000-2004) de la licenciatura en psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Campus Actopan

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Examen CENEVAL	15	57.7	60.0	60.0
	Tesis	1	3.8	4.0	64.0
	Por promedio	3	11.5	12.0	76.0
	Otra	6	23.1	24.0	100.0
	Total	25	96.2	100.0	
Perdidos ¹⁶	Sistema	1	3.8		
Total		26	100.0		

Fuente: censo aplicado por la autora a los egresados

Esta forma de titulación, lleva a plantear si los alumnos que egresan cuentan con los conocimientos necesarios para poder integrarse al mercado laboral o sólo es un factor para que las Universidades mantengan índices aceptables de eficiencia terminal, que es definido por la DGPP-SEP como “la proporción de alumnos que terminan de manera regular sus estudios, es decir, en el tiempo normativo o ideal establecido” , aclarando que los alumnos que egresaron en 2004, al no acreditar el CENEVAL, buscan titularse hasta 6 años después.

¹⁶ Se menciona un caso perdido debido a que la egresada emigró a los Estados Unidos de Norteamérica y no se pudo contactar para realizar el cuestionario

Es significativo mencionar que en palabras del rector Humberto Veras Godoy la titulación cero, planteada en la reforma a los Estatutos Generales:

“Permitirá a los estudiantes incorporarse al medio laboral casi de manera inmediata, y sólo con la aplicación de un examen de egreso por lo que el concepto de titulación cero puede ser considerado como un esquema de flexibilidad en la entrega de éstos, pero el objetivo consiste en permitir a los estudiantes acceder a ellos porque lo necesitan para emplearse o continuar sus estudios de posgrado”. (Criterio/ martes 10 de agosto del 2010).

Estas declaraciones remiten a investigar si verdaderamente, los egresados se incorporan al mercado laboral de manera inmediata, ya que al momento de egresar ya cuentan con un título universitario, o “credencialización” como lo menciona Weber o si sólo las “credenciales educativas” se transforman en un medio para permitir la movilidad social sin que ello conlleve un proceso de formación profesional adecuado.

Al respecto de lo anterior, Collins (1979) parte del concepto de Weber de “clausura social”, entendida ésta como la unión de una clausura económica del mercado de trabajo y de una clausura cultural de un grupo por la apropiación de un saber legítimo. De esta forma la “clausura profesional significaría dos procesos: 1) la realización de un mercado cerrado de trabajo, es decir el monopolio legal de ciertas personas sobre ciertas actividades y 2) el reconocimiento de un saber legítimo adquirido, sin el cual el ejercicio profesional sería imposible y que implica una cultura cerrada de algunos grupos profesionales a aquellos que no pueden demostrar la posesión de tal saber. (Citado en Leiner 2007).

Con respecto a la “especialización de saberes”, los resultados demuestran que 9 personas al egresar de la licenciatura continuaron con su preparación académica, 5 con estudios de especialidad y 4 con maestría, aunque es necesario mencionar que de los 17 alumnos que mencionan tener licenciatura, 3 de ellos cuentan con dos licenciaturas (Licenciatura en educación), debido a los requerimientos de sus fuentes de trabajo y que realizaron al concluir sus estudios en psicología.

Cuadro 4.2 Último grado de estudios que aprobó el egresado de la licenciatura en psicología de la Escuela Superior Actopan generación 2000-2004

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Licenciatura	17	65.4	65.4	65.4
	Especialidad	5	19.2	19.2	84.6
	Maestría	4	15.4	15.4	100.0
	Total	26	100.0	100.0	

Fuente: datos obtenidos de acuerdo al cuestionario aplicado. Elaboración propia

Esto conlleva a plantear lo que menciona Leiner (citando a Collins 2007), al referir que existe un elevado crecimiento de los requisitos educativos para el acceso a los empleos, lo cual tiene un impacto “productivista” de la educación y que se puede resumir de la siguiente forma:

1. En la sociedad industrial los requisitos escolares para el acceso a los trabajos sufren un cambio constante de acuerdo con la intensificación del cambio tecnológico.
2. La formación que debe de proporcionar la educación formal va en el sentido de habilitar en cuanto a las destrezas de orden específico y adicionalmente con relación a la preparación de carácter general. Lo anterior de acuerdo a los trabajos de alta cualificación.
3. De esta manera se presenta el hecho de que cada vez más los empleados requieren mayores antecedentes educativos, propiciando que las personas tengan que permanecer más tiempo en las escuelas

En este sentido, el análisis fundamental se realiza para investigar si los egresados que tienen desde nivel licenciatura hasta estudios de maestría, han logrado tener movilidad social.

4.2 Movilidad social de los egresados de la Escuela Superior Actopan

Existen varias maneras de medir el desarrollo o progreso de una sociedad. Las medidas más comúnmente utilizadas son aquellas que se relacionan con el monto

de recursos disponibles en la economía, o por ejemplo el nivel de Producto Interno Bruto (PIB) que genera un país determinado.

Aunque este tipo de indicadores es ilustrativo de la capacidad para satisfacer las necesidades de una población, es también reconocido que presenta limitaciones importantes para medir el progreso social. (Hoyos, Martínez & Székely 2006), ya que no incorpora información sobre la manera en que dichos recursos se distribuyen, es decir, sobre la posibilidad real de distintos grupos poblacionales de acceder a ellos.

Ejemplo de ello es México, cuyo PIB en el año 2012 creció un 4.8% a tasa anual durante el trimestre julio-septiembre en promedio de las actividades terciarias, aunque en promedio, para los servicios profesionales, científicos y técnicos subió un 5.9% en relación al mismo trimestre de año anterior (INEGI 2012), y no obstante los niveles de pobreza son considerables precisamente porque la distribución del ingreso es altamente inequitativa (Székely 2005).

Por otro lado, indicadores como el PIB por habitante tampoco incorpora información acerca del acceso a mejores oportunidades para la población. Un país con altas tasas de crecimiento del PIB per cápita y niveles constantes de desigualdad puede llegar a registrar importantes reducciones en su nivel de pobreza, pero la percepción de que existe progreso o desarrollo puede ser limitada si las posibilidades de cada individuo para participar del crecimiento dependen de su posición inicial en la sociedad. Es decir, las posibilidades de mejoramiento en las condiciones de vida dependen de los antecedentes sociales y no del esfuerzo o contribución de cada individuo al desarrollo.

La movilidad social puede ser medida como la no dependencia entre a posición inicial de un individuo (u hogar) en la distribución del ingreso y su posición final. Una sociedad con mayor movilidad social es percibida como una sociedad más justa y equitativa (Shorrocks 1978, citado en Hoyos, Martínez & Székely 2006).

De hecho, la educación se considera generalmente uno de los mecanismos más poderosos para propiciar una mayor movilidad social, y la política de acceso gratuito a la educación en muchos sentidos se justifica precisamente con el argumento de que la gratuidad permite igualar oportunidades de progreso social o

al menos equilibrarla en algún grado, independientemente del nivel social de cada individuo.

Ahora bien, la educación servirá de cauce para la movilidad social siempre y cuando, como lo menciona Rodríguez (2006) una persona de una “clase baja” logra subir en la escala socioocupacional de un país a una “clase media o alta” y logra posicionarse en un empleo de acuerdo a sus conocimientos y habilidades adquiridas en la universidad.

Para referirnos a la división de clases, retomamos la clasificación realizada por Giddens (1979), donde expresa que la clase alta será aquella que controla los medios de producción, la clase media la que posee habilidades cognitivas y la clase baja la que obtiene sus ingresos mediante la venta de su fuerza de trabajo.

Ahora bien, para ubicar a las personas en las diferentes posiciones socioocupacionales, se toma la propuesta por Rodríguez (2001), donde en la clase socioocupacional alta se agrupa a los empresarios, gerentes y directores que trabajan como patrón y por lo general controlan medios de producción, en la clases socioocupacional media alta a los profesionales y técnicos, cuyo principal activo es la posesión de habilidades cognitivas adquiridas principalmente en la universidad. La clase socioocupacional media baja incluye a los trabajadores administrativos de “cuello blanco”, que desarrollan labores de bajo nivel de complejidad para los que no se requiere contar con estudios universitarios. Finalmente en la clase socioocupacional baja se clasifica a los trabajadores no calificados, que ejercen ocupaciones manuales, cuyo desempeño demanda poca calificación y donde la principal capacidad de mercado que poseen es la fuerza de trabajo.

Retomando la clasificación de Rodríguez (2001), la investigación realizada a los egresados de la Escuela Superior Actopan (ESA), permite visualizar que la mayoría de los trabajos de los padres y madres de familia se encontraban en la clase socioocupacional baja, como lo demuestra la siguiente tabla:

Tabla 4.3 Actividad económica de los padres de familia de los egresados de la licenciatura en psicología de la Escuela Superior Actopan

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1	3.8
Albañil	3	11.5
Chofer	2	7.7
Comerciante	6	23.1
Diseñador gráfico	1	3.8
Forrajista	1	3.8
Ingeniero agrónomo	1	3.8
Mesero	1	3.8
Migrante	1	3.8
No vivía el padre en casa	7	26.9
Panadero	1	3.8
Peluquero	1	3.8
Total	26	100.0

Tabla 4.4 Actividad económica de las madres de familia de los egresados de la licenciatura en psicología de la Escuela Superior Actopan

	Frecuencia	Porcentaje
Ama de casa	5	9.2
Ayudante de ferretería	1	3.8
Ayudante de panadería	1	3.8
Ayudante de peluquería	1	3.8
Cocinera	1	3.8
Comerciante	9	34.6
Costura	1	3.8
Docencia	3	11.5
Empleada de gasolinera	1	3.8
Empleada de refaccionaria	1	3.8
Empleado de papelería	1	3.8
Secretaria	1	3.8
Total	26	100
		.0

Fuente: Datos obtenidos del cuestionario aplicado a los egresados de la generación 2000-2004

Los datos arrojados demuestran que un 23.1 % de la actividad económica de los padres de familia de los que en ese tiempo eran alumnos de la ESA, estaban relacionados al comercio, y en su mayoría al mercado informal, o a otras ocupaciones como las relacionadas a la albañilería, trabajo de campo, al área de servicios como los meseros, panaderos, peluqueros o choferes que en promedio representan el 34.4%, y sólo un 3.8% se dedica al trabajo de campo en los Estados Unidos de Norteamérica debido a que es un migrante ilegal. Finalmente, el 7.6% de los padres de familia estaban en la clase social media alta ya que contaban con estudios universitarios y se empleaban en trabajos acorde a su profesión (diseñador gráfico e Ingeniero agrónomo).

Es importante mencionar que un 29.6% de los hogares representados, el jefe de familia no era un varón, sino estaba representado por la mujer, y los encuestados mencionan que la figura masculina paterna no aportaba ningún ingreso al hogar.

Con respecto a las madres de familia, la mayoría (un 34.6%) se dedicaba al comercio, en la mayoría de los casos como ayudantes de los jefes de familia en los negocios familiares, un 30.4 de las demás mujeres eran obreras (trabajos como ayudantes de un oficio, costureras, despachadoras o cocineras), es decir un

65 % de la mujeres tenían una posición socioeconómica baja, ya que dependían de su fuerza de trabajo para el sustento diario.

Cabe señalar que un 11.5% de las mujeres se dedicaban a la docencia, lo que las posicionaba en la clase media alta, ya que este trabajo depende de las habilidades adquiridas en la educación superior y una de las mujeres (3.8%) estaba en la clase sociocupacional media baja, “cuello blanco” ya que era secretaria; resumiendo, el 15.3 % de las mujeres se encontraban en una posición de clase media, es decir, un 7.7% más que los hombres jefes de familia.

Finalmente, el 19.2 de las mujeres se dedicaban al trabajo no remunerado de amas de casa, presentando dentro de este grupo un caso de migración ilegal femenina.

Ahora bien, para hablar de movilidad social ascendente, los egresados de la ESA, tendrían que ubicarse en un trabajo de acuerdo a sus habilidades adquiridas en la universidad y que les permita tener un ingreso económico estable, así como provenir de hogares de clase baja.

En primer lugar analizaremos si la educación superior les proporcionó trabajos acordes a su formación académica. La siguiente tabla muestra los resultados:

Tabla 4.5 Actividad económica del psicólogo después de 9 años de haber egresado de la Escuela Superior Actopan

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Administrar un ciber	1	3.8	3.8	3.8
	Psicólogo educativo	2	7.7	7.7	11.5
	Docencia	13	50.0	50.0	61.5
	Gerente de empresa pública o privada	2	7.7	7.7	69.2
	Secretaria	1	3.8	3.8	73.1
	Psicólogo de la salud	2	7.7	7.7	80.8
	Psicólogo organizacional	1	3.8	3.8	84.6
	Vende ropa	1	3.8	3.8	88.5
	Coordinar programas sociales	3	11.5	11.5	100.0
	Total	26	100.0	100.0	

Fuente: elaboración propia con el programa estadístico SPSS donde se analiza en trabajo actual de los egresados.

Es muy representativo observar que un 87.4% de los egresados universitarios se encuentran laborando de acuerdo a su perfil de egreso donde las actividades que realizan se relacionan directamente con los conocimientos adquiridos en la licenciatura y sólo un 7.7% de los egresados no tienen un trabajo de acuerdo a su perfil, ya que administrar un ciber y ser secretaria, si bien se ubican en la clase media baja de acuerdo al nivel sociocupacional y también requiere de cierta calificación para realizar el trabajo, éste no se relaciona con los conocimientos adquiridos directamente de la licenciatura. Solo un caso de los representados, informó tener en este momento un trabajo que no está relacionado con su formación académica, ya que se dedica a vender ropa en el comercio informal, y aunque manifiesta que si ha tenido dos trabajos anteriores relacionados con la psicología (psicóloga del DIF y psicóloga de una escuela particular) de los que renunció por cuestiones familiares, en este momento no está ejerciendo su profesión, pero también manifiesta que no ha buscado trabajo relacionado con la psicología.

Otros datos permiten ubicar a los egresados en trabajos donde están continuamente supervisando al personal, ya que de los 25 alumnos que se encuentran trabajando, 16 personas supervisan a otros en su trabajo, (el 61.5%) y de éstos, 12 egresados (46.2%) supervisan a más de 10 personas. Todo esto, ubica a los egresados como pertenecientes a la clase media alta ya que el trabajo que realizan está directamente relacionado con sus habilidades adquiridas en la licenciatura

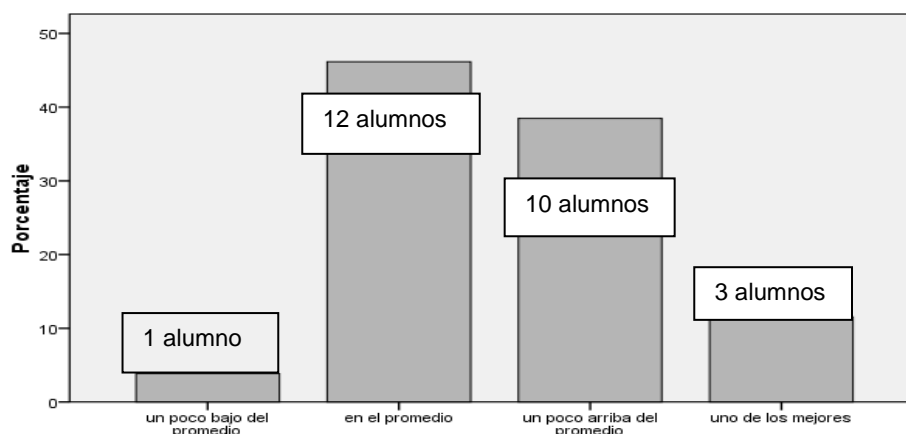
Es necesario resaltar que de acuerdo a la especificaciones anteriores, no todos han tenido movilidad social en relación con la educación superior, ya que un 15.3% de los egresados solo manifestaron reproducción social, debido a que los jefes de familia ya pertenecían a la clase social media alta al contar con empleo que necesitaban de ciertas calificaciones (diseñador gráfico, ingeniero agrónomo, docentes).

Sin embargo, la educación representa una mejoría en el nivel de vida de la población, ya que contribuye a que las personas internalicen una serie de valores, hábitos y formas de ser que pueden repercutir en su bienestar, al hacerlas

personas más sanas, más creativas, y con un mayor control de sus decisiones (Rodríguez 2006).

Con respecto a lo anterior, los psicólogos al cuestionarles sobre la percepción que tenían de acuerdo a su proceso de enseñanza-aprendizaje durante la licenciatura y al posicionarlos para expresar como se visualizaban como estudiantes universitarios, los resultados fueron los siguientes:

Tabla 4.6 Pregunta 9 del cuestionario que aborda el cómo se consideraba el alumno mientras estudiaba en la Escuela Superior Actopan



Fuente: datos obtenidos del cuestionario aplicado a 26 egresados de la licenciatura de la Escuela Superior Actopan

Estos datos dan a conocer que un 13% de los egresados se estimaban como “buenos estudiantes”, lo que permite deducir que por “buen estudiante” es aquel que cumple con los requerimientos solicitados, tareas, investigaciones, participación activa en el aula, asistencia y esto le sitúa en un proceso activo dentro de su aprendizaje, lo que resalta también que un buen estudiante, cree que lo que en ese momento hace le traerá recompensas futuras, como lo menciona la Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO al referir que “la pertinencia de la educación superior debe evaluarse en función de la adecuación entre lo que la sociedad espera de las instituciones y lo que éstas hacen”, es decir, al ingresar a la educación superior, los alumnos y todo el sistema social que les rodea “espera” que el egresado pueda tener un trabajo que le remunere en satisfacciones personales y económicas, lo que cumpliría (en caso de que así se dé) con uno de los objetivos de la educación superior que consiste en “constituir

un espacio abierto para la formación superior que propicie el aprendizaje permanente, brindando una óptima gama de opciones y la posibilidad de entrar y salir fácilmente del sistema, así como oportunidades de realización individual y movilidad social con el fin de formar ciudadanos que participen activamente en la sociedad y estén abiertos al mundo”(Conferencia de la UNESCO en Educación Superior, 2008).

4.3 Mercado de trabajo de los egresados universitarios

A escala mundial, el número de estudiantes matriculados se multiplicó por más de seis entre 1960 (13 millones) y 1995 (82 millones). Pero también es la época en que se ha agudizado aún más la disparidad, que ya era enorme, entre los países industrialmente desarrollados, los países en desarrollo y en particular los países menos adelantados en lo que respecta al acceso a la educación superior y la investigación y los recursos de que disponen. Ha sido igualmente una época de mayor estratificación socioeconómica y de aumento de las diferencias de oportunidades de enseñanza dentro de los propios países, incluso en algunos de los más desarrollados y más ricos. Si carece de instituciones de educación superior e investigación adecuadas que formen a una masa crítica de personas cualificadas y cultas, ningún país podrá garantizar un auténtico desarrollo endógeno y sostenible; los países en desarrollo y los países pobres, en particular, no podrán acortar la distancia que los separa de los países desarrollados industrializados. El intercambio de conocimientos, la cooperación internacional y las nuevas tecnologías pueden brindar nuevas oportunidades de reducir esta disparidad. (Conferencia Mundial sobre la Educación Superior de la UNESCO, París 5–9 de octubre de 1998).

La masificación de la educación superior, es un fenómeno que la sociedad actual presenta de manera homogeneizada, la mayoría de los gobiernos apuestan por la educación como elemento para reducir las enormes barreras de desigualdad en el mundo, pero la pregunta fundamental es analizar si el mercado laboral está dispuesto para recibir a los egresados de los sistemas universitarios, y bajo qué condiciones se presentan esos trabajos.

Las transformaciones en los sectores productivos y el declive de la condición salarial con todas sus desventajas han precarizado el mundo del trabajo en materia de estabilidad laboral, seguridad y protección social, hecho que ha

cambiado profundamente la estructura social de los países occidentales. Si bien es cierto, los efectos negativos de la flexibilización laboral afectan fundamentalmente a las poblaciones menos calificadas, a los trabajadores más jóvenes o a los más viejos y con menos redes de sociabilidad, acentuando así la desigualdad y la exclusión; lo que resulta interesante actualmente es que estos procesos de exclusión, generados por la precariedad del trabajo comienzan a afectar también de manera distinta y en menor proporción, pero quizás sólo por ahora, a los grupos profesionales. Adicionalmente, se entiende hoy por hoy que el capital cultural y social de los individuos tiene un efecto directo sobre sus posibilidades de inserción y mantenimiento en el mercado laboral.

El paso de una sociedad salarial, del pleno empleo a una sociedad del riesgo laboral y la plena actividad (Beck, 2000), de la intensificación, pero también de la invisibilización del trabajo (Castillo, 2005), trae efectos de desregulación del mercado de trabajo, precarización, pérdida de la protección social y, por qué no, la configuración de una nueva estética laboral, una nueva subjetividad laboral, así como, unas nuevas formas y condiciones de inserción y tránsito por el mercado de trabajo; las cuales se constituyen en condiciones de posibilidad que determinan modificaciones sustanciales a la estética tradicional (fordista) de los recorridos o trayectorias laborales, permitiendo la configuración de una nueva estética de las trayectorias que podríamos caracterizar en general como: intermitentes, fragmentadas, y discontinuas (Urrea, 2000).

Con respecto a los egresados de la ESA, es necesario analizar el trabajo que tienen actualmente para relacionar no solo si se relacionan con su perfil de egreso, sino también si cuenta con las condiciones adecuadas para los de la "clase media alta".

Como se mencionó anteriormente, los trabajos de los egresados de la primera generación de la ESA de la licenciatura en psicología, sí se relacionan en su mayoría a su perfil de egreso, así como es necesarios repetir que un 61.5% de los psicólogos tienen trabajos donde supervisan a otros, pero ¿Qué características de empleabilidad tienen estos trabajos?

Tabla 4.7 Pregunta 22 del cuestionario aplicado a los egresados de la Escuela Superior Actopan de la licenciatura en psicología donde se aborda la posición en el trabajo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Empleado privado	9	34.6	36.0	36.0
	Empleado público	16	61.5	64.0	100.0
	Total	25	96.2	100.0	
Perdidos	Sistema	1	3.8		
	Total	26	100.0		

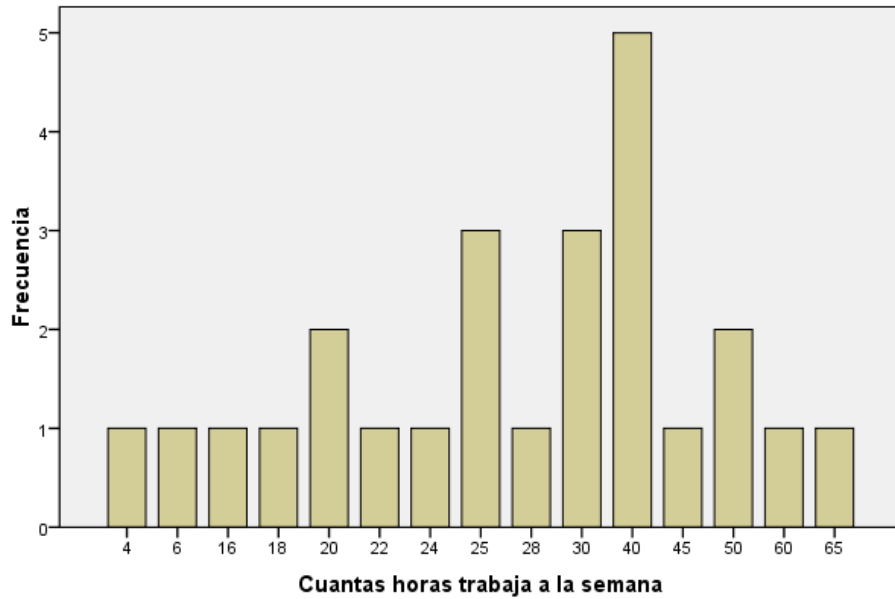
Fuente: elaboración propia de los datos obtenidos del cuestionario aplicado a los egresados

El primer dato que hay que analizar es que todos los egresados se encuentran laborando en empresas u organizaciones, nadie es empleador y aunque algunos se dediquen a la consulta privada nadie la considera como su ocupación principal, de la misma manera, dentro del sector privado se encuentra el 34.6% de los egresados (guarderías, organizaciones civiles, cementera), y el 61.5 % se encuentra laborando en organizaciones públicas (escuelas de gobierno, presidencias municipales, SEP).

Ahora bien, con respecto al total de ingresos que reciben los egresados en un mes normal, el suelo más alto es de 15,000 pesos, y el menor ingreso de 1,600 pesos, siendo la diferencia de 13,400 pesos, pero mencionando que las horas laboradas también son muy diferentes, ya que del trabajo que gana 15,000 pesos sus horas laboradas semanalmente son 65 a diferencia de las 6 horas que labora quien gana 1,600 a la semana.

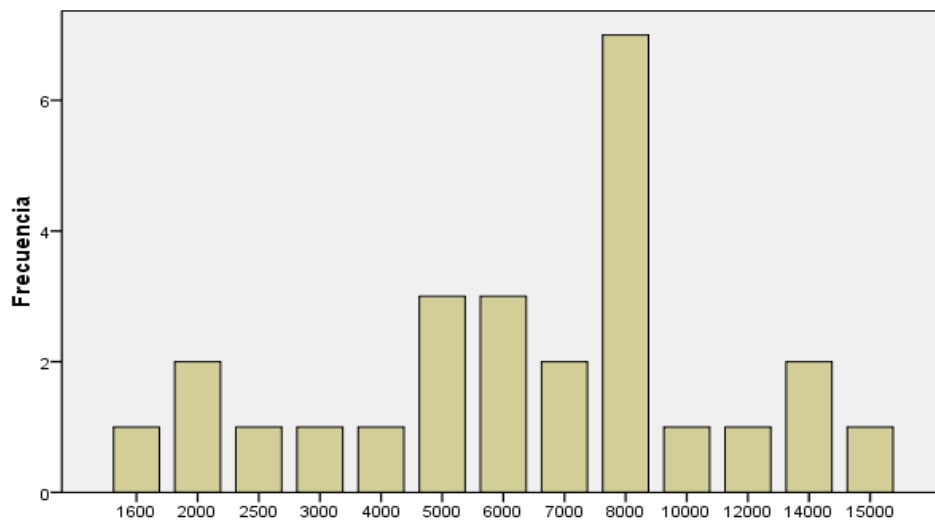
El promedio de horas laborales de los egresados es de 40 (una jornada de tiempo completo según lo marca la ley), siendo también el salario promedio de 8,000 pesos al mes (2,000 pesos semanales), lo que permite observar que los empleos generalmente son de 40 horas a la semana y los sueldos de 8,000 pesos mensuales.

Gráfica 4.8 donde aborda cuantas horas trabaja el egresado en una semana normal



Fuente: elaboración propia de los datos obtenidos mediante la aplicación de un cuestionario

¿Cuál es el total de ingresos por un mes normal?



Gráfica 4.9 donde se representa el total de ingresos en pesos en un mes normal

Fuente: elaboración propia de los datos obtenidos mediante la aplicación de un cuestionario

Tabla 4.10 donde se representan varios datos: las horas laboradas semanalmente, el ingreso por trabajo mensual y el lugar y tipo de trabajo de los psicólogos

No de casos	Horas laboradas Semanalmente	Ingresos por trabajo	Tipo de empresa u organización	Trabajo actual
1	30	8000	Estudios Superiores	Docente
2	24	8000	Estudios Superiores	Docencia
3	50	8000	Cementera	Capacitación
4	25	10000	SEP	Psicóloga en educación especial
5	16	5000	Estudios Superiores	Docente
6	50	14000	Estudios Superiores	Docente
7	40	8000	Guardería	Coordinadora del área educativa
8	20	5000	Estudios Superiores	Docente
9	45	12000	SEP	Psicólogo en la SEP
10	22	2500	Escuela primaria privada	Docente
11	20	6000	Estudios Superiores	Docente
12	30	3000	Negocio de computadoras	Administrar un Ciber
13	40	14000	Fundación para niños A.C	Coordinador de programas
14	40	2000	Guardería infantil	Directora de guardería
15	25	4000	Primaria pública	Docencia
16	65	15000	Fundación para niños A.C	Coordinadora de programas para adolescentes
17	60	8000	Fundación para niños A.C	Gerente de Asociación Civil
18	28	8000	Estudios Superiores	Docente
19	25	6000	Bachillerato del Estado de Hidalgo	Docente
20	6	1600	Estudios Superiores	Docente
21	4	2000	Estudios Superiores	Docente
22	40	8000	Estudios Superiores	Secretaria
23	40	7000	Presidencia municipal	Psicóloga
24	30	5000	Primaria particular	Psicóloga
25		7000	Comerciante	Vender ropa
26	18	6000	Estudios Superiores	Docente

Fuente: tabla realizada por elaboración propia de acuerdo a la recogida de datos

De los trabajos que presentan mayor percepción mensual son los relacionados a las empresas públicas como la SEP, la Universidad, la presidencia municipal o la organización civil que brinda apoyo y capacitación a niños, a diferencia de las empresas privadas como las guarderías o las escuelas privadas.

Con respecto las formas de contratación, el trabajo por tiempo indefinido es el que prevalece, con un porcentaje de 65.4 %, en relación al trabajo por contrato presenta un menor porcentaje (30.8). En referencia a la pregunta si su trabajo cuenta con beneficios de salud, la mayoría refiere que sí, solo 3 casos mencionan que no: el trabajo realizado en el ciber, la persona que vende ropa y quien se encuentra laborando en la escuela privada, que personifica uno de los empleos más precarios, ya que labora 22 horas a la semana, con un sueldo mensual de 2500 y sin protección de salud.

Tabla 4.11 Presenta la frecuencia con respecto a la derechohabiencia a servicios de salud y el tipo de contratación que presenta el trabajo actual de los egresados de la licenciatura en psicología de la Escuela Superior Actopan

¿Cuenta con beneficios de salud?	Frecuencia	¿Qué tipo de contratación tiene su trabajo?	Frecuencia
Si	22	Por contrato	8
No	3	Por tiempo indefinido	17

Fuente: elaboración propia de los datos obtenidos de acuerdo al cuestionario aplicado

Estos datos permiten visualizar aspectos de la precariedad laboral, que se refiere a la aparición y creciente generalización de formas de trabajo que suponen mayores niveles de inestabilidad, incertidumbre e inseguridad laboral, en la medida en que vienen a sustituir al “empleo tradicional”, propio de la organización fordista de la producción, caracterizado por jornadas laborales completas, estabilidad en el puesto de trabajo y mecanismos de negociación salarial centralizados.

Para la CEPAL (2001) el surgimiento de formas “atípicas” de empleo, asociadas a una baja calidad del empleo, permite hablar de precariedad. Este empleo atípico se define por oposición al empleo estándar o “decente” (OIT, 2002), caracterizado por ser reconocido, protegido, seguro y formal. El empleo precario es, entonces, aquel que presenta niveles inferiores de seguridad social, de derechos laborales y de remuneraciones en relación con los empleos clásicos. La precariedad, en tanto está asociada con la inseguridad en el empleo y la incertidumbre acerca de los ingresos presentes y futuros, puede conducir a parte de los trabajadores a situaciones de exclusión, en tanto sería un impedimento para su plena integración económica y social.

CAPÍTULO V: MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

5.1 Movilidad intergeneracional de los egresados de la Escuela Superior Actopan

El concepto de movilidad social se refiere a un cambio de posición en la estructura social el que se asocia a diferentes recompensas y grados de prestigio social. De igual manera, puede concebirse como el desplazamiento de un individuo de un estrato social a otro. Diversos factores contribuyen a determinar las posibilidades de que exista movilidad en una sociedad, como son la educación de la persona, su sexo, raza y su ocupación o la de sus progenitores (Torche & Wormald, 2004).

Existen otros patrones para dimensionar la movilidad: la movilidad intrageneracional y la intergeneracional que examina la relación entre las circunstancias actuales de las personas y aquellas de las que provienen. En este caso, el foco podría estar en la relación entre los ingresos de los padres y los niños o en la clase que un individuo ocupa y la clase en la cual ella o él crecieron (Espinosa & González, 2010).

Se puede señalar que si bien la educación podría llegar a ser un determinante importante en las posibilidades de ascenso en la escala social, el acceso a una educación de calidad puede encontrarse desigualmente distribuido.

El origen social de los sujetos también incide en el tipo de educación recibida, más específicamente, se puede señalar que la educación se encuentra desigualmente distribuida en términos de calidad. La movilidad educacional es importante por dos razones. Primero, una gran parte de la alta desigualdad en Latinoamérica se explica por retornos diferenciales a distintos niveles de educación, en particular los elevados retornos a la educación superior (Cepal 2007), ya que la educación cumple dos roles contrapuestos en la transmisión de las ventajas o desventajas sociales a través del tiempo. Por una parte, la educación es el principal mecanismo mediador de las ventajas del origen social, padres con más recursos invierten más en mayor cantidad y calidad de educación de sus hijos, lo que se traduce en ventajas económicas. Por otra parte, la educación es la principal fuente de bienestar independiente del origen social, creando oportunidades de movilidad. (Torche 2006).

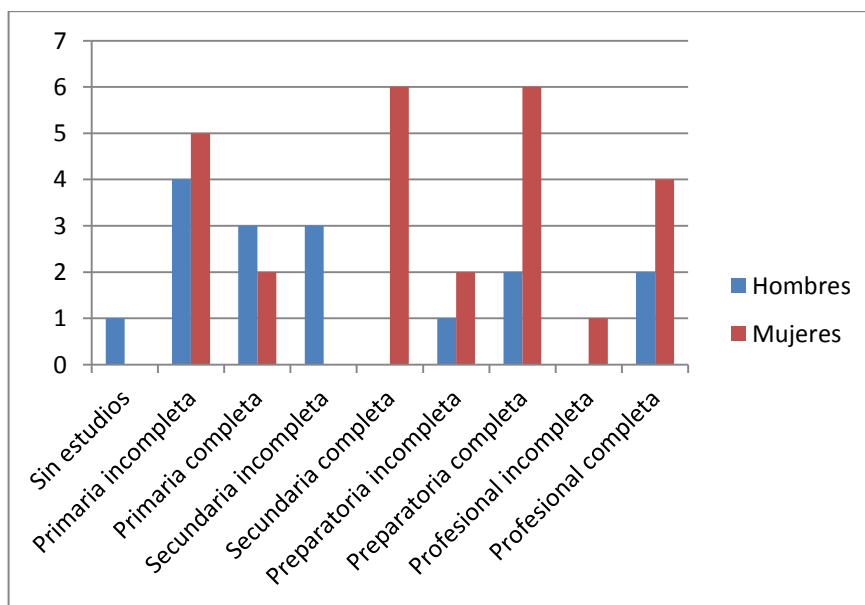
La movilidad intergeneracional es definida como la posibilidad que ha tenido la persona de modificar su estatus educativo en relación a la generación que le ha precedido. Además de la importancia de su análisis con respecto al funcionamiento interno del sistema educativo, la movilidad constituye un ámbito relevante de investigación debido a sus efectos externos al sistema educativo: a largo plazo una mayor movilidad educativa incrementa la igualdad de oportunidades, disminuyendo el grado de desigualdad social (Ayala y Sastre, 2002).

Específicamente hablando de los egresados universitarios de la ESA, es necesario conocer el grado de escolaridad que tienen los padres en relación con los hijos para analizar si existe movilidad intergeneracional y cómo se traduce en movilidad social para los hijos.

En el caso mexicano, se distinguen las siguientes categorías educacionales: Sin educación, Primaria incompleta, primaria completa (6-8 años), secundaria completa (9 años-11 años), preparatoria completa (12 años), superior, y universitaria completa.

La siguiente tabla analiza el grado educativo de padres y madres:

Gráfica 5.1 que representa el nivel educativo de los padres y las madres de los egresados universitarios de la Escuela Superior Actopan



Fuente: datos obtenidos del cuestionario aplicado. Elaboración propia

La gráfica muestra que dentro de los niveles básicos de educación, las mujeres se encuentran por debajo del nivel educativo de los hombres, ya que hay más mujeres con primaria incompleta y menos con primaria completa que los hombres; pero en los niveles superiores, la educación de la mujer sobrepasa el nivel educativo del hombre, ya que hay más mujeres con secundaria y preparatoria terminada, así como el doble de mujeres con profesional completa que hombres.

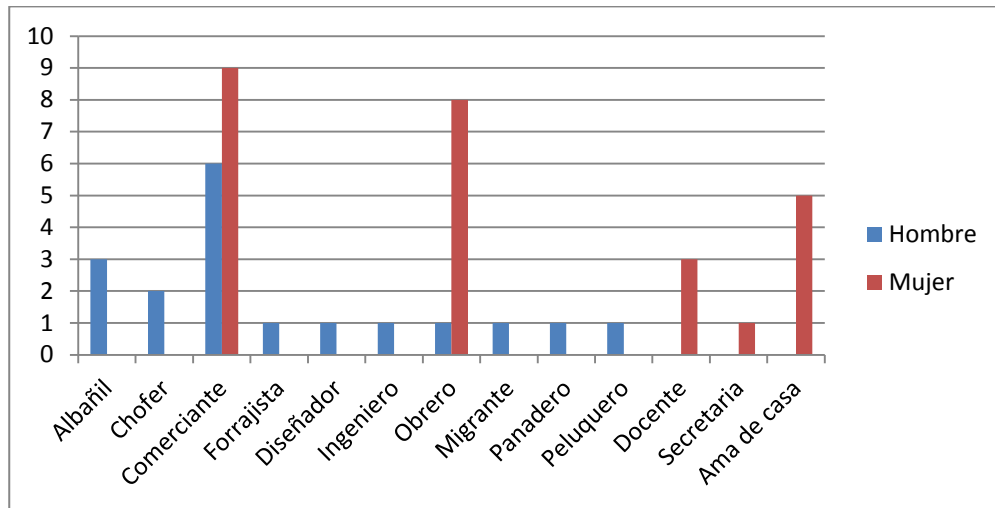
Esos datos, aunados a la edad promedio de jefes y jefas de hogar de los egresados de la ESA, que oscila entre los 50 y 60 años, permite concluir, que la educación básica en los años 50s, ya incluía a las mujeres en un gran porcentaje y fueron éstas quien posiblemente al no incorporarse tan prontamente al mercado de trabajo, siguieron estudiando para concluir la secundaria y posteriormente la preparatoria, ya que los porcentajes de educación entre hombres y mujeres muestran que el porcentaje más alto en los hombres se ubica en la secundaria completa (15.4%), mientras que en la población femenina, los porcentajes más altos se ubican en la secundaria y preparatoria completa con (23.1% en ambos casos).

Con respecto estudios universitarios, la educación de los hombres representados fue de 7.7 % a diferencia del 15.4% de las mujeres, aunque dentro de las licenciaturas cursadas, las de los hombres fueron más diversificadas que las de las mujeres, ya que los hombres cursaron diseño gráfico e ingeniero agrónomo y las mujeres cursaron la normal básica que las preparaba como maestras.

Según los datos de INEGI, entre 1920 y 1950 el sistema educativo mexicano creció en forma constante pero moderada. Durante esos años, la enseñanza primaria se concentraba principalmente en el medio urbano y los niveles superiores tenían un carácter restringido. Ese patrón de crecimiento acabó a mediados de la década del cincuenta, dando lugar a un gran ciclo expansivo de treinta años que concluyó en los años ochenta.

A continuación presento una gráfica que muestra los trabajos de los padres de familia:

Gráfica 5.2 donde se ilustran la ocupación los padres y madres de familia de los psicólogos



Fuente: datos obtenidos de la aplicación de los cuestionarios a los egresados de la Escuela Superior Actopan

Un dato interesante que hay que mencionar es que el trabajo de las mujeres se encuentra en mayor proporción en el comercio, al igual que el de los hombres, seguido por un porcentaje del 30.4% en las mujeres que trabajaban como obreras, (ayudantes de algún comercio en su mayoría), y luego con el 57% que se dedica a las labores del hogar y finalmente un 11.8% que se encuentran en la docencia. Estos datos permiten observar que aunque la escolaridad de las mujeres es mayor en proporción a los hombres, las mujeres realizan un trabajo que se clasificaría en la clase social baja, ya que dependen de su fuerza de trabajo para llevarlo a cabo.

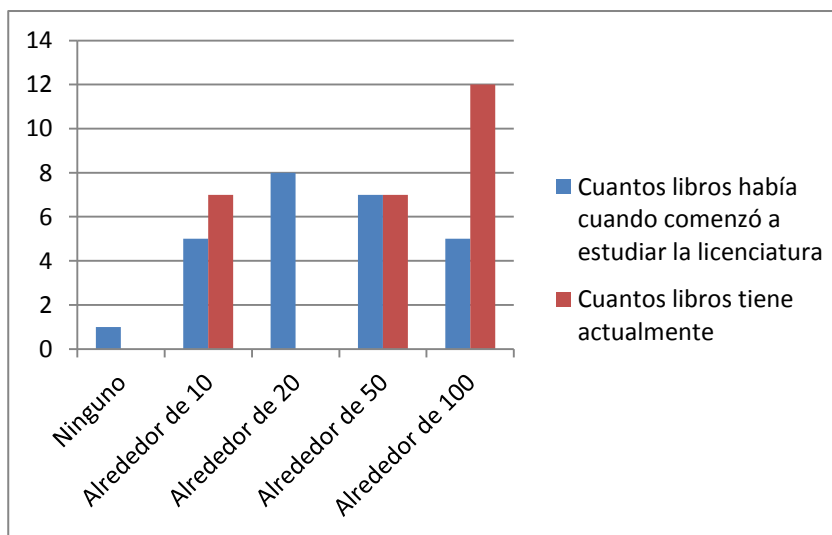
Con los antecedentes arriba mencionados, es claro observar que de los alumnos que egresaron de la licenciatura, indudablemente superaron la educación de sus padres (sólo en un caso ambos padres eran profesionales pero aun así el hijo cursó una maestría, situación que lo coloca por arriba del nivel escolar de sus padres), es decir, que si existe movilidad intergeneracional,

Esta movilidad, expresa que los padres de familia apuestan por la educación como medio para progresar, aunque la realidad es que los jóvenes que logran ingresar a las instituciones de educación superior, como lo muestran distintos estudios, no son un grupo homogéneo. Proviene de diferentes estratos sociales, de diferentes ambientes culturales y familiares y tienen diferentes

expectativas e imaginarios sobre la educación superior (De Garay, 2001). El tránsito por un sistema educativo que tiende a ser cada vez más cerrado los pone en situaciones diferentes a las cuales deben enfrentarse dentro de la universidad y para lo cual deben hacer uso de diferentes recursos. De esta forma, tener un buen desempeño escolar se le ha adjudicado a elementos tan diversos como el origen social, el capital cultural, la motivación personal o el apoyo familiar de los estudiantes (Colorado 2010).

Hablando de lo anterior, el cuestionario abordaba una pregunta que se refería al capital cultural que poseían los estudiantes universitarios al comienzo de su carrera universitaria, y se refería al número de libros que tenían al inicio de la licenciatura y actualmente, la tabla muestra los siguientes datos:

Gráfica 5.3 que presenta la comparación entre la cantidad de libros que había en su casa antes y después de terminar la licenciatura



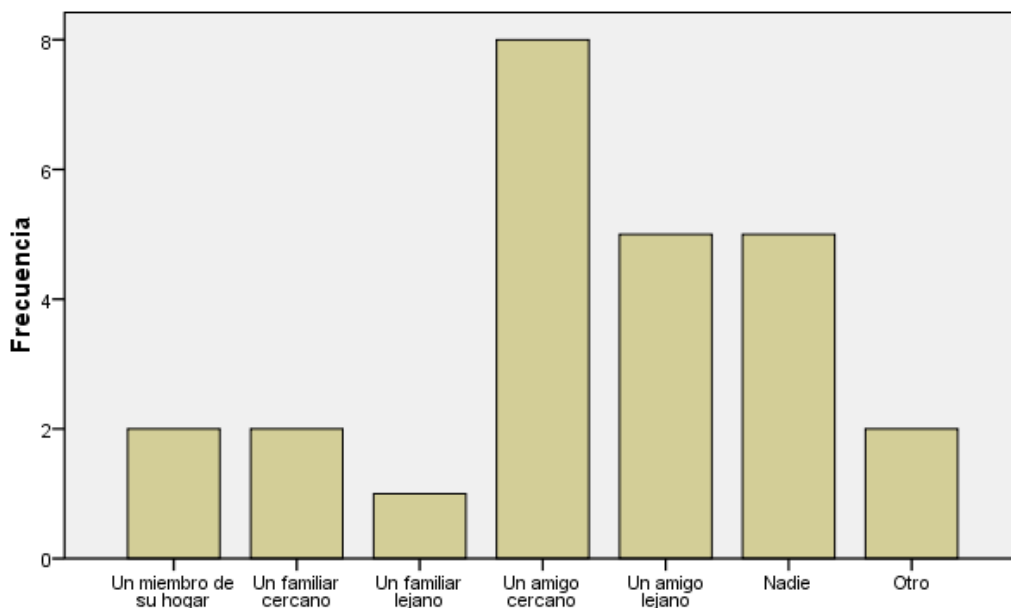
Fuente: Datos obtenidos de la recogida de datos

Si bien es cierto, como lo menciona Bourdieu (1997), el capital cultural para que se traduzca en “capital”, debe ser objetivado, (refiriéndose éste a objetos con propiedades que ejercen por su sola posesión un efecto educativo en los agentes), lo que la sola presencia de libros no necesariamente se traduce en que los alumnos sean lectores, pero un dato importante es que después de su egreso y hasta este momento, el número de libros (capital cultural) se ha incrementado considerablemente, ya que el 46.2% de los encuestados mencionan tener más de

100 libros en su hogar, así como todos mencionaron contar con computadora en su hogar y el 69.2% tienen internet en su casa, en estos casos, el capital cultural se observa en los bienes materiales de tipo cultural con que los estudiantes cuentan, y a los que puede recurrir para su uso en el espacio escolar.

Ahora bien, al egresar de la licenciatura, los alumnos cuentan con otro tipo de capital, el capital institucionalizado, que se refiere a los certificados que la escuela (y otras instituciones) otorga como reconocimiento del desarrollo de un conjunto de habilidades escolares, pero esto no siempre les garantiza el poder acceder a un trabajo, lo que me llevó a plantear otra pregunta: ¿además de su propio esfuerzo recibió apoyo de alguien más para conseguir el trabajo que tiene actualmente?, la siguiente tabla muestra los resultados:

Gráfica 5.4 que presenta los resultados de la pregunta 34 en la que se aborda si recibió ayuda de alguien para obtener el trabajo actual



Fuente: datos obtenidos del cuestionario aplicado a los egresados de la Escuela Superior Actopan

Estos datos muestran que la mayoría de los egresados (80.8%) si tuvieron capital social para poder conseguir empleo, siendo este definido por Bourdieu como:

Conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e inter-reconocimiento... destinadas a la institucionalización o la reproducción de relaciones sociales utilizables directamente, a corto o a largo plazo... (Bourdieu, 1997:83-85)

Lo anterior expresa que el poseedor del mayor capital cultural y social, puede establecerse con mayor facilidad en un puesto de trabajo, enfatizando así las desigualdades sociales que existen en el contexto académico y en el mercado de trabajo.

5.2 Condiciones sociales de los alumnos de la ESA durante su estadía en la universidad

El aumento del nivel educativo de la población es uno de los factores fuertemente asociados al mejoramiento de la calidad de vida, a sociedades más democráticas y más igualitarias. Sin embargo, la acentuación de las restricciones del mercado laboral y de su segmentación durante 1990 restringieron las posibilidades de que el aumento de los años de escolarización se tradujera en mejores niveles de vida y en mayores niveles de igualdad social. Varios estudios coinciden en señalar un umbral mínimo de 10 años de estudio para acceder a condiciones de vida dignas y no pertenecer a la población en situación de pobreza (Kliksberg, 2010).

Cuando se habla de movilidad social, habitualmente se refiere a qué tanto el estatus socioeconómico de una persona depende del estatus de sus padres, es decir, del grado en el que la condición socioeconómica de una persona se hereda de generación en generación. En la mayoría de las sociedades modernas, el factor primordial de ese estatus es el ingreso de la persona y la riqueza que acumula a lo largo del tiempo; y el determinante más importante del ingreso de un individuo a lo largo de toda su vida es su nivel educativo.

Con respecto a lo anterior, la siguiente tabla muestra la relación existente entre educación, trabajo y condiciones sociales, ya que relaciona la pregunta realizada a la población seleccionada cuando se les preguntó lo siguiente: en una escala del 1 al 10, en donde 1 son los más pobres y 10 los más ricos, ¿dónde pondría su hogar? y la relacionamos con los niveles escolares de ambos padres y

sus trabajos durante la licenciatura de los alumnos, quedando de la siguiente manera:

Tabla 5.5 que relaciona las variables nivel de estudio y trabajo que tenían los padres y madres de familia mientras su hijos estudiaba la licenciatura, junto con los datos sobre la pregunta 69 que cuestiona donde pondría el estudiante a su hogar mientras él estaba en la licenciatura

En donde pondría su hogar	Nivel de estudios del padre	Nivel de estudios de la madre	Trabajo del padre	Trabajo de la madre
5	Primaria incompleta	Primaria completa	Comerciante	Comerciante
5	Preparatoria completa	Profesional incompleta	Chofer	Comerciante
8		Preparatoria completa	No vivía el padre encasa	Secretaria
8		Profesional completa	No vivía el padre en casa	Docencia
7	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Albañil	Ama de casa
6	Preparatoria completa	Preparatoria completa	No vivía el padre en casa	Cocinera
6		Preparatoria incompleta	No vivía el padre en casa	Empleado de papelería
5	Primaria completa	Preparatoria completa	Panadero	Ayudante de panadería
6	Primaria incompleta	Primaria completa	Comerciante	Comerciante
7	Primaria incompleta	Secundaria completa	Chofer	Ama de casa
4	Primaria incompleta	Primaria incompleta	No vivía el padre en casa	Comerciante
5	Secundaria completa	Preparatoria completa	Comerciante	Comerciante
9	Profesional completa	Profesional completa	Ingeniero agrónomo	Docencia
9	Profesional completa	Profesional completa	Diseñador gráfico	Ama de casa
8	Secundaria completa	Profesional completa	Forrajista	Docencia
4		Preparatoria completa	No vivía el padre en casa	Comerciante
4	Preparatoria incompleta	Preparatoria incompleta	Migrante	Comerciante
7	Primaria completa	Primaria incompleta	Comerciante	Ama de casa
5	Sin estudios	Primaria incompleta	Albañil	Comerciante
7	Secundaria completa	Secundaria completa	Comerciante	Comerciante
5	Primaria completa	Primaria incompleta	Comerciante	Ayudante de ferretería
6		Preparatoria completa	No vivía el padre en casa	Empleada de refaccionaria
5	Secundaria incompleta	Primaria incompleta	Mesero	Ama de casa
8	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Albañil	Costura
7	Secundaria completa	Secundaria completa	Peluquero	Ayudante de peluquería
5		Secundaria completa	No vivía el padre en casa	Empleada de gasolinera

Fuente: datos obtenidos de los cuestionarios aplicados a los egresados de la Escuela Superior Actopan de la licenciatura en psicología

Los datos muestran la relación existente entre educación y condiciones sociales, ya que permite visualizar que los hogares con un mayor puntaje (9), son aquellos donde ambos padres tienen la escolaridad de profesional completa, y aunque no en ambos casos, el padre y la madre trabajan, las condiciones sociales en relación a la pobreza son escasas, a diferencia del puntaje más bajo, que es de 4 y donde en un caso el padre no vivía en casa y la madre sólo tenía la primaria

incompleta y se dedicaba al comercio, así como los otros casos del mismo puntaje donde los padres no estaban presentes (uno de ellos era migrante) y las escolaridades de las madres eran de preparatoria incompleta, por lo que se dedicaban al comercio.

El puntaje moda es 5, lo que sitúa a los hogares en un nivel medio de pobreza, que relacionado con la moda del porcentaje educativo de los padres que es de 15.4% con la primaria incompleta y con la secundaria completa, y de las madres cuya moda es de 23.1 que se refiere a la secundaria completa y preparatoria completa, muestra que efectivamente, la relación entre bajo nivel educativo y pobreza es muy clara, aun cuando los niveles escolares de las mujeres sean mayores que los de los hombres, pero debido a que algunas mujeres (19%), no laboran en el mercado de trabajo, aun cuando tengan algún nivel educativo, esto no permite mejorar las condiciones de vida.

CONCLUSIONES

Al momento de que un universitario termina su carrera, existe una serie de sueños y proyectos en el aspecto profesional por cumplir: el ser independiente y tener un trabajo donde se gane “bien haciendo lo que me gusta”, el poder seguir estudiando en algunos casos, el apoyar a los papás “que tanto contribuyeron para que yo pudiera terminar mi carrera”. Sin embargo, estos proyectos no siempre se concretan, dejando en el recién graduado una insatisfacción general.

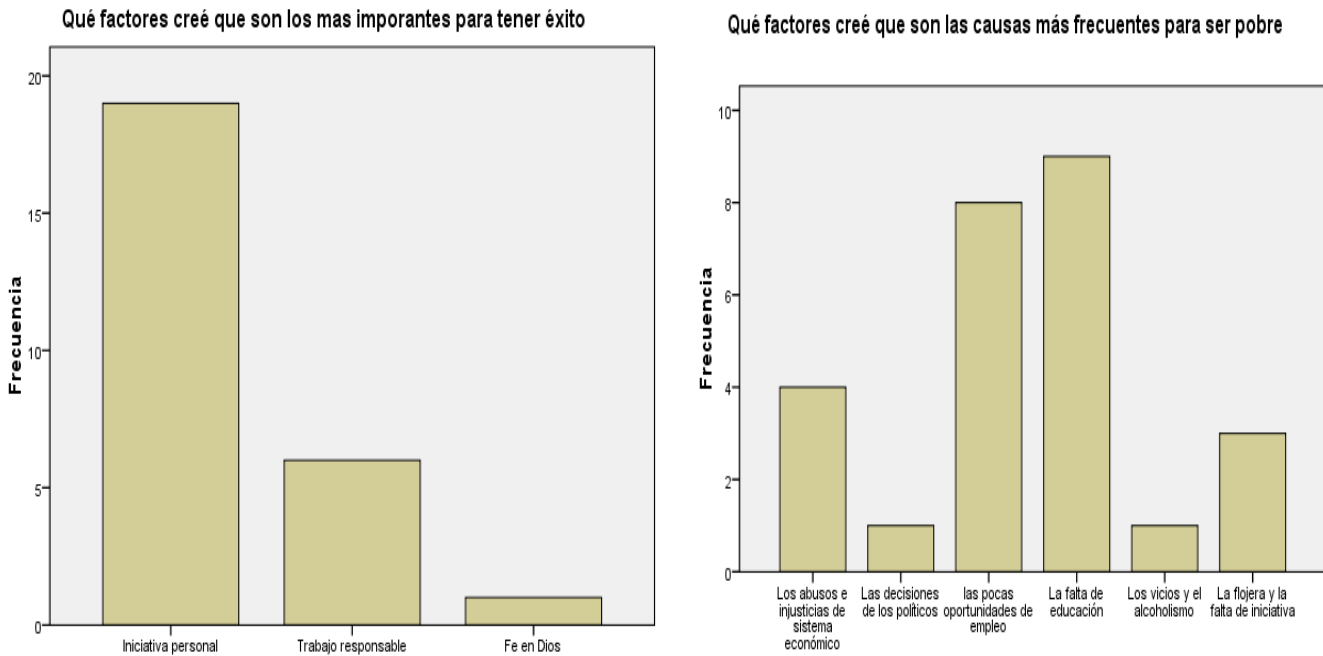
A nueve años de que los psicólogos de la Escuela Superior Actopan han egresado, es necesario preguntar qué están haciendo actualmente, si han podido posicionarse en un empleo que los satisfaga económica y emocionalmente, si la Universidad los dotó de las herramientas necesarias para poder ejercer su profesión, si los proyectos que tenían durante la licenciatura se han podido consolidar al egresar o si consideran a la educación superior como un elemento de movilidad social.

Este fue precisamente el objetivo del presente trabajo, analizar si los psicólogos de la ESA, han encontrado trabajos que les permitan tener movilidad social y qué características tienen estos empleos; además de investigar si existió movilidad intergeneracional en su hogar.

Además de lo anterior, es importante recabar la percepción que los egresados tienen de su propio proceso educativo, si actualmente la educación sigue siendo un canal de movilidad social y si aún se puede hacer una apuesta por la educación, que más allá del aspecto económico, proporcione una visión diferente de la realidad social del sujeto, que lo posicione como actor de su vida y no sólo como participante de un mercado económico global que lo despoja de su individualidad.

Con respecto a lo anterior, al indagar sobre cuáles serían los factores para ser pobres o tener éxito en la vida, las respuestas se agrupan en las siguientes gráficas:

Gráficas 6.1 que comparan la primer respuesta de los egresados universitarios de la Escuela Superior Actopan sobre los factores para tener éxito en la vida y para ser pobre



Fuente: datos obtenidos de la recogida de datos

La primera gráfica, que muestra las respuestas sobre los factores para tener éxito en la vida, presenta que los egresados consideran a la iniciativa personal como la mayor causa para lograr los objetivos, esto estaría vinculado con un perspectiva donde el sujeto se hace responsable de su vida y de las acciones que toma en ésta, ya que se está atribuyendo de manera personal que los logros o éxitos dependen de él, en el mismo sentido, el trabajo responsable es la segunda causa que mencionan necesario para tener éxito, y que también está vinculado con el quehacer del sujeto, y finalmente, sólo una persona mencionó la fe en Dios como la primera causa para el éxito, a diferencia del 99% que menciona al trabajo y a la iniciativa personal como las causa para el éxito en la vida.

Estos resultados concuerdan con los obtenidos por la encuesta ESRU, donde un porcentaje significativo de mexicanos considera que la iniciativa personal —y no la posición económica de los padres, como señala el estudio— es

el principal factor de éxito en la vida. En otras palabras, una buena cantidad de mexicanos cree que hay mayor movilidad social de la que en realidad existe.

Una explicación de esta percepción según Torche (2008) radica en la movilidad social absoluta, ya que explica que puede ser que no haya movilidad en la escalera económica en relación con los demás, pero al menos se ha mejorado la situación económica de manera absoluta.

Con respecto a la segunda gráfica, ésta desmiente el estereotipo del mexicano flojo, confiado en la asistencia divina o en la ayuda de “papá Gobierno” para prosperar. Esto representa un cambio en la perspectiva tradicionalmente aceptada como idiosincrasia nacional, puesto que el 99% de los encuestados consideran como factores clave para el éxito la iniciativa personal y el trabajo responsable, que son características individuales. El aprecio por la educación es superior al de la fe religiosa. La ayuda externa bajo la forma de contactos, familia o el estado, obtienen valores parecidos (entre 2 y 3%), pero con un peso menor al de la acción personal. Las percepciones sobre las causas de pobreza confirman lo anterior. Los mexicanos expresan que la permanencia en condiciones de pobreza se encuentra mucho más condicionada por la responsabilidad individual que por la situación social o el contexto de la persona. El mayor puntaje que los egresados perciben como la causa para ser pobre es la falta de escolaridad, representada por el 36%, y un 11.5 % de los encuestados consideran la flojera y la falta de iniciativa como la principal causa de pobreza, mientras que 3.5% atribuye la pobreza a los vicios y el alcoholismo.

Es importante mencionar, que al inicio de las actividades realizadas por parte de la Universidad Autónoma de Estado de Hidalgo en la ciudad de Actopan, la población poco conocía de la licenciatura en psicología, ésta se confundía con “ginecología”, o “enfermería” o “trabajadores sociales”, mostrando con esto la nula información que se tenía con respecto a la licenciatura. Esto influía directamente con estado emocional de los recién ingresados, ya que incluso ellos, tenían verdaderamente poca información sobre la carrera que estaban cursando y lo mismo sucedía con los padres de familia, que en algunos casos, le decían al

estudiante: ¿por qué no estudias mejor otra carrera donde no te vallas a morir de hambre?.

Todo lo anterior, tal como lo ejemplifica Bourdieu, al mencionar los “*habitus de clase*”, influyen directamente en las actitudes que el estudiante tiene hacia la universidad, ya que los padres son el primer sistema social donde interactúa el niño y heredan sus *habitus* con respecto al capital social y cultural que poseen, influyendo en toda su vida escolar.

Lo anterior se demuestra al constatar que antes de ingresar al la licenciatura el mayor porcentaje de libros se ubicaba alrededor de 20 libros en total, (30 % de los encuestados), y con un porcentaje del 22% los que no tenían ningún libro o alrededor de 10, siendo un total del 50% los que mencionan tener entre ningún y 20 libros al inicio de la licenciatura, cifras que cambian al 54 % sobre los que mencionan que al término de la licenciatura tienen entre 20 y 50 libros aproximadamente, y un 46% los que mencionan que actualmente tienen alrededor de 100 libros.

Esos datos, revelan que existe un incremento sustancial en el capital cultural objetivado que los egresados tenían antes de iniciar los estudios superiores y al concluirlos, además de que al realizar la encuesta, se pudieron obtener algunos comentarios adicionales de los encuestados en los que referían que la licenciatura les enseñó el “amor” por la lectura ya que era una de las habilidades necesarias para estar en psicología ya que la mayoría de los trabajos eran referentes a la lectura de libros y análisis de éstos.

En México existe una inquietud creciente por el destino de los egresados del sistema de educación superior. Aunque el tema ha sido abordado desde los años setenta (Muñoz Izquierdo, 2000), recientemente algunos informes han señalado niveles de subempleo importantes (ANUIES 2003) y condiciones de trabajo desventajosos tratándose de un sector generalmente privilegiado en el mercado laboral.

En los últimos años, una gran cantidad de estudios se han referido a la reestructuración productiva como un proceso que ha incidido directamente en los mercados de trabajo (De la Garza, 2000; Leite, 2009), por lo que se interpreta que

la reestructuración engloba una serie de políticas y transformaciones que los gobiernos y las empresas privadas favorecieron para competir en un mundo globalizado, generando flexibilidad de los mercados laborales y precarización.

El análisis de flexibilidad parece adecuado para caracterizar a una gran parte de los trabajadores asalariados en la industria, (sobre todo en las grandes empresas), sin embargo, es posible que no tenga la misma pertinencia con respecto al mercado de empleo profesional. Como se sabe, las profesiones conforman un mercado de trabajo variado, heterogéneo, con jerarquías internas y formas de regulación laboral que sólo en ocasiones se asemejan a los asalariados con grupos de escolaridad inferiores (Hualde, 2000).

Diversos autores (Hualde, 1991; De la Garza, 2000) han señalado que la flexibilidad ha producido una precarización del empleo caracterizado por varias dimensiones. Leite (2009) menciona distintas dimensiones de precariedad, como el grado de inestabilidad, el grado de control de los trabajadores sobre las condiciones de trabajo, salarios, ritmos entre otros, la protección del trabajo por medio de la legislación o a partir de contratos colectivos de trabajo y el rendimiento asociado al trabajo.

En este sentido, la precarización sería el efecto más negativo de la flexibilidad sobre el empleo. La pregunta es si también afecta a los asalariados con estudios superiores y en cuales dimensiones señaladas.

Es por esto, que conocer las ocupaciones y las condiciones de trabajo que realmente tienen los egresados de carreras universitarias es un tema particularmente importante, pues por lo general se parte en forma acrítica del supuesto de que la simple posesión de un título universitario, le permite a su poseedor trabajar como profesionista y ubicarse en la parte alta de la pirámide ocupacional, donde se reciben las mejores remuneraciones. Posiblemente en el pasado esto pudo haber ocurrido, pero en los últimos años la llamada devaluación de las credenciales educativas ha implicado que muchas personas con estudios superiores deban trabajar sólo parcialmente en ocupaciones relacionadas con lo que estudiaron o incluso trasladarse de lleno a otras actividades, cuyo desempeño no requiere contar con estudios superiores.

La investigación realizada permite concluir que los egresados sí han presentado movilidad social ascendente, ya que se encuentran laborando en lugares donde se requiere de cualificaciones que se adquieren en la educación superior, no obstante esto se consigue a costa de que una proporción importante de los graduados acabe sobrecualificado para su puesto de trabajo y cobrando un salario bajo en relación a la inversión educativa que ha realizado. Además hay que considerar el malestar psicológico y la insatisfacción que dicha situación de sobrecualificación genera en los graduados universitarios que la sufren.

Lo anterior se debe a las actuales condiciones del mundo laboral, ya que las características del empleo son precarias (en su mayoría), no solamente para aquellos que no cuentan con un nivel superior de educación, sino para la mayoría de la población económicamente activa independientemente del nivel de estudios que posean, como menciona Bauman,(2004): el mercado del trabajo, en la modernidad es “una figura del cambio y de la transitoriedad: los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran. Mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen, como la desregulación, la flexibilización o la liberación de los mercados”.

Finalmente, si bien es cierto que la movilidad social “positiva” se refleja en la movilidad intergeneracional donde se demuestra que actualmente los hijos han superado la educación de sus padres (Beherman, Gaviria y Székely, 2001; ESRU, 2006), o que la movilidad ascendente se puede lograr por el ingreso, permanencia y terminación de los estudios superiores ya que las posibilidades laborales se incrementan al obtener un trabajo con un sueldo deseable y oportunidades de crecimiento (ESRU 2006; Hoyos, Martínez y Székely, 2009), el problema actual es que los mercados laborales se encuentran saturados y la demanda de profesionistas es limitada y aunque éstos cada vez se especializan en determinadas áreas del saber, no les garantiza el obtener un empleo, lo que frustra enormemente a los que comienzan o terminan una carrera profesional.

BIBLIOGRAFÍA

ANUIES (2003). “*Mercado laboral de profesionistas en México: diagnóstico (1990-2000)*”. México: ANUIES.

Ayala, L. y Sastre, M. (2002): “La medición de la movilidad de ingresos: enfoques e indicadores”. En: *Revista de Economía Pública*, Vol. 162, nº 3, pp. 101-31.

Beck, U. (2006).”*La sociedad del riesgo*”, España: Paidós.

Bourdieu, P. (1997a). “*Capital cultural, escuela y espacio social*”. México: Siglo XXI.

Caicedo, M. (2010). “*Migración, trabajo y desigualdad: los migrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*”. México: El Colegio de México

Castillo, J. (2005). “*El trabajo recobrado*”. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Colorado A. (2010).”*El capital cultural y otros tipos de capital en la definición de las trayectorias escolares universitarias*”. X congreso de investigación educativa, COMIE. ORG.

Contreras, L. (2010). “Relación entre educación superior y movilidad social en la sociedad chilena”. *En Sociedad, trabajo, sindicalismo y pobreza... Hacia un reconocimiento de nuevos determinantes de orden estructural en el Chile actual*, año octubre 2010.

Cortés, F. y Escobar. (Abril 2005). “*Movilidad social intergeneracional en el México urbano*”. Revista de la CEPAL .

Croty, W. (2002), “*The irish way in world affairs, Ireland on the world stage*”, Inglaterra: Pearson Education.

De Garay, A. (2001). “*Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*”. Colección Biblioteca de la Educación Superior. México: ANUIES.

De la Garza E. (2000).”*Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*”. México: FCE

El economista, miércoles 27 de abril de 2011

Espinoza O. y González A. (2010), "Movilidad social en Chile: el caso del gran Santiago urbano", *En CIE NO.1*, Santiago de Chile.

Filgueira C. (2007). "Actualidad de las viejas temáticas: clase estratificación y movilidad social en América Latina" En: *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Chile: LOM Ediciones.

Franco, R. (2007). "*Estratificación y movilidad social en América Latina*". Chile: LOM Ediciones.

Friedman, M. (1962). *Capitalism and freedom*. Chicago: University of Chicago.

Gallo, E., (2005) "Masificación de la educación superior: una reflexión acerca de sus causas y contradicciones". En *Faces*, año 11, No. 22, enero/abril de 2005, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar de Plata, Argentina.

Gaviria, A. (2002). "*Los que suben y bajan: educación y movilidad social en Colombia*". Bogotá: Fedesarrollo.

Giddens, A., (2007), "*Europa en la era global*", España: Paidós

----- (1991), "*Sociología*", Madrid: Alianza universidad

----- (1979) "*La estructura de clases en la sociedades avanzadas*".

Madrid: Alianza Universidad.

Goldthorpe, J. H., (1996), "*Class analysis and reorientation of class theory: the case of persisting differentials in educational attainment*", *The British Journal of sociology*, No 47, September

Harvey, D. (1998), "*La condición de la posmodernidad*", Buenos Aires: Amorrortu

Hernández, R., (2008), "*Metodología de la Investigación*". México: Mc. Graw Hill.

Hualde, A. Serrano A. (2005) "La calidad del empleo de asalariados con educación superior en Tijuana y Monterrey. Un análisis cuantitativo". En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, abril-junio, año/vol.10. Número 025 COMIE, Distrito Federal, México, pp. 345-374.

Izquierdo, C., (2000) "*¿Cómo puede la educación contribuir a la movilidad social?*". México: Universidad Iberoamericana.

- Kliksberg, B. (2001) *“Diez falacias sobre los problemas sociales en América Latina”*, Venezuela: Ediciones Especiales.
- Leiner, A. (2007) *“Max Weber y la sociología de las profesiones”* México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Leite, M. (2009). “El mercado y sus reconfiguraciones: las nuevas condiciones de trabajo discutidas a partir de conceptos y realidades”. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2ª época, No. 21, 1er Semestre 2009. p.p 7-33
- Luhmann, N. (1993) “El sistema educativo: problemas de reflexión”, Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/ITESO.
- Marx, K. (1966, 4ª): *“El capital”*, Libros I, II y III. México: Fondo de Cultura Económica
- Marx C. y Engels F.(1972 1ª), *“Manifiesto del Partido Comunista”*, México: Roca
- Márquez, M. (julio-septiembre 1973). “Estratificación social”. *Revista Española de la opinión pública*, 435-439.
- Merton, R. (1996) *“Opportunity structure”*, Sztompka, Chicago.
- Mota L. y Cisneros J. (2004), *“La educación Superior en América Latina, Globalización, exclusión y pobreza”*, México: Insumisos Latinoamericanos.
- Muñoz, C. (2008). *“¿Cómo puede contribuir la educación a la movilidad social en México?”* México: Universidad Iberoamericana.
- Murgaray, A. (2006). *“Por una buena educación: reflexiones sobre innovación, calidad y pertinencia”*. México: Universitaria.
- OIT (2002) “El trabajo decente y la economía informal”. No.90° Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra.
- Pacheco, E., y Blanco, M. (1998) “Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México”, En *Papeles de Población*, Enero –marzo, número 015. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca México pp 73-94
- Parsons, T.(1967) *“Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social” en Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Pelón, C. (2004). Maestría/ Especialización en Docencia Universitaria. Universidad Nacional de Mar de Plata. Facultad de Humanidades.

Pérez, J. y Mora M. (2006). "Exclusión social, desigualdades y excedente laboral: reflexiones analíticas sobre América Latina" En *Revista Mexicana de Sociología* 68, no.5 (julio-septiembre). Universidad Autónoma de México.

Pérez S. (2003). "*Respuestas silenciosas. Proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina*". Caracas: Nueva sociedad.

Portes, A., Hoffman, K. (2003) "*Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*", CEPAL, Santiago de Chile.

Puga, I. y Solis P. (2010) "Estratificación y trasmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada" en *Movilidad social en México*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Rodríguez C. (2006). La vigencia de la educación como mecanismo de movilidad social en la sociedad del conocimiento. En: *Revista regional de investigación educativa* p. 66-80

Rodríguez C. (2001). "Clases sociocupacionales y distribución del ingreso en monetario personal en Costa Rica", *Estudios Sociológicos* XIX:57.

Rodríguez M. (2001), "*Temas de sociología*", España: Huerga Fierro Editores.

Rodríguez, R.,(1998)"Educación superior y desigualdad social" En *Revista Mexicana de investigación educativa*, enero-junio, vol. 3, número 5 Consejo Mexicano de investigación educativa, México, p.p 139-168

Shavit, Y. y Blossfeldt H. (1993), *Persistent Inequalities: A comparative study of educational attainment in thirteen countries*, Boulder Colorado, Westview Press.

Sembler, R. (2006), "Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios". Santiago de Chile: CEPAL

Serrano, E. y Torche, F. (2010) "*Movilidad social en México*", Centro de Estudios Espinosa Yglesias: México

Signal, V., (1995). El acceso a la educación superior. Ministerio de Cultura y Educación. Secretaría de políticas Universitarias. Serie de Estudios y Propuestas, 126 pp.

Solis, P. y Escobar A. (2007). "*Inequidad y movilidad social en Monterrey*". México: EI COLMEX.

Székely, M. (octubre diciembre 2005). Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004. *El trimestre económico* , Num. 288., vol 72

Tenjo, G. (2004). "*Educación y movilidad social en Colombia*" , Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

Tezanos, J. (2001). "*La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*". Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Torche, F., (2006) "Una clasificación de clases para la sociedad Chilena". En *Revista de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Torche, F. Guillermo Wormald, (2004) *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, CEPAL.

Uribe, C. (2005). Ascensos y descensos en la reproducción social. En *Universitas Humanística*. No. 59 p.p 36-51, Bogotá Colombia.

Weber, M. (Decimoséptima reimpresión 2008). "*Economía y sociedad*". México: Fondo de Cultura Económica.

Zenteno, R. (Vol. 21 No. 3). Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México. *Estudios demográficos y Urbanos*. p.p 515-546.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

http://www.anui.es/servicios/e_educacion/index2.php (2002)

http://www.anui.es/servicios/e_educacion/docs/aerh02.PDF estadísticas sobre alumnos inscritos en la educación superior (2008) 23 de febrero 2011

Behrman J., Gaviria A. y Székely A. "*Intergenerational Mobility in Latin America*" www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=45SyN_Bgrdk%3D&tabid=337

<http://bicentenario.hidalgo.gob.mx/descargables/monografia/Actopan.pdf> Sobre el municipio de Actopan, consultada el 30 de octubre del 2011

<http://www.ceey.org.mx/site/files/Escuela%20MS/Lecturas/Educacion%20y%20movilidad%20social%20en%20Mexico-MIGUEL%20SZEKELY.pdf> Educación y movilidad social en México, consultado el 21 de octubre del 2012.

CEPAL / Orealc. (1992), "Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad", consultado en agosto del 2011, disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones.html>

De la Garza E. "La Flexibilidad del Trabajo en México Introducción " UAM
docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/flexibilidad.pdf

Fuente de información: DGPP-SEP (2010). Estadísticas continuas del formato 911
(inicio de los ciclos escolares 2006/2007, 2007/2008 y 2009/2010).

Glosario de términos del inegi
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/default.aspx?clvglo=cpv2010&s=est&c=27432>

<http://www.inegi.org.mx/> Datos estadísticos 12 de mayo del 2011

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/pibbol.asp>,
consultado el 27 de marzo de 2013

La educación superior en el siglo XXI ,” Visión y acción” ;Tomo
[lunesdoc.unesco.org/images/0011/001163/116345s.pdf](http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001163/116345s.pdf)

<http://www.oecd.org/mexico/49363879.pdf>

http://poblacion.hidalgo.gob.mx/descargables/boletines/Boletin_15_09.pdf Sobre la
población en Hidalgo, consultada el 30 de octubre

<http://poblacion.hidalgo.gob.mx/descargables/IDH%20municipal%202000-2005.pdf>

<http://www.uaeh.edu.mx/campus/actopan/oferta.htm> Sobre la Escuela Superior
Actopan, consultada el 30 de octubre del 2011

http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm Conferencia
Mundial sobre la Educación Superior en México, consultada el 30 de abril del 2012.

Urrea, Fernando. (2000). Globalización y prácticas de flexibilización laboral en
grandes empresas: el caso colombiano. En: www.trabajoXXI@univalle.edu.co



ANEXOS



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DEL ESTADO
DE HIDALGO

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

**Trayectorias laborales de los egresados de la
licenciatura en Psicología de la generación 2004:
incidencia de la Educación Superior con respecto a la
Movilidad Social.**

“CUESTIONARIO SOBRE MOVILIDAD SOCIAL”

ELABORADO POR: Psic. Diana Jiménez Pérez

CUESTIONARIO SOBRE MOVILIDAD SOCIAL

El objetivo de este cuestionario, es analizar si los alumnos de la primera generación de la licenciatura en psicología (2000-2004) de la Escuela Superior Actopan, han logrado encontrar trabajo en áreas afines a la psicología y si ese trabajo ha sido recompensado en mejoras considerables para la calidad de vida de los actuales profesionistas. De la misma manera, se pretende investigar si han superado la educación escolar de sus padres.

Esta investigación, es realizada para fines de una tesis de Maestría que actualmente curso.

CONFIDENCIALIDAD:

Tus respuestas serán absolutamente confidenciales y tratadas con sumo respeto. La publicación de los resultados solo servirán para aumentar el conocimiento sobre las trayectorias laborales de los egresados y la función de la Universidad con respecto a la movilidad social. Cualquier información se publicará protegiendo la identidad del participante.

INSTRUCCIONES:

Emplea un lápiz o un bolígrafo de tinta negra para rellenar el cuestionario. No hay respuestas correctas o incorrectas, estas simplemente reflejan tu vivencia u opinión personal. Marca con claridad la opción elegida con una cruz o con una paloma. Si no puedes contestar una pregunta o si la pregunta no tiene sentido para ti, por favor pregunta a la persona que te entregó el cuestionario.

De antemano: ¡MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

FICHA DE IDENTIFICACIÓN

Nombre:

Edad:

Sexo:

IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA

Estado

Municipio

Folio

INFORMACIÓN DEL HOGAR

1. ¿Cuántas personas viven permanentemente en este hogar? Por favor cuente a los miembros que estén temporalmente fuera del hogar por trabajo u otra razón. *(Incluya al servicio doméstico que vive aquí. Cuente niños y bebés).*

--	--

2. Le voy a hacer unas preguntas sobre las personas que viven aquí, empezando con el jefe de hogar ¿Cuál es su nombre? ¿Qué edad tiene? ¿Cuál es su actividad? ¿Vive fuera del hogar temporalmente?....

- Por favor, para actividad principal y relación con el jefe del hogar, ponga el número de CODIGO HOGAR que se encuentra en la parte inferior de la hoja, de acuerdo a su respuesta, ejemplo, si la actividad principal del jefe del hogar es pensionado, ponga el número 4.

NOMBRE		SEXO		EDAD	ACTIVIDAD PRINCIPAL	Rel. Jefe de hogar		Vive fuera del hogar temporalmente	
1	Jefe del hogar	H	M					SI	NO
2		H	M					SI	NO
3		H	M					SI	NO
4		H	M					SI	NO
5		H	M					SI	NO
6		H	M					SI	NO
7		H	M					SI	NO

CODIGOS HOGAR

ACTIVIDAD PRINCIPAL

1. Estudiante
2. Desempleado
3. Quehaceres domésticos
4. Jubilado / retirado / pensionado
5. Trabajando
6. Otro (inactivo, etc.)

RELACIÓN CON EL JEFE DEL HOGAR

1. Jefe de hogar
2. Cónyuge
3. Hijo(a), Hijastro(a)
4. Padre o madre
5. Suegro(a)
6. Yerno o nuera
7. Nieto(a)
8. Hermano(a)
9. Cuñado(a)
10. Otro familiar
11. Servicio doméstico
12. Otro no familiar

MIGRACIÓN DEL ENCUESTADO

3. Al momento de egresar de la Universidad, ¿Usted emigró hacia algún lugar?

A. Estado o País (si es en el extranjero):

B. Municipio:

C. Ciudad pueblo o localidad:

4. Mencione las razones por las que usted emigró:

- ₁ Falta de trabajo en mi lugar de residencia
- ₂ Encontré trabajo en el lugar hacia el cual emigré
- ₃ Tenía familiares o amigos que me invitaron a emigrar

EDUCACIÓN DEL ENCUESTADO

5. ¿Cuál fue el último grado que usted aprobó?

- ₁ Licenciatura
- ₂ Especialidad
- ₃ Maestría
- ₄ Doctorado

6. ¿Está titulado?

- ₁ Si
- ₂ No

7. Forma de titulación de la licenciatura

- ₁ Examen CENEVAL
- ₂ Tesis
- ₃ Por promedio
- ₄ Otra: _____ -

8. ¿A qué tipo de escuela asistió usted en la primaria?... ¿Y en la secundaria?... ¿y en la preparatoria?

- | | PRIMARIA | SECUNDARIA | PREPARATORIA |
|------------------------------------|-----------------|--|--|
| <input type="radio"/> ₁ | Pública | <input type="radio"/> ₁ Pública | <input type="radio"/> ₁ Pública |
| <input type="radio"/> ₂ | Privada | <input type="radio"/> ₂ Privada | <input type="radio"/> ₂ Privada |

9. Cuando usted estaba en la licenciatura ¿Cómo le iba en la escuela? comparado con sus compañeros usted era:

- ₁ Uno de los peores
- ₂ Un poco bajo del promedio
- ₃ En el promedio
- ₄ Un poco arriba del promedio
- ₅ Uno de los mejores

10. ¿Habla usted algún dialecto o lengua indígena?

- ₁ Si **➔** **11. Cuál:** _____
- ₂ No

12. ¿Pertenece usted a algún pueblo o grupo indígena?

- ₁ Si **➔** 13. Cuál: _____
- ₂ No

14. Permítame preguntarle sobre su salud. Diría usted ¿que su salud es...?

- ₁ Excelente
- ₂ Muy buena
- ₃ Buena
- ₄ Regular
- ₅ Mala

15. ¿Tiene algún problema de salud que le limite el tipo o la cantidad de trabajo que usted realiza?

- ₁ Si
- ₂ No

TRABAJO ACTUAL DEL ENCUESTADO

16. ¿Tuvo usted un trabajo pagado la semana pasada?

- ₁ Si
- ₂ No **➔** 17. ¿Buscó trabajo durante la semana pasada?
- ₁ Sí
- ₂ No

18. ¿Después de egresar de la licenciatura, ha trabajado alguna vez?

- ₁ Si
₂ No

19. ¿Cuál es su trabajo principal (o su último trabajo si no está trabajando ahora)?

20. ¿Qué hace (hacía) usted en ese trabajo, cuáles son sus principales tareas y funciones? _____

21. ¿A qué se dedica o que produce la empresa, servicio o negocio donde usted trabaja o trabajó)?

22. En su ocupación principal, ¿usted trabaja o trabajó como?

- ₁ Empleador (dueño o socio)
₂ Trabajador por cuenta propia (independiente)
₃ Empleado u obrero privado
₄ Empleado u obrero público o municipal
₅ Servicio doméstico

23. ¿Supervisa usted a alguien en su trabajo principal?

- ₁ Si
₂ No

24. ¿A menos de 10 personas o 10 o más personas?

- ₁ 1 a 9 personas
- ₂ 10 o más personas

25. ¿Cuántos empleados trabajan permanentemente en su empresa?

- ₁ Una persona
- ₂ Dos a cuatro
- ₃ Cinco a nueve
- ₄ 10 a 100
- ₅ Más de 100

26. ¿Cuántas horas a la semana trabaja usted en una semana normal?

--	--

 horas

27. ¿Le gustaría trabajar más horas?

- ₁ No
- ₂ Si



28. ¿Por qué no trabaja más horas? _____

29. ¿Tiene su trabajo beneficios de salud u otros beneficios como aguinaldo, vacaciones, etc.?

₁ Si, solamente salud

₂ Salud y otras prestaciones



30. ¿Qué tipo de servicio de salud tiene usted?

₃ No tiene beneficios de salud, pero si otras prestaciones

₄ No (ninguno)

₁ IMSS

₂ ISSSTE

₃ Seguro Popular

₃ Otro _____

31. ¿Qué tipo de contratación tiene en su trabajo?

₁ Por tiempo indefinido

₂ Por contrato

32. ¿Si aplica en su trabajo, usted está sindicalizado?

₁ Si

₂ No

33. ¿Cuánto tiempo tiene en su trabajo?

34. Además de su propio esfuerzo, ¿de quién recibió información o ayuda para conseguir este trabajo?

₁ Un miembro de su hogar

₂ Un familiar cercano pero que no vive en su hogar

₃ Un familiar lejano

- ₄ Un amigo cercano
- ₅ Un amigo lejano o conocido
- ₆ Vecinos
- ₇ Ex empleado (ex patrón)
- ₈ Municipio, agencia de gobierno
- ₉ Agencia de empleo
- ₁₀ Nadie
- ₁₁ Otro

35. ¿Ha ido usted a trabajar alguna vez a trabajar a Estados Unidos por un mes o más?

- ₁ Si
- ₂ No

36. ¿Cuántas veces en total?

Número de veces

37. ¿En qué año fue la primera vez?

 año

38. ¿En qué año fue la última vez?

Año

--	--	--	--

39. La última vez que fue a Estados Unidos, ¿cruzó con algún documento legal?

- ₁ Si
₂ No

40. La última vez, ¿tenía permiso para legal para trabajar en Estados Unidos?

- ₁ Si
₂ No

HISTORIA OCUPACIONAL TRABAJOS DEL ENCUESTADO

41. Ahora le voy a preguntar sobre los trabajos que haya tenido después de egresar de la licenciatura, por favor, escríbalos desde el primero hasta al actual

Tareas o funciones que usted desempeñaba	Tipo de empresa (giro del negocio)	Puesto que desempeñaba	Supervisaba a alguien	Sueldo percibido al mes	Se relacionaba con los conocimientos adquiridos en la licenciatura	Razones de salida
		<input type="radio"/> ₁ Empleador <input type="radio"/> ₂ Trabajador por cuenta propia <input type="radio"/> ₃ Empleado Privado <input type="radio"/> ₄ Empleado Público <input type="radio"/> ₅ Servicio Doméstico	<input type="radio"/> ₁ Si <input type="radio"/> ₂ No			
		<input type="radio"/> ₁ Empleador	<input type="radio"/> ₁ Si			

		<input type="radio"/> ₂ Trabajador por cuenta propia <input type="radio"/> ₃ Empleado Privado <input type="radio"/> ₄ Empleado Público <input type="radio"/> ₅ Servicio Doméstico	<input type="radio"/> ₂ No			
		<input type="radio"/> ₁ Empleador <input type="radio"/> ₂ Trabajador por cuenta propia <input type="radio"/> ₃ Empleado Privado <input type="radio"/> ₄ Empleado Público <input type="radio"/> ₅ Servicio Doméstico	<input type="radio"/> ₁ Si <input type="radio"/> ₂ No			
		<input type="radio"/> ₁ Empleador <input type="radio"/> ₂ Trabajador por cuenta propia <input type="radio"/> ₃ Empleado Privado <input type="radio"/> ₄ Empleado Público <input type="radio"/> ₅ Servicio Doméstico	<input type="radio"/> ₁ Si <input type="radio"/> ₂ No			
		<input type="radio"/> ₁ Empleador <input type="radio"/> ₂ Trabajador por cuenta propia <input type="radio"/> ₃ Empleado Privado	<input type="radio"/> ₁ Si <input type="radio"/> ₂ No			

		<input type="radio"/> ₄ Empleado Público <input type="radio"/> ₅ Servicio Doméstico				
		<input type="radio"/> ₁ Empleador <input type="radio"/> ₂ Trabajador por cuenta propia <input type="radio"/> ₃ Empleado Privado <input type="radio"/> ₄ Empleado Público <input type="radio"/> ₅ Servicio Doméstico	<input type="radio"/> ₁ Si <input type="radio"/> ₂ No			

ORIGEN DEL ENCUESTADO – 20 AÑOS

Vayamos al pasado

42. Cuando usted tenía 20 años, ¿vivía usted con su padre y madre?

₁ Si

₂ No



43. Si no vivía con Su padre y madre, Mencione con quien vivía

₁

Madre y padrastro

₂

Madre sola y con otros parientes

₃

Padre y madrastra

₄

Padre solo o con otros parientes

₅

Otros parientes, sin sus padres

₆

Otras personas, no parientes

₇

Esposo/a (pareja) con o sin hijos

₈

Hijos

₉

Solo

44. ¿Quién era el jefe del hogar cuando usted cursaba la licenciatura?

- ₁ Su padre
- ₂ Su madre
- ₂ Otra persona, especifique: _____

45. ¿Trabajó alguna vez su padre cuando usted era niño?

- ₁ Si, tuvo trabajo de tiempo completo
- ₂ Si, tuvo trabajo de tiempo parcial
- ₃ Si, tuvo trabajo por temporadas
- ₄ No

46. ¿Cuál era el trabajo principal de su padre cuando usted cursaba la licenciatura?

47. ¿A qué se dedicaba, que producía la empresa, servicio o negocio en el que su padre trabajaba?

48. En su trabajo principal, su padre trabajaba como:

- ₁ Empleador
- ₂ Trabajador por cuenta propia
- ₃ Empleado privado
- ₄ Empleado público
- ₅ Servicio doméstico

49. ¿Supervisaba su padre a alguien en su trabajo?

- ₁ Si
- ₂ No

50. A menos de 10 personas o 10 personas o más

- ₁ 1 a 9 personas
- ₂ 10 o más personas

51. ¿Cuántos empleados trabajaban permanentemente en esa empresa?

- ₁ Una persona
- ₂ Dos a cuatro
- ₃ Cinco a nueve
- ₄ 10 a 100
- ₅ Más de 100

52. ¿Fue su padre alguna vez a trabajar a Estados Unidos por más de un mes?

- ₁ No
- ₂ Si



53. ¿Cuántas veces?

- ₁ Una vez
- ₂ De dos a cinco veces
- ₃ De seis a diez veces
- ₄ Más de 10 veces

54. ¿Cuándo fue a trabajar a Estados Unidos, cruzó con algún documento legal?

- O₁ Si
- O₂ No

55. ¿Trabajó alguna vez su madre cuando usted era niño?

- O₁ Si, tuvo trabajo de tiempo completo
- O₂ Si, tuvo trabajo de tiempo parcial
- O₃ Si, tuvo trabajo por temporadas
- O₄ No

56. ¿Cuál era el trabajo de su madre (en el que ella estuvo más tiempo cuando usted era niño)?

57. En su trabajo principal, su madre trabajaba como:

- O₁ Empleador
- O₂ Trabajador por cuenta propia
- O₃ Empleado privado
- O₄ Empleado público
- O₅ Servicio doméstico

58. ¿Fue su madre alguna vez a trabajar a Estados Unidos por más de un mes?

- O₁ No

₂ Si  59. ¿Cuántas veces?

- ₁ Una vez
- ₂ De dos a cinco veces
- ₃ De seis a diez veces
- ₄ Más de 10 veces

60. ¿Cuándo fue a trabajar a Estados Unidos, cruzó con algún documento legal?

- ₁ Si
- ₂ No

Ahora le voy a preguntar sobre la educación sus padres

61. ¿Sabía leer y escribir un recado su padre y madre?

- | | Padre | | Madre |
|------------------------------------|--------------|------------------------------------|--------------|
| <input type="radio"/> ₁ | Si | <input type="radio"/> ₁ | Si |
| <input type="radio"/> ₂ | No | <input type="radio"/> ₂ | No |

62. ¿Cuál fue el último grado de estudios que su padre y madre aprobaron?

- | | Padre | | Madre |
|------------------------------------|---------------------------------|------------------------------------|---------------------------------|
| <input type="radio"/> ₁ | Sin estudios | <input type="radio"/> ₁ | Sin estudios |
| <input type="radio"/> ₂ | Primaria incompleta | <input type="radio"/> ₂ | Primaria incompleta |
| <input type="radio"/> ₃ | Primaria completa | <input type="radio"/> ₃ | Primaria completa |
| <input type="radio"/> ₄ | Secundaria incompleta | <input type="radio"/> ₄ | Secundaria incompleta |
| <input type="radio"/> ₅ | Secundaria completa | <input type="radio"/> ₅ | Secundaria completa |
| <input type="radio"/> ₆ | Preparatoria incompleta | <input type="radio"/> ₆ | Preparatoria incompleta |
| <input type="radio"/> ₇ | Preparatoria completa | <input type="radio"/> ₇ | Preparatoria completa |
| <input type="radio"/> ₈ | Normal o profesional Incompleta | <input type="radio"/> ₈ | Normal o profesional Incompleta |

- ₉ Normal o profesional Completa
₁₀ Posgrado

- ₉ Normal o profesional Completa
₁₀ Posgrado

RIQUEZA HOGAR ORIGEN DEL ENCUESTADO

63. Aproximadamente, ¿Cuántos libros había en su casa cuando usted comenzó a estudiar la licenciatura, sin contar libros de texto?

- ₁ Ninguno
₂ Alrededor de 10
₃ Alrededor de 20
₄ Alrededor de 50
₅ Alrededor de 100

64. Cuando usted estaba en la licenciatura, ¿eran sus padres dueños de la casa donde vivían?

- ₁ Si
₂ No

65. ¿Cuántos dormitorios tenía la casa? (no cuente cocina, baño, sala, solo los cuartos que eran dormitorios)

Dormitorios

66. ¿Tenían los siguientes bienes o servicio en su casa cuando usted cursaba la licenciatura?

Bienes

- | | | | |
|--------------------------------------|---------------------------|----|----|
| <input type="radio"/> O ₁ | Agua entubada | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₂ | Baño dentro de la casa | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₃ | Electricidad | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₄ | Estufa de gas o eléctrica | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₅ | Agua caliente | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₆ | Lavadora | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₇ | Teléfono | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₈ | Televisor | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₉ | Servicio doméstico | SI | NO |

67. Cuando usted cursaba la licenciatura, sin contar la casa donde vivían, ¿tenían sus padres algunos de los siguientes recursos?

RECURSOS

- | | | | |
|--------------------------------------|---|----|----|
| <input type="radio"/> O ₁ | Un local comercial, negocio | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₂ | Un terreno o campo | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₃ | Una casa de vacaciones | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₄ | Una casa o departamento para rentar | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₅ | Acciones bonos o fondos mutuos | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₆ | Ahorros en una cuenta | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₇ | Cuenta en el banco | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₈ | Animales (vacas, caballos, puercos etc.) | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₉ | Tractor u otra maquinaria o equipo agrícola | SI | NO |

68. ¿Tenían automóviles cuando usted estaba en la licenciatura?

- | | |
|--------------------------------------|----|
| <input type="radio"/> O ₁ | Si |
| <input type="radio"/> O ₂ | No |

69. Comparando el hogar donde usted vivía durante la licenciatura con todos los hogares de México en ese tiempo, en una escala del 1 al 10, en la que 1 son los más pobres y 10 los más ricos, ¿Dónde pondría su hogar?

INFORMACIÓN SOBRE LA CÓNYUGE O PAREJA DEL ENCUESTADO

70. Volviendo ahora a su hogar actual, ¿me puede decir si usted está actualmente...?

- ₁ Casado y vive con esposa /o
- ₂ Unión libre, vive con pareja
- ₃ Es viudo/a
- ₄ Es soltero/a
- ₅ Es separado/a

Estas preguntas solo respóndalas si usted contestó que es casado o vive en pareja, si no pase a la pregunta 82

71. ¿Sabe leer y escribir un recado su pareja?

- ₁ Si
- ₂ No


72. ¿Cuál fue el último grado de estudios que su pareja aprobó?

- ₁ Sin estudios
- ₂ Primaria incompleta
- ₃ Primaria completa
- ₄ Secundaria incompleta
- ₅ Secundaria completa
- ₆ Preparatoria incompleta
- ₇ Preparatoria completa
- ₈ Normal o profesional Incompleta

- O₉ Normal o profesional Completa
- O₁₀ Posgrado

73. ¿Tiene trabajo pagado actualmente su pareja?

O₁ No

O₂ Si  74. El trabajo que tiene actualmente su pareja, ¿es de tiempo completo, parcial o por temporadas?

- O₁ Tiempo completo
- O₂ Tiempo parcial
- O₃ Por temporadas

75. Su pareja, ¿ha trabajado antes o nunca ha trabajado?

- O₁ Si, ha trabajado antes
- O₂ No, nunca ha trabajado

76. ¿Cuál es el trabajo principal de su pareja, sí no trabaja, cuál ha sido su último trabajo?

77. ¿Qué hace en ese trabajo, cuáles son sus principales tareas y funciones?

78. En su trabajo principal, su pareja trabaja como:

- O₁ Empleador

- O₂ Trabajador por cuenta propia
- O₃ Empleado privado
- O₄ Empleado público
- O₅ Servicio doméstico

79. ¿Supervisa su pareja a alguien en su trabajo?

- O₁ Si
- O₂ No

80. A menos de 10 personas o 10 personas o más

- O₁ 1 a 9 personas
- O₂ 10 o más personas

81. ¿Cuántos empleados trabajan permanentemente en esa empresa?

- O₁ Una persona
- O₂ Dos a cuatro
- O₃ Cinco a nueve
- O₄ 10 a 100
- O₅ Más de 100

INGRESO Y RIQUEZA DEL HOGAR

82. Durante los últimos seis meses, recibió algún miembro de su hogar ingresos por lo siguiente...

- | | | | |
|--------------------------------------|-------------------------------|----|----|
| <input type="radio"/> O ₁ | Trabajo remunerado y negocios | SI | NO |
| <input type="radio"/> O ₂ | Programa Oportunidades | SI | NO |

- | | | | | |
|-----------------------|--------------|--|----|----|
| <input type="radio"/> | ₃ | Otro programa de gobierno | SI | NO |
| <input type="radio"/> | ₄ | Dinero enviado por familiares que viven en México | SI | NO |
| <input type="radio"/> | ₅ | Dinero enviado por familiares que viven en el extranjero | SI | NO |
| <input type="radio"/> | ₆ | Dinero de amigos, instituciones u otras | SI | NO |
| <input type="radio"/> | ₇ | Arriendos | SI | NO |
| <input type="radio"/> | ₈ | Otros (ventas, indemnizaciones, seguros , herencias) | SI | NO |

83. ¿Cuántos miembros del hogar aportan ingresos al hogar?

Número

84. Contando todas las fuentes de ingreso y todas las personas que aportan ingresos, ¿Cuál es el total de ingresos que recibe este hogar en un mes normal?

En pesos:

85. Y ¿Cuál es el ingreso total suyo por trabajo en un mes normal? (cuenta sueldos, salarios, ingresos por negocios propios, etc.?)

En pesos:

86. La casa en la que actualmente vive es:

- ₁ Casa propia
- ₂ Ocupación de hecho (invasión)
- ₃ Uso sin ser dueño
- ₄ Vive con algún pariente o amigo
- ₅ Rentada o alquilada

87. Con qué recursos cuenta la casa en la que usted vive

- | | | | | |
|-----------------------|---------------|---|----|----|
| <input type="radio"/> | ₁ | Baño dentro de la casa | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₂ | Estufa de gas o eléctrica | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₃ | Agua caliente | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₄ | Refrigerador | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₅ | Lavadora | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₆ | Teléfono fijo | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₇ | Televisor | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₈ | Teléfono celular | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₉ | TV cable o satelital | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₁₀ | Computadora | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₁₁ | Internet | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₁₂ | Servicio doméstico algún día de la semana | Si | No |
| <input type="radio"/> | ₁₃ | Servicio doméstico permanente | Si | No |

88. Si usted venciera esta casa, ¿Cuánto le pagarían por ella? (No cuente muebles, solo la casa)


En pesos:

89. ¿Cuántos dormitorios tiene su casa?

Número

90. ¿Tiene usted o alguien de este hogar automóvil?

₁ No

₂ Si  91. ¿Cuántos? _____

92. ¿Tiene usted o su cónyuge algunos de los siguientes activos?

- | | | | |
|----------------|----------------------------------|----|----|
| O ₁ | Acciones, bonos o fondos mutuos | SI | NO |
| O ₂ | Ahorros en una cuenta de ahorros | SI | NO |
| O ₃ | Cuenta corriente en un banco | SI | NO |
| O ₄ | Tarjeta de crédito en un banco | SI | NO |

93. Aproximadamente, ¿Cuántos libros hay en este hogar, sin contar libros de texto?

- O₁ Ninguno
- O₂ Alrededor de 10
- O₃ Alrededor de 20
- O₄ Alrededor de 50
- O₅ Alrededor de 100

OPINIONES

Finalmente. Le voy a preguntar sobre algunas opiniones tuyas...

94. ¿Qué factores cree usted que son los más importantes para tener éxito económico en la vida? Marque con el número 1 el primer factor y con el número 2, el segundo factor

- Iniciativa personal
- Suerte
- Trabajo responsable
- Fe en Dios
- Contactos o conocidos
- La ayuda del Estado
- Tener una familia que ayude
- Con negocios deshonestos o incorrectos

95. ¿Y qué factores cree usted que son las dos causas más frecuentes de que las personas sean pobres? Marque con el número 1 el primer factor y con el número 2, el segundo factor

- La falta de ayuda del gobierno
- Los abusos e injusticias del sistema económico
- Las decisiones de los políticos
- Las pocas oportunidades de empleo
- El venir de una familia pobre
- La falta de generosidad que tienen los demás
- La falta de educación
- Los vicios y el alcoholismo
- La flojera y la falta de iniciativa
- La mala suerte

Fin del cuestionario.

Gracias por tu tiempo